

FÚTBOL EN COLOMBIA: EL NARCOTRÁFICO NO ES EL ÚNICO  
PROTAGONISTA

Daniel Campuzano Pérez

Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Campo Profesional: Periodismo

Director: Juan Sebastián Montoya Vargas

Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de comunicación y lenguaje  
Comunicación social  
Bogotá, D.C.  
2015

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

### **ARTÍCULO 23**

Reglamento Académico de la Pontificia Universidad Javeriana

A mis profesores y maestros que  
conocí a lo largo de la carrera,  
sin ustedes esto no hubiera sido posible.

En especial a mi director de tesis que  
se aguantó las traspasadas, las entregas  
los malos genios y el estrés.

Infinitas gracias

## Tabla de contenidos

	PAG.
Introducción.....	1.

### Capítulo I

#### Inicio del fútbol en Colombia

1.1 Llegada del fútbol a Colombia .....	5.
1.2 Colombia empieza a jugar fútbol .....	13.
1.3 Creación de equipos amateur .....	18.
1.4 Inicio torneo profesional .....	22.
1.5 El fútbol ‘criollo’ .....	29.

### Capítulo II

#### ¿Qué se ha escrito del tema?

2.1 “Narcotráfico en Colombia: Un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio” .....	37.
2.2 “Cultura política en Colombia” .....	43.
2.3 “El problema del narcotráfico: Informe de la Procuraduría General de la Nación”. ..	51.
2.4 “Narcotráfico, imperio de la cocaína” .....	58.
2.5 “El 5-0” .....	61.
2.6 “Sangre Latino .....	64.
2.7 “Drogas, poder y región en Colombia” .....	65.

### Capítulo III

#### Tensión del narcotráfico

3.1 Llegada de dinero sucio al fútbol.....	66.
3.2 Sala de prensa .....	69.
3.3 Medio tiempo .....	77.
3.4 Unos años oscuros .....	81.
3.5 Derrota en el país, triunfo en la cancha .....	87.

Capítulo IV  
Evolución y actualidad

4.1 Inician los años 90.....	89.
4.2 ¿Todavía existen dineros del narcotráfico en el fútbol? .....	90.
4.3 Un nuevo despertar .....	91.
4.4 La oveja negra se dejó tentar por el narcotráfico .....	94.
4.5 La Gloria eterna.....	95.
4.6 Vuelve a rodar la ‘pecosa’ .....	98.
4.7 La selección brilla por su ausencia .....	100.
4.8 El declive de los clubes colombianos .....	103.
4.9 Los nuevos Rostros .....	106.
4.10 ‘Joga Bonito’ .....	114.
5. Conclusiones .....	117.
6. Bibliografía .....	121.
7. Anexos .....	123.

## Introducción

Juego, cultura o incluso tradición es algo que caracteriza al fútbol en Colombia, es más, el fútbol es una característica de este país. Por eso es importante que conozcamos sus inicios, cómo o por qué llegó al país, cómo se empezó a practicar este deporte hasta el punto que todo un país se enamoró de él, volviéndolo una arteria importante en el cuerpo de esta nación que se llama Colombia.

Desde que este deporte llegó a esta tierra no se ha parado de jugar, es importante conocer cómo se empezó a jugar, quiénes lo practicaban, cuáles fueron esos clubes o equipos que empezaron a fecundarse y crearse silenciosamente. Esos mismo clubes que cada fin de semana nos suben la presión arterial, que nos sacan sonrisas o lágrimas, que nos hacen gritar, que nos suben o bajan el ánimo.

Es importante conocer que aunque llevemos más de cien años practicando el fútbol en el país, solo la mitad de ese tiempo ha sido de manera profesional. Afortunada o desafortunadamente nuestro profesionalismo llegó al mismo tiempo que jugadores de otras partes del continente que no tenían dónde jugar, y encontraron en Colombia el sitio perfecto para mostrar sus habilidades.

Colombia logró tener, en algún momento de su historia, una de las ligas más competitivas y de alto nivel de todo el planeta tierra. Gente de todo el mundo tenía los ojos puestos en nuestro país, en nuestros estadios, en nuestros equipos y en nuestros jugadores. Es muy importante y relevante saber el porqué de esta situación. (Galvis, 2008, p. 73)

Colombia es un país que discrimina, sea por el color de la piel, el estrato social o los gustos sexuales aquí seguimos discriminando. Pero hay algo que no lo hace, algo que junta a ricos y pobres, a blancos y negros, a homosexuales y heterosexuales, esa cosa o ese algo se llama fútbol, y desde principios del siglo pasado se está jugando en esta tierra, nunca dejando a nadie excluido, nunca sacando a alguien de la cancha.

Hay unos que disfrutan verlo, otros que son felices jugando, o en su defecto quienes hacen las dos cosas al mismo tiempo. Si hay algo bonito es ver a un padre enseñándole

a un hijo el amor por la camiseta de un equipo, un estadio donde todos comparten y se reúnen para alentar los mismos colores, las mismas banderas. Pero hay algo más bonito que eso, conocer la historia y conocer porqué esto hoy en días es una cultura o una tradición que cada colombiano lleva en su ADN. (Ruiz, 2011, p. 145)

Si bien la violencia, el conflicto, los muertos y el dolor han marcado la historia de este país, el fútbol también lo ha hecho. Y en vez de recordad momentos dolorosos y penosos para el país es bueno refrescar la memoria o conocer de esta misma con el punto de vista desde una gradería, desde la grama, desde el mismo punto penal.

Desafortunadamente y contradiciendo las palabras de Diego Armando Maradona cuando afirma “la pelota no se mancha”, en este país la pelota sí se manchó. En una época de sombras y violencia, la mano del narcotráfico llegó a este hermoso deporte que en Colombia veníamos apreciando y practicando de una forma pasiva, divertida y tranquila. Esa mano negra y sucia llegó, y muy hondo, al fútbol de nuestro país.

La mayoría de clubes, de equipos, de directivo o incluso jugadores de nuestro país estaban de alguna forma relacionados con el narcotráfico. En Colombia los árbitros, los jugadores o incluso los campeonatos se compraban. Se vivía la ley del más fuerte, el más fuerte era el que tenía el brazo más armado, el que tenía más dineros ilícitos metidos en el camerino, incluso el que más podía intimidar a los rivales o a los organizadores del torneo, quienes se terminaban rindiendo y accediendo a este o estos capos que no se conformaban si no tenían a todo el mundo de rodillas, todos inclinándose ante su equipo, armado de temor, dineros manchados de sangre y glorias tinturadas de droga. (Melo, 1989, p. 27).

El fútbol, no como deporte sino como negocio, era el hábitat perfecto para los narcotraficantes, personajes que mucho daño le hicieron a nuestro país. Siendo propietarios de un club o un equipo podían lavar dinero como quisieran, sin tener a la ley encima y convirtiendo dineros empapados de dolor en legales. Ya el tema del deporte y el ego de cada narcotraficante hacían que coleccionaran estrellas o títulos como un niño colecciona estampillas. (Arango – Child, 1989, p. 45).

Tristemente esta época está marcada con el asesinato de árbitros de fútbol, de jueces de línea, incluso jugadores que vistieron la camiseta de la selección nacional y que pusieron toda su hombría y sudaron el amarillo, el azul y el rojo terminaron muertos.

Ésto hizo que en Colombia fuera imposible querer el fútbol, nadie quería ver, nadie quería oír, nadie quería jugar. El miedo a la muerte le ganaba a cualquier pasión o amor por un equipo. Los jugadores, técnicos y cualquier involucrado en el mundo del fútbol buscaban opciones en el exterior. El barco se estaba hundiendo y ellos tenían que sobrevivir. (El Espectador, 1999, p. 65).

El que quisiera quedarse lo hacía bajo su propia responsabilidad y sabiendo que iba a ser un títere, le iban a dar órdenes y las tenía que cumplir así no estuviera de acuerdo. En el caso de los jugadores si tenían un partido malo debían saber que su salud, su vida o la de su familia misma estaban en riesgo.

Con una política fuerte por parte del Gobierno estos narcos se fueron extinguiendo, acabaran muertos o detrás de una celda estas organizaciones o carteles se iban diluyendo poco a poco, para ellos el fútbol pasó a un segundo plano, ahora tenían que velar por su supervivencia. Esto hizo que el fútbol lentamente se fuera limpiando, poco a poco y en un proceso tan largo que incluso hoy en día no se sabe si la pelota ya está limpia. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 81)

Mientras todo nuestro talento futbolístico estaba probando suerte en otros países en Colombia se respiraban nuevos aires, estos jugadores o técnicos volvían a su tierra a cuenta gotas, pero volvían. El fútbol que habían dejado cuando se fueron no era el mismo, pero poco a poco se esforzaron por mejorarlo, poco a poco las amenazas y el temor a jugar fútbol se fue superando. Clubes o equipos creaban jugadores con grandes capacidades, con grandes habilidades pero sin la angustia de morir jóvenes. Al contrario, con la ilusión de ser llevados a otros países por su talento y pasión para dejar el nombre de Colombia en alto. (Pino, 2002, p. 39)

Tras sufrir y no poder asistir por mucho tiempo a un Mundial de Fútbol, el país bailó al ritmo de la cumbia y del joropo cuando la espera terminó y 16 años después Colombia fue a un mundial. No contentos con la alegría, esos muchachos criados con



‘aguaepanela’ en los llanos, las montañas, los mares y los ríos se tomaron en serio dejar el nombre de Colombia muy en alto.

El país enloqueció, estos jugadores volvieron con la cabeza baja y con lágrimas en los ojos, pero los más de 47 millones de colombianos los recibimos con aplausos, gritos, llantos de alegría.

Realizando un breve resumen de lo anteriormente planteado, en este país ha sido deficiente la seguridad, las oportunidades, el trabajo, la comida o incluso el agua. Pero siempre, siempre ha jugado fútbol. Por eso ese deporte no es un deporte, es uno de los órganos más importantes de este país, el cual está conectado con todo el resto del cuerpo de la nación, y sin el, no se que sería de Colombia.

A continuación se presentará una compilación capítulo por capítulo o etapa por etapa los diferentes momentos que ha tenido el fútbol en Colombia, donde queda claro que aunque el narcotráfico es uno de los protagonistas, no es el único.



[Fotografía de Juan Sebastián Baquero]. (Barranquilla, 2011). Archivos fotográficoAntena 2. <http://www.antena2.com.co/futbol-colombiano/audios/el-metropolitano-de-barranquilla-es-una-corra>. Barranquilla, Atlántico

## Capítulo I

### Inicio del fútbol en Colombia

#### 1.1 Llegada del fútbol a Colombia

Las puertas ya estaban abiertas, el pasto estaba tratado de una forma especial, las líneas en la cancha habían sido pintadas minutos atrás, los palos rectangulares fueron remplazados por unos nuevos, el esférico nunca antes se había usado y era de un cuero especial. Todos los detalles previos ya se habían tenido en cuenta y el show estaba a punto de comenzar. Los equipos llegaron casi al tiempo. Fueron bajando lentamente de sus barcos y uno por uno de los jugadores saludaron a los pocos observadores que se encontraban presentes. Comenzaba el siglo XX y una nueva moda, un nuevo deporte y una nueva cultura se iban apoderando del estadio Colombia. (Ruíz, 2011, p. 13).

Ni siquiera era el minuto cero y los protagonistas no habían salido al terreno de juego ni para calentar. Las gradas estaban aún vacías, ya que la gente no conocía este espectáculo, este evento o este deporte. Los pocos espectadores que se encontraban en el estadio o incluso los mismos jugadores, habían llegado por medio de barcos o buques, que tras varios meses de viaje desde el viejo continente desembarcaron en la entrada noroccidental del estadio. Esta tenía un puerto, era la entrada a la que se podía llegar con mayor facilidad, a esta se le conocía por el nombre de Atlántico. Estos espectadores no hablaban el idioma del estadio, la mayoría solo hablaba inglés, situación que hacía difícil la comunicación con la organización del evento.

Después de llegar al estadio, estos extranjeros o extraños para los oriundos del lugar debían hacer un reconocimiento, conocer las condiciones, el clima, las tribunas, o bueno, la única tribuna que tenía un puñado de personas, era la misma por la que habían entrado, la tribuna Atlántico. Así que salieron, saludaron al vacío lugar y asimilaron las variables que proponían el tiempo, el clima, el viento, la humedad o la misma probabilidad de lluvia.

Los equipos entraron a los camerinos para cambiar su vestimenta y ponerse algo más apropiado para el calentamiento, ya conocían el estadio, era hora de aclimatarse, de preparar los brazos y las piernas, estirar la espalda y prepararse física y mentalmente

para lo que se venía. Mientras tanto, las tribunas solo sumaban gente de a poco, uno que otro curioso, eso sí, todos oriundos de la tribuna Atlántico.

Las medias o calcetines, zapatos especiales con puntillas en la planta, pantalonetas cortas, camisetas que ni siquiera tenían mangas, y un esférico cubierto de cuero eran los objetos que estos ingleses, sumergidos en su camerino se estaban poniendo y preparando para usar.

Los equipos salieron a calentar, el clima era muy fuerte, jugar en un lugar que tiene costa con el océano atlántico y con el océano pacífico no es fácil, un lugar con tantas montañas, con llanuras, con valles, incluso con Amazonía. Los deportistas no estaban acostumbrados a tanto sol y mucho menos a esa humedad, que hacía que transpiraran así no estuvieran moviendo un dedo. Corridas en corto, tobillos a la cola, rodillas al pecho, movimiento de articulaciones, unos cuantos saltos de calentamiento y poco a poco, los ingleses se iban acostumbrando, se iban preparando para lo que estaba por venir. No había ni empezado el partido y muchos de ellos ya estaban cansados, les faltaba el aire y las piernas ya comenzaban a pesar.

Los jugadores decidieron no calentar mucho más, pues si continuaban, no iban a tener físico para el partido. Mientras ingresaban al camerino, los escasos observadores se acercaron a ver en qué consistía esa bola de cuero que los ingleses pateaban, aquella que llamaba *ball*. Querían ver de cerca el material. Varios de ellos, incluso, se metieron a tocar los postes de madera que creaban un rectángulo, dónde nadie sabía por qué estaban ahí, salvo los ingleses. (Ruíz, 2011, p. 16).

Mientras la espera se hacía cada vez más larga y los ingleses no salían del camerino, los pocos espectadores no paraban de mirar, inspeccionar y tratar de entender por qué los palos extraños, la cosa esa llamada *ball*, las líneas pintadas en la cancha, el círculo que tenía en la mitad o las varias figuras geométricas que se podían observar. Ya los equipos iban a salir al terreno de juego y todos los que estaban adentro salieron corriendo en un abrir y cerrar de ojos. Era desconocido para ellos ese ritual extraño que unos señores que ni siquiera hablaban su lengua iban a practicar. Todos retornaron a su tribuna y con un poco de temor, esperaron a ver cuál era el siguiente paso, qué cosa extraña iban a hacer ahora estos desconocidos del extranjero.

Después de saltar al terreno de juego, los 17 jugadores entonaron el himno de Inglaterra, ya que ninguno era oriundo del lugar. El juego inició y la pelota rodó, en el estadio Colombia ya se jugaba fútbol. A medida que los minutos iban pasando más y más gente quería hacer parte del espectáculo, en este caso, sí eran personas nacidas en Colombia, pero no entendían nada del juego, no pasaba por la cabeza de ellos cómo uno se corre detrás de un objeto redondo y tenían que lograr meterlo en un rectángulo, gritando y celebrando cada vez que esto pasaba. No era normal, pues los lugareños solo sabían recoger bananos del estadio, estar días enteros recolectando la fruta y nada más. (Galvis, 2008, p. 14).

Poco a poco iban entendiendo que la cosa llamada *ball* era así para que rodara, que cada vez que ese objeto entraba en el rectángulo de palos de madera era importante, pues era el objetivo de los ingleses. La situación se tornó confusa, cuando después de ver a todos los jugadores tocando el *ball* con los pies, un inglés que estaba cerca al rectángulo la tomó con las manos. Nadie entendía nada, ¿Por qué ese inglés sí podía agarrar con las manos al esférico y el resto de jugadores no? Iban pasando los segundos y se dieron cuenta que al otro lado de la cancha, el señor que estaba cerca del otro rectángulo de palos también podía agarrar a *ball*. Poco se demoraron en entender que esa persona que podía retener el *ball*, al que para que todos entendieran apodaron bola o balón, sólo lo podía hacer en otro rectángulo, este no era de palos si no que estaba dibujado con líneas sobre el pasto de la cancha.

A medida que los segundos corrían y el tiempo avanzaba, la gente iba entendiendo más el juego. De vez en cuando, un jugador derribaba al rival, le hacía una zancadilla o le pegaba una patada, ahí el juego quedaba detenido y el equipo que se había visto perjudicado por esa acción dejaba el balón quieto, estático. Cuando estuviera así, podían seguir jugando y hacerle un pase a alguno del equipo o apuntar al rectángulo de palos de madera, que para no extenderse en la explicación, lo llamaron cancha, portería o arco.

La incertidumbre fue peor cuando uno de los jugadores, viendo el balón en el aire, no usó ni sus piernas ni sus brazos, usó su cabeza. Los cuerpos enteros se involucraban en el juego. Precisamente eso fue lo que impresionó a todos los espectadores. Ya después se dieron cuenta que eso también se podía hacer y era válido. El tiempo seguía

corriendo y los asistentes se preguntaban por qué si el balón salía por las laterales del rectángulo tenían que parar el juego hasta que un inglés no lo volviera a meter. Después ya entendieron la filosofía o las normas del juego. Entendieron cuando se debía reponer con las manos, cuando se debía usar los pies o cuando, incluso, se podía usar la cabeza.

Fue al minuto dos, cuando uno de los jugadores notó que los equipos no estaban parejos, pues el equipo rival tenía un jugador de más, así que quiso incluir un jugador a su equipo, el problema es que nadie de los ahí presentes hablaba su lengua, y mucho menos entendía la situación. Pero lo inesperado ocurrió... un pequeño niño, sin hablar inglés y tras haber detallado por un momento el juego, fue entrando a la cancha sin preguntar y trataba de hacer lo que veía en sus compañeros de equipo o incluso en los rivales. Desde ese momento, la situación cambió. Los espectadores, que cada vez eran más, quedaron con la boca abierta, al igual que los jugadores. Pero este pequeño tenía claro que quería jugar esa cosa que llamaban football. Él representaba a todos los presentes en el estadio Colombia.

Fue extraño, ya que el niño tenía un color diferente que el resto de jugadores, tenía una textura diferente, hablaba otra lengua, no conocía el deporte, pero él quería jugar. Nadie le dijo nada y no había más remedio que seguir con el encuentro, así que sin hablar el mismo idioma, pero entendiéndose en silencio con los jugadores ingleses, hacían secuencias de más de veinte pases, conocidas en el mundo del fútbol como paredes, trataban de meter el balón en el arco o incluso discutían con los rivales. (Galvis, 2008, p.18).

Poco a poco el niño se volvió la sensación en el estadio. Todos lo aplaudían y cada vez que tocaba el balón se oían voces de aliento y ánimo. Si bien el pequeño, oriundo del estadio no era tan alto como los ingleses, sus piernas sí eran más largas, así que corría mucho más rápido que los demás. No se sabe si por su edad o por su origen, pero sin duda alguna era mucho más ágil que los ingleses. Este chico parecía bailar cada vez que tenía la pelota en sus pies. Tenía unos movimientos de cadera impresionantes, dejaba a los ingleses quietos o en el piso, parecían bananos, iban cayendo uno por uno y nadie lograba parar al muchacho. De repente, uno de los rivales, cansado que el muchacho brillara con el balón, le pegó una patada y lo dejó muy adolorido en una esquina del terreno de juego. Una voz de repudio y protesta se escuchó en el estadio, muchos no

entendían porqué, pero otros ya sabían que cuando esto pasaba era una falta, no existía alguien que dijera que la acción fuera legal o ilegal en el juego, era una especie de acuerdo y se sabía que aunque derribaran al jugador, el balón todavía era del equipo afectado, el juego injusto no iba a ser.

El mismo joven que había recibido la infracción quiso cobrar, él quería meter el balón bajo los tres palos, estaba en su momento, la emoción de la tribuna lo había contagiado, se sentía en la cima del mundo, quería darle una alegría a todos los presentes. Puede que muchos no supieran lo que meter el balón adentro del arco significara, pero ese pequeño niño sí lo sabía, lo soñaba, él quería que el primer tanto tuviera sabor a Colombia.

Acomodó el balón, esperó a que un muro humano en frente de él se acomodara para hacer más difícil su objetivo, calculó los pasos de distancia, solo tenía el arco en la mira, tomó un último respiro, alistó la carrera, se fue acercando al balón, y con un golpe seco y elevado el balón voló por los aires, el estadio, o más precisamente la tribuna Atlántico se enmudeció, un silencio ensordecedor se hizo presente y el balón poco a poco iba descendiendo, iba llegando a su objetivo. El hombre que podía usar las manos, al que ya los oriundos llamaban arquero o portero, se quedó pegado al pasto, mientras observaba cómo el balón caía y pegado a los palos entraba en el arco, como acariciaba la red que estaba pegada a esos postes enormes que por primera vez en el estadio Colombia eran testigos de la primera anotación en la historia.

Goal, goal gritaban eufóricos los compañeros de equipo del muchacho, todos sabían que algo importante estaba pasando, pero no hablaban esa lengua, así que la imitación más cercana fue gritar ¡GOOOOL! El pequeño genio del fútbol, ese que no tuvo miedo y pese a las adversidades no dudó en jugar ese deporte llamado fútbol había metido el primer gol en la historia de Colombia, ese estadio que no sabía lo que era este deporte, y que a principios del siglo XX cantó su primer gol. (Galvis, 2008, p. 23).

Ya que era la primera vez que el joven jugaba al fútbol, y además marcaba un gol, no sabía que hacer, solo veía a su familia, a sus amigos celebrando en la tribuna, a sus vecinos gritándole que era lo mejor, y a sus compañeros de equipo yendo a abrazarlo y felicitarlo. Se contagió de la euforia del lugar y fue tanta la emoción que el pequeño joven dejó caer varias lágrimas, solo lloró y lloró. En ese momento, tal vez no entendió

lo que acababa de hacer, no asimiló que iba a ser parte de la historia de un estadio completo, de ese estadio llamado Colombia, ubicado entre dos océanos, un estadio, o país que estaba amenazado de una posible guerra civil, eso no importaba, pues el mismo calor de la gente hizo que ese muchacho alcanzara su gloria máxima.

El partido ya iba uno a cero, y no se habían jugado ni cinco minutos. Ya los espectadores eran conocedores del juego, todavía no entendían una que otra regla, pero ya sabían en que consistía, ya sabían la esencia de ese deporte, ese lindo deporte llamado fútbol. El balón volvió al punto central del terreno, donde el equipo que había recibido el gol debía tocarlo nuevamente para seguir con el transcurso regular del juego, fue algo difícil pues el otro equipo, el de aquel joven seguía celebrando. Cuando ya la euforia bajó un poco y los jugadores de ambos equipos estaban dispuestos a continuar, el balón rodó y el fútbol se siguió jugando en el estadio.

Por otra parte, ya por fuera del terreno de juego, la tribuna Atlántico era una caldera, no le cabía una persona más, un alma más en ese lugar y las vigas, bases y concreto se hubieran caído. Si quedaba antes de que el muchacho convirtiera el gol, ya estaba ocupado por nuevos espectadores que incluso estaban haciendo largas filas para poder ver, para poder sentir, para poder entender este deporte. Nadie estaba serio, nadie estaba triste, nadie tenía dudas, solo querían ser testigos de este deporte que llegaba, este deporte que era el fútbol.

Ya en el terreno de juego, el partido se reanudaba, los ingleses sabían las condiciones del joven, ya no lo dejaban tocar el balón, si lo tenía le hacían faltas constantes, no le dejaban hacer pases, y regularmente le pegaban, lo insultaban y le bajaban la moral para que no siguiera haciendo esa obra de arte, para que no ofreciera ese espectáculo que estaba dando. El partido se volvió más violencia que juego, estaban pensando más en herir al rival que en jugar, no querían ceder un centímetro de pasto, era un juego a vida o muerte. En este estadio una posible guerra civil hacía que la convivencia entre ingleses y oriundos fuera más difícil. Los oriundos alegaban al gobierno mejores pagos en sus trabajos, mientras los extranjeros aprovechaban su condición de dueños o gerentes de las multinacionales. Sólo los unía este deporte, en el que también, los toques de violencia se hacían presentes. (Ruiz, 2011, p. 19).

Debido a tanto juego brusco, violencia y patadas de bando y bando, al minuto cinco pasó algo inesperado. Tras recibir una fuerte patada de un rival, uno de los ingleses, compañero del niño maravilla, se rompió la pierna, o le rompieron la pierna. El jugador no podía jugar más, salió del terreno de juego no por sus propios medios sino con ayuda de sus mismos compañeros, que mientras lo sacaban pensaban cómo iban a continuar el juego. Cualquiera podría pensar que iban a jugar como en un principio, sin importar que alguno de los dos equipos tuviera un jugador menos, pero la pasión y la competitividad era tan alta que nadie estaba dispuesto a aceptar eso, mucho menos la hinchada, que a gritos alentaba al equipo del muchacho, o mas bien, alentaban al muchacho.

Fue en ese momento que este joven maravilla, por medio de señales e indicaciones logró explicarle a uno de sus compañeros que él tenía un hermano, que si no había nadie más para remplazar al herido jugador el llamaba a su hermano, quien estaba en la tribuna viendo el juego. Ya en inglés y en una conversación más fluida, los jugadores ingleses debatieron si era viable o no, y tras darse cuenta que era mejor dejar jugar al pequeño hermano que quedarse con un jugador menos, además el hermano podría jugar igual de bien o incluso mejor que su pariente, así que no demoraron mucho en decirle “yes” mientras aprobaban el ingreso al terreno de este pequeño ser, que a duras penas podría llegar a tener 15 años.

La tribuna ya empezaba a desesperarse, pues no veían juego, no entendían que pasaba, y uno de ellos, bueno en realidad dos, iban a ser protagonistas del encuentro. Entre gritos de apuro y desesperación el juego se reanudó, la tribuna ya explotaba, la gente enfadada por ver el resto del estadio vacío y ellos hacinados en un solo lugar, comenzaron a desbordarse y tomar asiento en las tribunas más cercanas.

El partido se reanudó, y este jugador tocó el balón por primera vez. Su hermano desde la cancha y su familia acompañada de los miles de espectadores desde la tribuna, daban ánimos a este nuevo jugador. Ya era el minuto seis, la violencia había mermado, las patadas habían desaparecido y el fútbol otra vez era el protagonista. Había 18 jugadores en la cancha, pero parecía que los hermanos eran los únicos que estaban jugando. Hacían paredes, pasaban el balón entre las pernas de los rivales, corrían de lado a lado



de la cancha, atacaban, defendían, organizaban al equipo. Parecía que estos dos chicos habían jugado este deporte durante toda su vida.

Era tanta la magia, el sabor y la habilidad de ellos, que en otras tribunas, en un principio vacías, se empezaron a ver espectadores. La tribuna Magdalena ya dejaba ver un puñado de asistentes, la tribuna Bolívar también aportó su cuota de curiosos, claro, estas eran las vecinas de la tribuna Atlántico. De a poco el estadio se iba viendo más lleno, iba teniendo más asistentes, y el partido se iba poniendo mejor, pues la presión de los jugadores aumentaba con cada nuevo espectador que llegaba. El partido continuaba uno a cero, era el minuto seis de juego pero, a diferencia de los oriundos, los jugadores ingleses ya sentían cansadas las piernas, les costaba respirar y al correr cada balón dejaban el alma. (El Espectador, 1999, p. 15).

Con tal espectáculo, tribunas más alejadas de Atlántico, Bolívar y Magdalena también se empezaron a ver visitadas, los curiosos eran unos pocos, pero en la tribuna Antioquia, la tribuna Valle, Cundinamarca, Nariño, Norte de Santander, Risaralda y Caldas ya se veían personas interesadas en el deporte, se podían contar con los dedos de las manos, pero algo iba bien, pues sí tribunas tan alejadas aportaban gente al espectáculo quería decir que la noticia, el chisme o los rumores sobre este deporte habían llegado casi a todas partes del estadio, y no solo había llegado la noticia, también había causado tanto impacto, que curiosos quisieron asistir a su tribuna para enterarse de qué se trataba este deporte, esta magia, esta pasión llamada fútbol.

Cada una de las tribunas tenía una costumbre propia, tenía una manera de ver, entender y llevar la vida diferente a las otras tribunas, incluso el idioma oficial del estadio, el español, era hablado de diferente forma, la tribuna Bolívar no hablaba de igual forma que la tribuna Caldas, así como esta tampoco hablaba igual que la tribuna Valle. Sin embargo, y pese a las diferencias, todos iban entendiendo y amando lo que veían. Todos apoyaban a estos muchachos, todos alentaban y se emocionaban con cada pase, con cada jugada, con cada tiro al arco. Todos vivían la emoción del fútbol.

Estos dos hermanos seguían llevando el partido al ritmo que ellos querían, que claramente era muy alto, pues parecían animales enjaulados toda su vida y en ese instante los dejaron en libertad, solo querían correr, tocar el balón, hacer grandes

jugadas, engañar al rival, hacer toques cortos o largos, intentar meter gol desde corta o larga distancia. Estaban en lo suyo, concentrados y con ganas de nunca parar de jugar. Varios de los jugadores ingleses, gracias a los constantes cambios de temperatura, a las altas exigencias del partido, a la humedad tan fuerte y los largos trayectos que tenían que correr, y sobre todo al nivel impuesto por los dos muchachos, empezaron a mostrar signos de cansancio y agotamiento, no importa de cual de los dos equipos en cancha eran, ya no podían seguir el ritmo en ese estadio, el cual era nuevo para ellos. Las tribunas cada vez estaban más llenas, pues los espectadores de cada una de las 32 tribunas disponibles encontraban muy divertido y pasional ese nuevo deporte. (El Espectador, 1999, p. 20).

Varios de los jugadores ingleses se rindieron, no pudieron más y quedaron desplomados en el terreno de juego, las piernas no daban, la cabeza tenía mucha presión, el aire ya no entraba a los pulmones. Fueron cuatro de ellos los que dijeron “no más”, y el partido nuevamente estaba detenido, los recién llegados no entendían nada, pues solo veían a cuatro extranjeros tirados en el piso y a los demás presentes preguntándose qué iba a suceder después. Los dos muchachos oriundos ya no tenían más hermanos, no había quién entrara a remplazar a los cuatro ingleses exhaustos. (Ruiz, 2011, p. 21).

## **1.2 Colombia empieza a jugar fútbol**

Fue ahí cuando uno de los espectadores de la tribuna Magdalena ofreció postular a un muchacho que él conocía, y pese a que era extremadamente joven, tenía pinta de saber jugar eso. Inmediatamente un personaje de la tribuna de Bolívar dijo que él también conocía a un par de primos que podrían llegar a ser hábiles con el balón, así que si les daban la oportunidad él los ponía a jugar. De igual forma un pequeño de la tribuna de Nariño, sin preguntar o gritar como sí lo hicieron los de la tribuna Magdalena o Bolívar, se puso un atuendo cómodo y bajó a tocar el balón y a hacer pases con los jugadores ingleses. Ya estaban los respectivos remplazos de los cuatro cansados ingleses, así que decidieron reunir a todos los jóvenes de las tribunas, mas dos ingleses, en un mismo equipo, que se iba a enfrentar a un rival de sólo extranjeros.

El fútbol se reanudó, sí en un principio había una tribuna medianamente emocionada y alegre, en este punto ya había más de dieciséis tribunas gritando y alentando a los

jugadores, casi era un equipo completo contra los ingleses. Se notaba la falta de conocimiento del deporte, era obvia la diferencia de fútbol que hacían los europeos a la que hacían los oriundos del estadio. Unos jugaban brusco, con toques cortos y poco margen de error, mientras los otros, los de la casa, jugaban de una forma más alegre, con más sabor, no parecían jugando, parecían bailando, cada vez que alguno cogía el balón lo acariciaba o lo trataba como a su pareja bailando alguna canción propia del estadio. El público lloraba, agradecía a estos ingleses por mostrarles lo bonito del deporte, pero al mismo tiempo alentaba a sus iguales para que le ganaran al otro equipo, pues a este estadio algo que lo caracteriza es el patriotismo de su gente. (Galvis, 2008, p. 25).

Los dos ingleses que jugaban con el equipo local duraron poco, no aguantaron la forma tan rápida y folclórica con la que estos nuevos jugadores llevaban el partido, entonces siguieron los pasos de sus compatriotas y no tuvieron más remedio de cederle su lugar a alguien que si corriera y pudiera respirar, pues ellos ya estaban agotados. Desde la tribuna Antioquia y la tribuna Valle se oyeron gritos diciendo “yo tengo al remplazo” así que sin tanta demora cada una de estas tribunas envió a su representante para que se uniera al equipo, ese que al minuto siete ya era solo y exclusivamente de locales, de gente de la casa, de gente de la tierrita, de gente oriunda de ese estadio llamado Colombia.

Los representantes de casa ya no solo eran originarios de la tribunas Atlántico, Bolívar o Magdalena, nuevas tribunas tenían sus representantes en el partido y esto hacía que el estadio se fuera llenando más y más, que las tribunas dejaran de tener unos cuantos espectadores a tener cientos de observadores, la gente que era testigo de lo que ahí pasaba era bastante privilegiada. Los sitios se hacían exclusivos, pero este deporte no juzga, no distingue, así que niños, jóvenes, adultos o incluso personas mayores podrían practicarlo o disfrutarlo.

A medida que avanzaban los segundos o minutos, los jugadores ingleses renunciaban poco a poco. Por los mismos motivos de los que ya habían abandonado el terreno uno a uno iba rindiéndose, también entendiendo que este espectáculo era para el pueblo del estadio, que su misión de enseñar y mostrar este deporte a los locales ya estaba cumplida, y que sus cuerpos cansados y sin aire necesitaban un descanso. Ahí un

espectador de la tribuna de Cundinamarca vio su oportunidad y sin que nadie le ofreciera nada, bajó al terreno de juego y le ofreció a un jugador inglés entrar por él, a simple vista se notaba el cansancio del pobre hombre europeo. Por primera vez se enfrentaban oriundos del estadio, pues este cundinamarqués iba a jugar en el equipo rival del resto de niños o jóvenes oriundos del estadio.

La pelota iba de lado a lado, infracciones se veían de vez en cuando, pues todos querían lucirse frente a sus familias, vecinos o amigos que estaban en las respectivas tribunas alentando y gritando frases de apoyo. Pero el protagonista sin duda alguna era el deporte, era el fútbol en su máxima expresión. En un principio, así jugaran en el mismo equipo los lazos que unían a cada tribuna eran muy fuertes y los jugadores solo se la pasaban a los que conocían, a los de su misma tribuna, con el pasar de los segundos se dieron cuenta que eso los podría perjudicar, y que los ingleses tenían un buen nivel por el trabajo en equipo que realizaban. Así que dejaron a un lado el tribalismo y entendieron que todos hacían parte de un gran equipo. Aquí, en este punto ya se veía gente en las 32 tribunas del estadio, claramente unas estaban más llenas que otras, pues el hecho de tener representantes en la cancha llamaba la atención de cada una de las tribunas. Pero lo importante es que en las 32 localidades, en los 32 sitios diferentes de este estadio ya había por lo menos una persona que conocía el deporte, que le interesaba y que estaba ahí presente enterándose en que consistía esta pasión. (Pino,2002, p. 34).

Minuto ocho de partido y el equipo inglés, que ya tenía a un jugador de la tribuna Cundinamarca, pidió unos minutos para estirar las piernas y tomar un poco de agua, era necesario, llegaron de un viaje muy largo y empezaron a correr en este terreno que para ellos era desconocido, con un clima que los estaba matando lentamente. Mientras se bajaban los humos, la tensión y las palpitations del corazón, una persona de la tribuna Caldas le ofreció una botella con agua a uno de los ingleses, el jugador la aceptó encantado y le indicó, nuevamente con señas, que lo remplazara, que por mucho que se hidratara ya su cuerpo no le daba más, así que él se hacía a un lado y mas bien iba a disfrutar del encuentro, sin tener que ahogarse o correr por cada balón.

Antes de reanudar el encuentro, otro de los ingleses sintió un fuerte tirón en su pierna, así que mirando fijamente a los ojos llorosos e ilusionados de un niño ubicado en la tribuna Norte de Santander, se acercó y le indicó que él ahora tenía la gran

responsabilidad de remplazarlo en el partido, y que así fuera pequeño, no tuviera mucha fuerza o altura, debía dar todo de si mismo, pues además de la agilidad, este deporte se jugaba con el alma, este deporte necesitaba de corazón. Sin pensarlo dos veces, y sin tener un calzado especial, pues no había zapatos tan pequeños como para el pie del niño, éste fue entrando al terreno y no le importó jugar descalzo, vulnerable a las pisadas de los rivales o al mismo balón, que ya que era hecho de cuero podría lastimar su humanidad, al igual que al resto de jugadores o incluso espectadores, al niño no le importó, pues estaba poseído por esa pasión, tenía una oportunidad y no la iba a desaprovechar. (Pino, 2002, p. 40).

El partido continuó y ya los ingleses se contaban con los dedos de una mano, no daban el ritmo, no corrían los balones, no respiraban el aire, además que moralmente no tenían el apoyo de las tribunas, cosa que si gozaban el resto de jugadores oriundos del estadio. Ahí, el padre del jugador de Cundinamarca, aquel que jugó por un momento con el equipo de ingleses quiso entrar a jugar con su hijo, ninguno de los ingleses se lo iba a impedir, incluso discutieron para ver quién sería el que debía salir, pero con esa mentalidad europea y pensando por encima de todo en el deporte, decidieron irse todos a la vez, y dejar en cancha sólo a jugadores oriundos del estadio. Pero antes de irse y con la dificultad del idioma, uno de los ingleses explicó a los presente en el terreno de juego que ese deporte debía jugarse con dos equipos de once jugadores, que gran parte del cansancio de ellos era que tenían que cubrir más espacios en la cancha, pero que las reglas decían que se debía jugar once contra once. Los jugadores ingleses salieron aplaudidos por todo el estadio, gritos, música, lagrimas y hasta pañuelos blancos fueron la muestra de cariño y agradecimiento que el estadio Colombia tenía con ellos, pues mostraron y enseñaron e hicieron conocer a todas esas tribunas algo tan bonito, pasional y hermoso, algo llamado fútbol. (Galvis, 2008, p. 27).

Una vez los ingleses se retiraron ya nadie sabía que hacer, pues podían meter más gente por equipo y ya eran jugadores de las mismas tribunas. Atlántico ya tenía dos representantes, así como Bolívar y Magdalena, Nariño sumó uno más, igual que Antioquia, Valle, Cundinamarca, Norte de Santander y Caldas. Cada una de estas tribunas teniendo dos representantes, se decidió que los cuatro cupos restantes para completar los 22 jugadores se dividieran en el resto de tribunas, fue así como Risaralda, Huila, Tolima y Santander enviaron a sus representantes. Casi todas las tribunas del

estadio tenían su representante, así que era hora de seguir jugando al fútbol, al fin y al cabo era el único motivo por el cual todos estaban ahí.

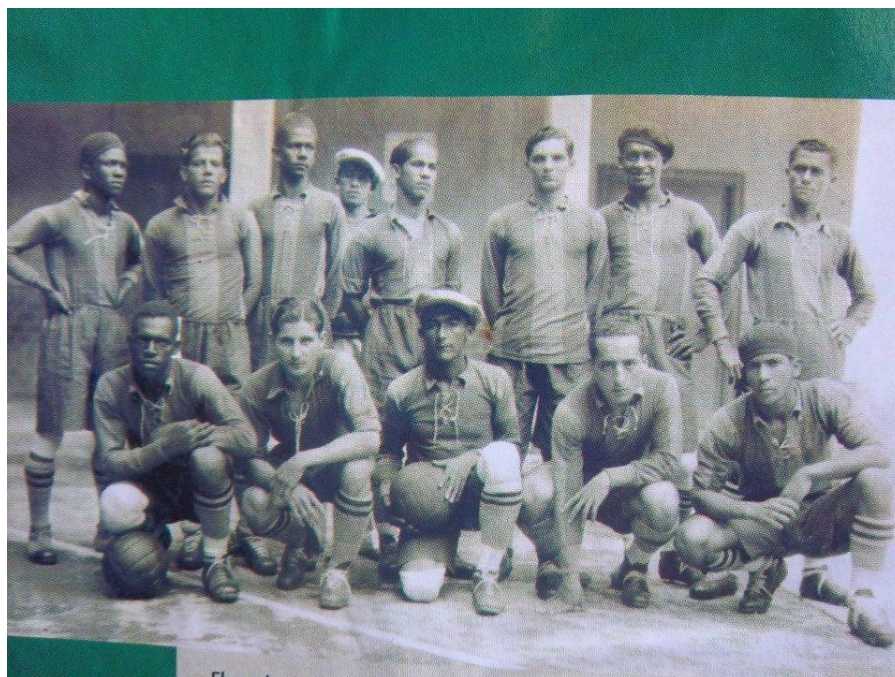
Rodó nuevamente la pelota, ya se cumplía el minuto nueve de juego, las tribunas estaban llenas, las cabezas de unos no dejaban ver el juego a otros, todos querían ver a los originarios de sus tribunas jugar, querían ver cómo bailaban y acariciaban a la pelota, pues solo había una. (Ortegón - Rodríguez, 2011, p. 12).

Cuando los ingleses ya se habían cambiado y estaban esperando el buque o el barco que los devolviera a casa, quisieron devolver todo ese cariño que habían recibido, así que nuevamente interrumpieron el cotejo y de una bolsa o tula enorme que tenían muy guardada, empezaron a repartir balones en cada una de las 32 tribunas del estadio. Hacia el norte, hacia el sur, occidente u oriente, no importaba, diez, veinte, cincuenta, hasta casi cien balones se repartieron aquel día en el estadio Colombia. La gente no lo podía creer, importaba más un balón de fútbol que una libra de arroz o frijoles, los asistentes se peleaban por los balones, querían tener uno propio, querían tener en su propia tribuna ese objeto redondo que valía más que el oro, la plata, los diamantes o la esmeralda misma. Todos querían tener al fútbol cerca.

Finalmente los ingleses se despidieron dejando a todo el mundo contento, tomaron su buque y retornaron a casa, el estadio Colombia siempre les agradecerá el gesto, la gentileza y la amabilidad de cómo inculcaron ese deporte, esa pasión, esa forma de vida que se llama fútbol. El partido seguía en el minuto nueve, y los jugadores estaban más emocionados que nunca, querían seguir jugando, ya estaban solo ellos con su gente, con sus familias, con sus vecinos, estaban entre colombianos. En ese minuto un fenómeno muy extraño ocurrió en el estadio. Si bien la atención no se perdió en el espectáculo, en el juego de fondo, ya que cada una de las tribunas tenía balones, la gente empezó a practicar ahí mismo, empezaron a jugar el deporte ahí. Nietos, sobrinos, hijos, padres, abuelos o incluso bisabuelos se unían en cada una de las tribunas para hacer parte de la fiesta del fútbol. Este deporte no solo unía generaciones, clases sociales también podían practicar esta pasión, era normal ver a dueños de empresas jugando con sus empleados, el gerente haciéndole un pase al contador, el vigilante poniéndole un centre al abogado, el presidente tapándole un tiro a un desempleado. El fútbol unía a las tribunas, el fútbol unía al estadio.

### 1.3 Creación de equipos amateur

Mientras el partido seguía uno a cero, en las tribunas existían miles de partidos alternos, todos querían jugar, hombres, mujeres, niñas, niños, negros, blancos, mulatos, ricos o pobres incluían al fútbol en su vida. Esto causó un poco de confusión en el estadio, pues había un partido de fondo pero todos estaban jugando en sus tribunas miles de partidos alternos. Fue en ese momento, que con el partido en curso, varios ingleses que no habían abordado su barco decidieron poner orden y crear un poco de historia en el estadio Colombia. La primera tribuna a la que se acercaron de forma medianamente organizada estos ingleses fue a la tribuna Valle, donde con nombre propio crearon un equipo organizado llamado Cali Football Club (1912), tiempo después en esa misma tribuna crearían el América de Cali Football Club (1927). Otros ingleses terminaron en la tribuna Antioquia, donde fundaron el Medellín Football Club (1913) y posteriormente ayudaron a la inauguración del Club Atlético Municipal (1947). En la tribuna Atlántico, lugar donde nació todo, otros ingleses fundaron el Sporting Football Club, equipo que nunca tuvo futuro, pues los hijos de los jugadores eran mejores que los mismo adultos, y fue en 1924 cuando se creó el Junior Football Club, nombre dado a la enorme cantidad de niños o jóvenes, en inglés “junior”. (Galvis, 2008, p. 52)



Deportivo Cali en 1912

[Fotografía sin autor]. (Cali, 1912). Archivos fotográfico Asociación Deportivo Cali. Sede administrativa Deportivo Cali. Cali, Valle del Cauca.

Tribuna por tribuna se fueron fundando o creando estos equipos de una u otra forma oficiales, que se entrenaban de manera regular y así sus jugadores se dedicaron a profesiones como albañiles, vigilantes, obreros, empresario y demás, hacían parte de las prácticas y conformaban a cada uno de sus equipos.

Volviendo a nuestro juego principal, el cual seguía uno a cero y ya transcurría el minuto doce, los jugadores que allí se encontraban eran las insignias, la punta de lanza o los capitanes de cada uno de los equipos o clubes creados en las tribunas. Sin embargo, tanto el juego principal como los juegos que se llevaban a cabo en las diferentes tribunas eran algo recreacional y amateur, nunca algo profesional. Además los juegos entre dos equipos de diferentes tribunas eran muy escasos, pues las vayas que las dividían hacían muy difícil la movilidad de jugadores de una tribuna a otra. Juegos de ese tipo claro que hubo, pero eran solo de diversión y entretenimiento. (Galvis, 2008, p. 52).

Durante varias décadas ese deporte llamado fútbol se fue metiendo en la sangre, en el ADN de cada uno de los oriundos de ese estadio llamado Colombia. Los años pasaban y generaciones tras generaciones iban aprendiendo y adquiriendo, no solo el amor, sino también las habilidades para jugar este deporte. El fútbol llegó hasta las entrañas de la sociedad colombiana, y poco a poco dejaba de ser un deporte y se iba convirtiendo en una cultura, en una tradición, en algo esencial para todos los habitantes del estadio.

Este proceso no fue sencillo, y para infundir, realizar y arraigar el deporte a las entrañas del estadio se necesitaron años y años, era imposible imponer esta cultura o este deporte de un día para otro, mucho más cuando las vayas hacían muy difícil que los equipos de diferentes tribunas se enfrentaran entre sí, por eso cada tribuna fue desarrollando su historia, fue comprendiendo y volviendo este deporte una tradición.

Mientras el fútbol se convertía en cultura, el estadio Colombia avanzaba en otras materia, se expandía, crecía como civilización, las escaleras, los palcos o las tribunas se iban modernizado, al igual que se gente, que además del deporte era fanática de la política. Factor que hizo que prácticamente una guerra civil se desarrollara al interior del recinto. Unos se hacían llamar conservadores y otros se hacían llamar liberales, dos tendencias políticas que pusieron en contra a unos o a otros gracias a sus creencias. Este



factor duró años, décadas, dejando al fútbol de lado pero nunca eliminándolo o expulsándolo de su territorio. (Ortegón - Rodríguez, 2011, p. 19).



Deportivo Cali en 1919

[Fotografía sin autor]. (Cali, 1919). Archivos fotográfico Asociación Deportivo Cali. Sede administrativa Deportivo Cali. Cali, Valle del Cauca.

Si el deporte era algo para entretener a la gente, bien sea el que lo practicara o al que le gustaba verlo, la política desencadenó una violencia sin precedentes en el estadio, donde la gente en vez de jugar con un balón tenía que luchar por su vida. Las prioridades eran claras, o luchas por el entretenimiento o luchas por ti, por tu familia o por tu vida. Los espectadores no lo dudaron dos veces y claramente su integridad estaba por encima de cualquier otra cosa. Peleas entre los miembros de una misma tribuna, incluso peleas entre tribunas, en este caso no era por el fútbol, era por la política, por la vida y por la forma de ver o comprender el mundo.

El juego en la cancha del estadio se seguía desarrollando, los jugadores corrían cada balón, dejaban el alma en el terreno, cada centímetro perdido era una derrota, pero tristemente las tribunas no estaban viéndolo, pues estaban enfocadas en enfrentarse entre ellas, en luchar por unos u otros ideales políticos, los espectadores tristemente iban

a vencer o morir, dejando más muertos que victorias en esa lucha política. El estadio empezó a verse más vacío, no por la falta de fútbol, sino por los asesinatos que se cometían entre los mismos asistentes.

El miedo se apoderó de todos los colombianos, cada uno de los individuos o familias que estaban en las tribunas no salían ni a ver como iba el partido, si alguien había metido o un gol o si algún jugador se había lesionado, cada quien sobrevivía como podía. El terror se apoderó del estadio, que aunque el juego siguiera en la cancha, nadie se atrevía a verlo. (El Espectador, 1999, p.65).

El tiempo pasaba, tanto en el terreno como afuera de él, las luchas políticas continuaban y más y más sangre se derramaba en las tribunas del estadio, ríos rojos desbordaban en la grama, la tubería del recinto no daba para más, tanta violencia no se soportaba, ni física ni emocionalmente.

Tras bastante tiempo, minutos en la cancha y años en las tribunas, esta ola de violencia parecía no tener fin. Fue cuando el estadio en medio del terror, el miedo y la violencia comenzó a susurrar el nombre de un político, que aunque sus raíces eran liberales, parecía unir al estadio, unir la forma de pensar de cada colombiano, de cada espectador del lugar. Jorge Eliecer Gaitán, Jorge Eliecer Gaitán era el nombre que se repetía en secreto. El sujeto salió de la tribuna Cundinamarca, pero su nombre se repetía en las 32 tribunas del estadio, en unas lo conocían más que en otras, pero el hombre era el único capaz en transmitir esperanza o ilusión, palabras que los espectadores del estadio no oían hacía mucho tiempo. (El Espectador, 1999, p. 66).

De una forma muy hábil y con un gran poder de oratoria, este ‘caudillo’, como le empezaron a decir popularmente, visitó una a una las tribunas, haciéndose conocer o confirmando los rumores que de él se decían. Cada vez atraía más seguidores, y lo que el fútbol había logrado tiempo atrás, unir masas, unir enemigos y buscar un objetivo común, este hombre solo, lo consiguió.

El partido central continuaba, parecía que iba uno a cero, pero durante esta época de violencia fueron varios goles los que se marcaron, pero nadie estaba viendo, todos, o la gran mayoría se enamoraron de este hombre, y aunque el fútbol les podía dar muchas

alegrías, este personaje les podía dar futuro, paz y tranquilidad en sus vidas. Lentamente este ‘caudillo’ se ganaba el amor de la gente, y hacía creer que ese estadio llamado Colombia podía tener un mejor futuro, o por lo menos uno que no estuviera plagado de violencia.



Junior de Barranquilla en 1937

[Fotografía sin autor]. (Barranquilla, 1937). Archivos fotográfico Atletico Junior. [www.junior.com.co](http://www.junior.com.co). Barranquilla, Atlántico.

Jorge Eliecer Gaitán se postulaba como el presidente del estadio, no había otro que no fuera él, la gente lo adoraba, hordas de gente lo seguía, creían en sus ideas y creían en él. Tristemente en la tarde del 9 de abril de 1948, el candidato presidencial fue baleado y asesinado, generando otra época de violencia en el estadio. La gente rompía las sillas, se metía a la cancha, rompía las rejas, se mataban unos con otros. El estadio estaba de luto, pero al mismo tiempo estaba en guerra. ‘El caudillo’ pudo ser, pero nunca lo dejaron ser. (Pino, 2008, p. 38).

#### **1.4 Inicio torneo profesional**

El partido continuaba, ya transcurría el minuto 15, y a pesar que el estadio estaba de luto, la muerte Jorge Eliecer Gaitán desencadenó una serie de eventos desafortunados, donde la violencia y el odio fueron los protagonistas. Sin embargo este hecho dio pie al

inicio del fútbol profesional en Colombia. Pues en agosto de 1948, solo meses después de su muerte, diez equipos de diferentes tribunas jugaron el primer torneo en el Estadio Colombia. Se enfrentaban entre ellos, y al final tenía que haber un campeón.

En las tribunas se rumoraba que el torneo se había creado para desviar la tensión y que la gente se olvidara pronto del asesinato de Galán, cierto o no, esta fue una fecha importante, ya que el fútbol en Colombia dejaba de ser un pasatiempo y se convertía en algo real, en algo profesional. Por otro lado, los jugadores ya no solo se divertían y trabajaban en otros campos o profesiones, ahora que se entrenaban como jugadores profesionales y luchaban para ganar partido tras partido y así llegar a ser campeones.

Entre los equipos que participaron en este torneo, se encontraban tres que eran de la tribuna Caldas: Once Deportivo, Universidad Nacional y el Deportes Caldas. Dos de la tribuna Antioquia: Independiente Medellín y Atlético Municipal. Dos de la tribuna Valle: Deportivo Cali y América de Cali. Dos de la tribuna Cundinamarca: Millonarios Club de Fútbol e Independiente Santa Fe. Y un representante de la tribuna Atlántico: Junior.

Dejando el partido de fondo a un lado es necesario conocer la procedencia de cada uno de estos equipos, que por años se fueron gestando como clubes o equipos amateur y que por fin estaban siendo parte de un torneo profesional.

El Once Deportivo fue un equipo creado netamente para el inicio del torneo, este equipo representaba la tribuna Caldas, su fundación se dio en 1948 en una de las zonas principales de esa tribuna, un sector llamado Manizales. (Galvis, 2008, p. 53).

Universidad Nacional era el equipo de la universidad más importante de este estadio, sin embargo, y pese a tener su sede principal en la tribuna de Cundinamarca, más específicamente en el sector de Bogotá, el equipo se radicó en la tribuna Caldas, teniendo como epicentro la localidad de Pereira. (Galvis, 2008, p. 53).

Deportes Caldas también fue un equipo conformado en la localidad de Manizales, su principal rivalidad era con el Once Deportivo, pues fueron creados en el mismo lugar. Nació en la misma fecha del inicio del torneo. (Galvis, 2008, p. 53).

En la tribuna Antioquia el Atlético Municipal se creaba un año antes que el torneo, en 1947, se le conocía como el verde de la montaña. Su principal rivalidad la tenía con el otro equipo creado en esa localidad de la tribuna, el Medellín Fútbol Club. (Galvis, 2008, p. 53).

En esta misma tribuna también se creó el Medellín Fútbol Club, su fundación se dio años antes que el inicio del torneo, en el año de 1913, en ese entonces usaba ese nombre, para la creación del torneo profesional el equipo se llamó Independiente Medellín, creado en esa zona de la tribuna Antioquia y teniendo como principal rival al Atlético Municipal. (Galvis, 2008, p. 53).

El Deportivo Cali Football Club fue fundado en 1912, fue el primer club fundado en el estadio Colombia, proviene de la tribuna Valle, más específicamente en la localidad de Santiago de Cali. Al momento de iniciar el torneo su nombre es Deportivo Cali. Su principal rivalidad es con el América de Cali, club fundado en el mismo lugar.

América de Cali, un club fundado en 1927, es el otro equipo de la localidad Santiago de Cali en la tribuna Valle, su principal rivalidad es con el Deportivo Cali.

Millonarios Fútbol Club se creó en la tribuna Cundinamarca, en la localidad de Bogotá en el año de 1946, su principal rivalidad es con el otro equipo creado en ese mismo sector. (Galvis, 2008, p. 53).

Independiente Santa Fe fue un equipo creado en 1941, sus fundadores básicamente eran aficionados, la principal rivalidad de este equipo era Millonarios Fútbol Club.

Junior de Barranquilla fue un equipo fundado en 1924, se creó gracias al Sporting, club que nunca se formalizó y dio pie para que los jugadores “juniors” (del inglés niños) crearan su propio equipo, este se fundó en la localidad de Barranquilla en la tribuna Atlántico. (Galvis, 2008, p. 53).

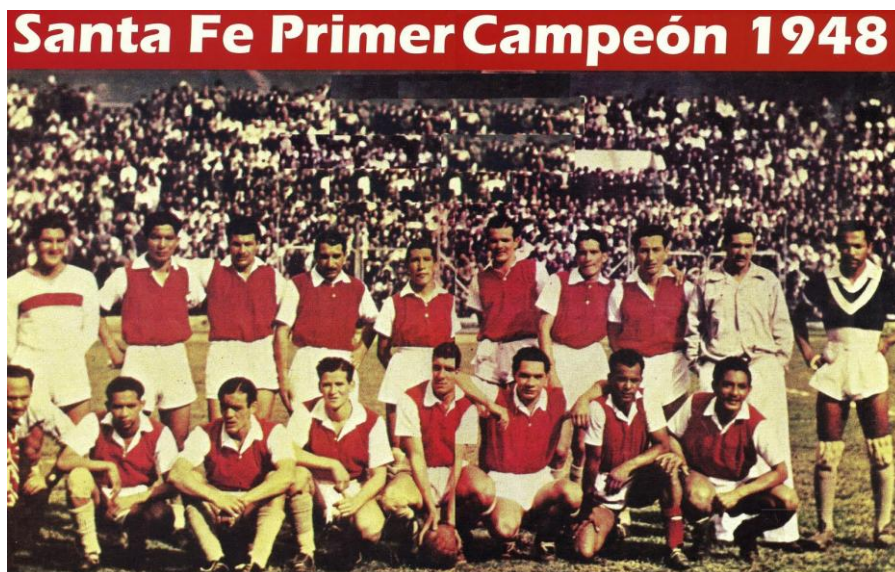
Estos fueron los 10 equipos que conformaron el primer torneo de fútbol profesional colombiano. El 15 de agosto de 1948, a las 11 de la mañana sonó el pitido inicial del



primer partido oficial del fútbol organizado en el estadio Colombia. Los rivales que competían eran Atlético Municipal y Universidad Nacional, el juego terminó 2-0 a favor de los locales, y el primer gol lo anotó Rafael Serna, al minuto 15 de juego, de tiro penal. El árbitro principal del encuentro fue Elías Coll Tara. (Galvis, 2008, p. 55).

Mientras tanto, el juego principal, ese del que llevamos hablando desde el inicio de este escrito, llevaba 19 minutos de juego, aunque hubo momentos oscuros y extraños con el pasar de los minutos, el marcador seguía 1-0. A medida que el juego continuaba y esa época de violencia, o más específicamente ese día de violencia quedaba en el olvido, el fútbol se seguía jugando.

Volviéndonos a enfocar en el torneo que jugaban las tribunas, ese que había dado inicio en 1948, los equipos se seguían enfrentando unos a otros, derrotas del local, derrotas del visitante, uno que otro empate, juego brusco entre los equipos de la misma tribuna por aquello de la rivalidad entre iguales y muchos pero muchos goles, al igual que destellos de buen fútbol. El primer campeón de este torneo consiguió un total de 39 puntos, de la mano del técnico peruano Carlos Carrillo Nalda Independiente Santa Fe levantó la copa, en segundo lugar y logrando 34 puntos quedó el Junior de Barranquilla. El gran perdedor y último en la tabla de ese primer torneo fue la Universidad Nacional, solo logró 11 puntos. (Ruiz, 2011, p. 32).



Independiente Santa Fe en 1948

[Fotografía sin autor]. (Bogotá, 1948). Archivos fotográfico histórico Independiente Santa Fe. Sede administrativa Independiente Santa Fe. Bogotá, Colombia.

Mientras el partido principal ya llegaba a los 20 minutos de juego y el torneo nacional profesional ya tenía su primer campeón, al sur de ese estadio llamado Colombia, otros estadios estaban de huelga. Los que se oponían no eran los espectadores, eran precisamente los jugadores de fútbol los que no estaban contentos con los manejos de los políticos o militares que manejaban sus estadios. Esto lo aprovecharon los técnicos de los equipos del estadio Colombia, y tomando partido de la situación, viajaron a esos estadios en crisis y convencieron a los jugadores que no siguieran jugando allí, que se fueran al estadio Colombia que ahí iban a tener más oportunidades.

Feliz y convencidos de las palabras de estos técnicos, los jugadores no lo pensaron dos veces y empacaron sus maletas y emprendieron rumbo hacia el estadio. Cuando llegaron el ambiente estaba turbio, desde que los ingleses habían abandonado el estadio no llegaban extranjeros, por mucho los técnicos, pero los jugadores eran en su gran mayoría nacidos y criados en el estadio. Esto causó conmoción en la gente, pero duró poco, pues al verlos jugar todos quedaron satisfechos por haber traído a estos talentosos futbolistas.

Los primeros en llegar fueron unos jugadores provenientes del estadio Argentina: Adolfo Pedernera, Néstor Raúl Rossi y Alfredo Di Stéfano llegaron para reforzar al equipo de los Millonarios. Jugaron tan bien que así compitieran en su propia tribuna o visitaran al rival, siempre eran aplaudidos por la fanaticada, se destacaron tanto que el segundo campeonato nacional fue para este equipo. Aquí se dio inicio a una época que los mismos espectadores del estadio llamaron 'El Dorado'. (Ruiz, 2011, p. 56).

Viendo el buen fútbol que podían ofrecer jugadores de otros estadios, los técnicos de los otros equipos decidieron ir y visitarlos, con el fin de reclutar jugadores para enriquecer el fútbol del estadio Colombia.

El Deportivo Cali optó por traer oriundos del estadio Perú, un señor llamado Valeriano López llegó a la tribuna Valle y de la mano de otros oriundos de su estadio armaron un equipo al que la gente le comenzó a llamar el 'Rodillo Negro'. Independiente Medellín también buscó en el estadio Perú refuerzos para su equipo como punta de lanza estaban Roberto Drago y Segundo Castillo.

El Junior de Barranquilla no quiso buscar en el mismo estadio y se dirigió a uno completamente nuevo para toda la fanaticada del fútbol en el estadio Colombia. Este equipo buscó jugadores en el estadio Brasil, donde consiguió reforzarse con jugadores como Tim y Heleno de Freitas. El Deportes Caldas contrató un arquero que venía desde el estadio Lituania, Víctor Kriscuonas Vitatutas. (Ruiz, 2011, p. 58).

Para ese entonces, y aunque ya se había fundado en 1924 como un club amateur, el Cúcuta Deportivo se une a la lista de equipos para disputar el torneo. El fundador del equipo busca en el estadio Uruguay jugadores que puedan competir con los que trajeron los otros equipos, así que con nombres como Julio Terra, Lauro Rodríguez o Luis Alberto Miloc, este equipo fue apodado como “la selección uruguaya” ya que en su gran mayoría eran jugadores provenientes de ese estadio.



Cúcuta Deportivo en 1950

[Fotografía sin autor]. (Cúcuta, 1950). Archivos fotográfico El Tiempo. Publicaciones El Tiempo, Bogotá, Colombia.

Pero pese a los esfuerzos de otros equipos y que la competencia era de la mayor exigencia, el equipo campeón en 1949 fue el mismo campeón en 1951, 1952 y 1953. Millonarios fue llamado el “Ballet Azul” por el alto nivel y el bonito juego que mostraba. Lamentablemente el mismo año que millonarios ganaba ese último trofeo, la época de “El Dorado” terminaba. (Ruiz, 2011, p. 59).





Millonarios en 1949

[Fotografía sin autor]. (Bogotá, 1949). Archivos fotográfico Museo Azul y Blanco. [www.museoazulyblanco.com](http://www.museoazulyblanco.com). Bogotá, Colombia

Un organismo que regula el fútbol de todos los estadios, y el cual le había otorgado al estadio Colombia el aval para que practicara fútbol dentro de sus tribunas, decidió expulsar al estadio Colombia acusándolo de tener un torneo o una competición pirata, pues se había llevado a los mejores jugadores de todos los estadios del mundo.

Afortunadamente para el estadio Colombia, y por un pacto que se firmó en el estadio Perú conocido como el “Pacto de Lima”, este ente rector del fútbol mundial decide retornarle el aval a Colombia con la condición que todos los jugadores oriundos de otros estadios, debían volver a su lugar de origen. En el año de 1953 con la contratación de Alfredo Di Stéfano por parte del mejor club de ese momento, el Real Madrid del estadio España, se dio fin a la época de “El Dorado” en el fútbol del estadio Colombia. (Ruiz, 2011, p. 60).



Millonarios 1952

[Fotografía sin autor]. (Bogotá, 1952). Archivos fotográfico Museo Azul y Blanco. [www.museoazulyblanco.com](http://www.museoazulyblanco.com). Bogotá, Colombia

Ese ente rector que de una u otra manera hizo que el fútbol del estadio Colombia perdiera a sus jugadores insignia, así no fueran oriundos de allí se hace llamar FIFA, su nombre, originario del francés: Fédération Internationale de Football Association. O hablandolo en el idioma de nuestro estadio, sería Federación Internacional de Fútbol Asociación. Y Es el encargado de velar que tanto en el juego de fondo como en los juegos entre las tribunas exista juego limpio, libre competencia y no hayan corrupciones de ningun tipo. (Ruiz, 2011, p. 59).

En nuestro juego principal, ese que hemos dejado de lado por pensar más en el torneo entre las tribunas, ya trancurría el minuto 23 y el marcador no se movía, 1-0. Había ocasiones de gol para uno y para otro, sin embargo la mala suerte o la buena actuación de ambos arqueros hacía que el partido continuara con un solo gol.

### **1.5 El fútbol ‘criollo’**

Después de estar acostumbrados a un fútbol exquisito, y aunque no fuera propio fue el mejor fútbol del mundo durante esta época que pasó. Sin embargo no todo estaba perdido o eran malas noticias para el fútbol del estadio Colombia, existían varios jóvenes que habían esperado por años su oportunidad de triunfar en sus clubes, pero gracias a la presencia de los jugadores extranjeros, no podían hacerse un hueco en el equipo, el técnico salía a la cancha con sus mejores hombres y a estos jóvenes les tocaba conformarse con el banco de suplentes.

Como ya los buenos jugadores habían migrado a estadios diferentes, fueran sus estadios originales o como el caso de Di Stéfano, el estadio España, los jugadores jóvenes empezaron a mostrar sus cualidades jugando fútbol y querían ser titulares y jugar partido tras partido, claro está, ya le habían aprendido mucho a estos maestros con los que habían jugado y entrenado. (Ruiz, 2011, p. 59).

El equipo de los Millonarios había establecido una hegemonía, pero con la migración de sus grandes estrellas esta se acabó, llegó el turno para los equipos de la tribuna Antioquia, El Atlético Municipal había cambiado su nombre a Atlético Nacional, este equipo quedó campeón en 1954, y gracias a que en la época de “El Dorado” las políticas de este club fueron claras y no contrataron extranjeros, eso influyó en que una vez los

no oriundos del estadio Colombia se fueron, ellos ya tenían un equipo armado de “Puros Criollos” como se les conocía popularmente.

El otro equipo de la tribuna Antioquia, el Independiente Medellín, tras varios años de crisis, en 1955 y en 1957 quedó campeón. El fútbol, como una trenza, se fue tejiendo en el estadio Colombia. Si bien ya podían venir oriundos de otros estadios, los jugadores en su gran mayoría eran nacidos en el estadio, claro que educados o dirigidos, también en su gran mayoría, por técnicos extranjeros, pues la cultura de director técnico todavía no estaba muy formalizada en el fútbol colombiano.



[Fotografía sin autor]. (Medellín, 1954). Archivos fotográfico Atletico Nacional. [www.atleticonacional.com.co](http://www.atleticonacional.com.co). Medellín, Antioquia.

En 1956 el Atlético Quindío quedó campeón del fútbol en el estadio Colombia, en el 58 lo hizo nuevamente el Independiente Santa Fe, en el 59 Millonarios quedó campeón y en 1960 independiente Santa Fe volvió a levantar la copa. En este momento volvemos a mirar al partido principal, el cual hemos dejado muy olvidado en los últimos tiempos, pero prontamente va a ser muy importante. El marcador continúa 1-0 y ya transcurre el minuto 25. (Ruiz, 2008, p. 68).

Tras un pase de un jugador robusto a uno pequeño, y tras ser marcado o acosado por un jugador rival, este pequeño ser de no mas de 1 metro con 60 centímetros le pagó un cabezazo al balón y de una manera armónica, nítida y espectacular el marcador se elevó. 2-0 era el marcador global.

Enfocándonos en ese equipo, el que acababa de meter el gol en ese partido principal, en los jugadores a los cuales todos querían en ese estadio sin importar la tribuna, en la punta de lanza del país futbolísticamente hablando, enfocándonos en la Selección Colombia. Ya se vivía el minutos 25 y el estadio tuvo una de las mayores alegrías en su historia, esa selección principal por primera vez asistía a un mundial de fútbol. Era un término poco conocido por muchos de los espectadores, pero ese hecho iba a marcar la historia. (Ruiz, 2008, p. 71).

El evento consistía en que las mejores selecciones de todos los estadios existentes se concentraban en un solo lugar para competir, al final el ganador levantaba la copa y se coronaba como el mejor del mundo. El mundial de fútbol lo organiza la FIFA, asociación de la que se habló anteriormente.

El público que entendía la situación estaba eufórico, los que no pues aplaudían y le deseaban la mejor de las suertes a esos luchadores que iban a defender los colores de su estadio Colombia. (El Espectador, 1999, p. 98).

Adolfo Pedernera, quien ya había jugado en el fútbol del estadio Colombia, dejó las canchas como jugador e inició su carrera como técnico, de la mano de él la selección nacional logró clasificar al selecto grupo de equipos que disputaría el mundial de fútbol, que se iba a jugar en el estadio de Chile en 1962.

En nuestro estadio el partido iba en el minuto 26, pero la selección nacional estaba en otro estadio, el de Chile, jugando contra un equipo llamado la Unión Soviética. En ese partido al minuto 11 la Selección Colombia ya perdía 3 goles a 0, el partido avanzaba y el control era de los rivales. Al minuto 20 el colombiano Germán “Cuca” Aceros marcó el primer gol para la Selección Colombia, pegándole de una manera extraordinaria a la pelota y ésta dejando al arquero rival mirando el cielo, se hizo historia. (El Espectador, 1999, p. 102).

En el segundo tiempo la Unión Soviética ya ganaba 4 a 1, hubo un tiro de esquina a favor de la Selección Colombia y el jugador Marcos Coll al pegarle también hizo historia, pues metió un gol olímpico. Engaño a la defensa y al arquero rival y de una manera limpia y sin roces al balón, éste se fue metiendo en el arco soviético para poner el partido 4-2. Goles de este tipo nunca se habían visto en la historia de los mundiales, y Colombia en su primera aparición lo hizo.

Minutos después fue Antonio Rada el que marcó otro gol para Colombia, el partido estaba 4-3 y la selección soviética comenzó a asustarse. Colombia era un terremoto que les estaba pasando por encima y podía empatar, o incluso, ganar el partido. Después y en una jugada rapidísima, el colombiano Marino Klinger marcó el 4-4, marcador que iba a ser definitivo. Pese a que fue un empate y el equipo de Colombia solo sumó un punto, se sintió a victoria, pues el equipo de la Unión Soviética era uno de los favoritos para levantar la copa mundial. (El Espectador, 1999, p. 110).

Uno de los jugadores de la selección Colombia en ese entonces acudió a la rueda de prensa del estadio y confesó: “La gente nos quería tocar, no creían héroes y pensaban que los soviéticos eran extraterrestres o alguna cosa. Todos nos pedían autógrafos, y como yo era gamín entonces no sabía escribir”. (Citytv, 2002, entrevista para Citytv, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=uKbvIKBtfrs>).

Después de ese partido contra la Unión Soviética, la selección nacional enfrentó a Uruguay y perdió 2-1. El último partido del equipo de Pedernera fue un desastre y los colombianos cayeron 5-0 con Yugoslavia. Esa fue la despedida de Chile, el equipo volvió a casa, a su estadio y pese a la derrota la gente local los recibió de brazos abiertos. (El Espectador, 1999, p. 122).

Cuando esta selección llegó al estadio, el juego principal recorría los 27 minutos y seguía 2-0. Pero la cuota internacional o el escenario pensado en otros estadios de fútbol diferentes al de Colombia no solo la iba a poner la selección. Otro torneo llamado la Copa Libertadores invitaba a los clubes ganadores de cada estadio a participar, una vez se jugaran los partidos de local y de visitante se iba avanzando hasta el punto de tener un campeón y coronarlo como el mejor equipo de América del sur.

Las cosas así y jugándose por primera vez este torneo, Millonarios logró llegar hasta las semifinales de este certamen pero el Olimpia, del estadio Paraguay, lo eliminó. En el torneo local los equipos de la tribuna Cundinamarca llevaban la batuta. Entre 1961 y 1964 el campeón solo fue uno, Millonarios de la tribuna Cundinamarca. Esa racha la cortó el Deportivo Cali cuando levantó la copa en 1965. Santa Fe repitió título en 1966 y el Deportivo Cali hizo lo mismo en 1967. (Ruiz, 2011, p. 67).

Hasta este momento, el minuto 28 de partido los torneos en el estadio Colombia se jugaban o consistían en una fase de todos contra todos, al final, el equipo con más puntos era el campeón. En el año de 1968 el torneo cambió su sistema, ya no se iba a jugar como se venía jugando, pues las directivas decidieron cambiar el esquema. A partir de este año se iban a jugar dos torneos, la apertura y la finalización. Los ganadores de cada uno de los torneos jugaban un partido al finalizar el año y el ganador de ese encuentro se llevaba el título de campeón.

Ese torneo, el de 1968, lo ganó el Unión Magdalena, un naciente equipo de la tribuna Magdalena, destronó a los equipos de Cundinamarca y al Deportivo Cali, haciéndose con el título por primera vez en su historia. No duró mucho la felicidad para esa tribuna, pues en 1969 era la tribuna Valle la que celebraba su tercer título en cinco años, el Deportivo Cali volvía a ser campeón. (Galvis, 2008, p. 75).

En 1970 el campeonato iniciaba una vez más y en nuestro encuentro principal ya se jugaba el minuto 29. Ya el campeonato no iba a sumar a los campeones del torneo apertura y clausura en una sola y única final de ida y vuelta. El torneo ahora iba a clasificar a los dos primeros equipos de cada torneo, apertura y clausura, estos se iban a enfrentar entre si y el ganador de ese cuadrangular era el campeón del estadio Colombia. Por el momento el dominador del fútbol en el estadio, el campeón de campeones entre todas las tribuna era el equipo de los Millonarios, había conquistado 9 títulos. Le seguía Independiente Santa Fe con 5. El tercero en el podio era el Deportivo Cali con 3 copas, seguido por Independiente Medellín con 2 campeonatos. El Once Deportivo, que para este momento se había fusionado con el Deportes Caldas consolidando un solo equipo llamado Once Caldas ya tenía un título, igual que Atlético Nacional, Deportes Quindío y el Unión Magdalena.



El campeonato de 1970 terminó y demostró que el reinado del Deportivo Cali continuaba, volvió a quedar campeón dándole una nueva alegría a su tribuna. En 1971 el campeón fue Independiente Santa Fe, en el 72 Millonarios, en el 73 la tribuna Antioquia se llevaba el título con Atlético Nacional, en el 74 el Deportivo Cali conseguía su quinta estrella, en 1975 Independiente Santa Fe conquistaba su séptimo torneo. (Galvis, 2008, p. 77).

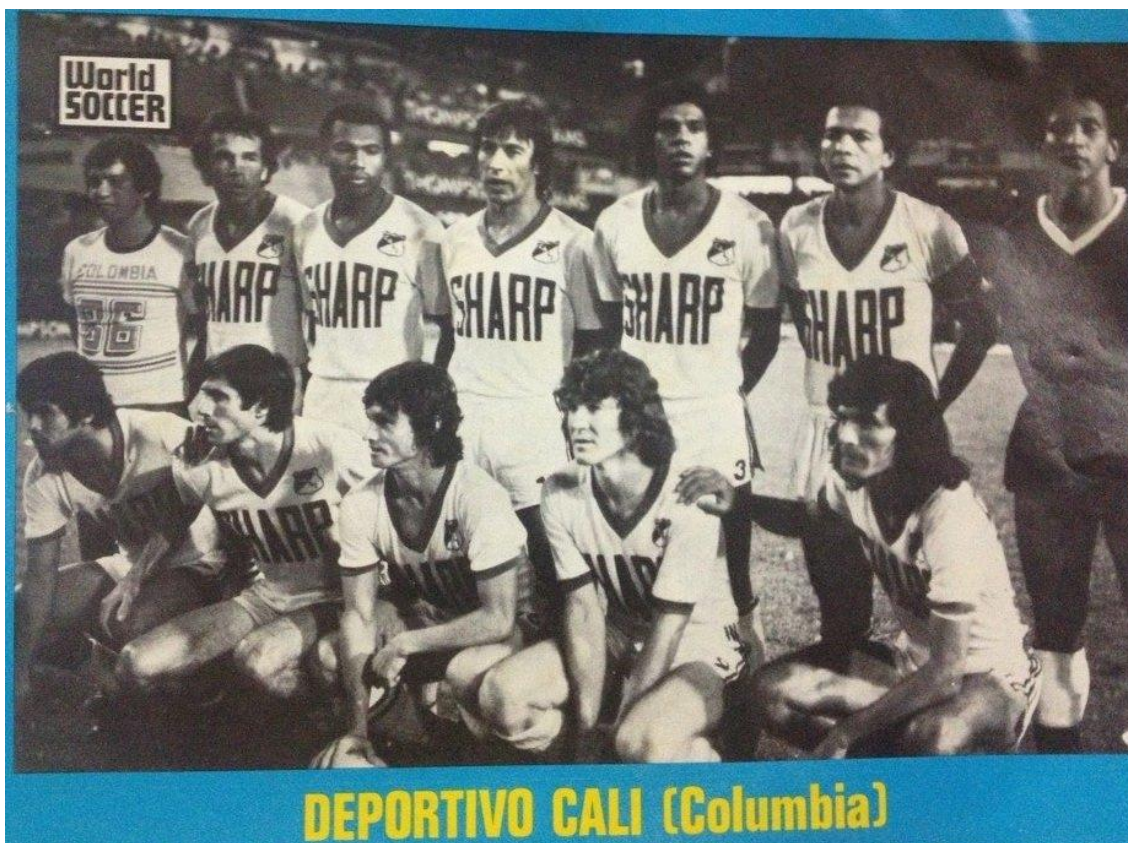


[Fotografía Juan José Galeano]. (Medellín, 1973). Archivos fotográfico Atlético Nacional.  
[www.atleticonacional.com.co](http://www.atleticonacional.com.co). Medellín, Antioquia.

En el partido de fondo, ese principal que de vez en cuando se olvida, ya estaba por cumplirse la primera media hora de juego. El juego estaba calmado y trancado, no se jugaba mucho fútbol y los jugadores ya sentían el cansancio en las piernas. Sin embargo varios jugadores con ayuda de la tribuna se empezaron a enfurecer, o un termino usado en el mundo de este deporte, se empezaron a ‘calentar’. La tribuna ayudo y ya se pronosticaba que en los próximos minutos los problemas y una u otra situación difícil iban a aparecer.

En 1976 y 1977 los dos ‘atléticos’ quedaron campeones, primero fue Atlético Nacional y después el Atlético Junior. En el 78 ocurre un hecho muy particular, si bien

Millonarios nuevamente levantaba una copa, el Deportivo Cali logró ser el primer equipo del estadio Colombia en llegar a una final de la Copa Libertadores, esa de la que hablamos anteriormente y la cual corona al mejor equipo de América del Sur. El rival del equipo que representaba al estadio Colombia, era el mejor equipo del estadio Argentina, este se llamaba Boca Junior. (Galvis, 2008, p. 81).



[Fotografía Sin Autor]. (Cali, 1978). Archivos fotográfico World Soccer. [www.worldsoccer.com](http://www.worldsoccer.com).

California, Estados Unidos

El primer partido lo jugó el Deportivo Cali de local, empatando 0-0. El segundo partido se jugó a los 5 días, en este caso Boca Junior era el dueño de casa, el encuentro terminó 4-0 ganando el local, Boca quedó campeón de América y dejó al Deportivo Cali como el primer sub-campeón colombiano en este torneo. El equipo volvió al estadio Colombia, donde en 1979 el campeón fue, y por primera vez, el América de Cali.

Cuando el América quedó campeón, en el partido de fondo en el estadio Colombia seguía calentándose, las tribunas ayudaban a que los jugadores expresaran toda la rabia



y los malos hábitos en la cancha, parecía que algo extraño iba a pasar. El árbitro pitó, cobró un tiro libre a favor del local, ya se cumplía la primera media hora de juego.

## Capítulo II

¿Qué se ha escrito del tema?

### 2.1 “Narcotráfico en Colombia: Un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio”

“Narcotráfico en Colombia: un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio” Alex García Pulgarín. Es un texto que pretende contribuir al debate en torno a la política antinarcóticos del país, partiendo del análisis histórico, sociopolítico y político criminal de algunos episodios relevantes de la lucha mundial contra las drogas; se busca develar algunos intereses no declarados en la política antinarcóticos norteamericana aplicada en Colombia, así como algunos de los efectos que esa lucha ha producido en el sistema penal colombiano y en algunos aspectos sociales y culturales del país.

Este trabajo busca revelar cómo, más allá de los efectos sobre la salud y las discusiones respecto al uso terapéutico de algunas drogas consideradas como ilícitas o el debate en torno a la legalización o no de ciertas sustancias, la droga ha sido utilizada por algunos grupos de poder (personas con capacidad de incidir en ciertas decisiones que involucran a la sociedad), para encubrir ciertos intereses. La persecución al narcotráfico ha jugado un papel importantísimo en términos de política criminal, problema que se retomará más adelante. El desarrollo de la lucha contra las drogas en Colombia ha estado en gran parte orientado por la política criminal, lo que ha permitido, de un lado, ejercer un control del que se benefician algunos grupos de poder liderados por el Estado norteamericano, y de otro, a través de su persecución, se insertan y se consolidan dinámicas sociales, económicas y políticas importantes en nuestro país, algunas de las cuales tendremos la oportunidad de examinar en este escrito. (García, 2009, p. 23).

García Pulgarín también deja claro su punto de vista sobre la lucha contra las drogas, argumentando que mientras la droga sea prohibida nunca se va a terminar la lucha contra esta, y que así mismo los dineros del narcotráfico van a estar presentes y ser un problema para la economía, la cultura y la sociedad del país.

El supuesto paraíso que se ofrece después de que erradique el enemigo encarnado en el narcotráfico, está muy lejos de la realidad y la tesis de que podemos lograr un mundo libre de drogas, como se ha pretendido hacer creer con una política sentada en la prohibición, puede ser vista sólo como una estrategia política totalmente alejada de la realidad. (García, 2009, p. 29).

A su vez el texto, si bien está enfocado a la relación de la política con el narcotráfico explica la complejidad astronómica de la existencia de este fenómeno en el país.

El fenómeno del narcotráfico es preocupante, entre otras cosas, por las cifras de detenidos por delitos relacionados con sustancias prohibidas; en Colombia, además, miles de hectáreas son fumigadas con pesticidas y la violencia generada alrededor del negocio no es menos significativa. Este es un muy breve panorama de la lucha frontal desatada contra las drogas en nuestro país, teniendo en cuenta, entre otras cosas, las características de país productor y el conflicto armado y a la violencia generalizada que se vive desde antes; esta lucha o guerra terminó produciendo una imbricación de una complejidad enorme. (García, 2009, p. 33).

El texto de Alex García es de gran importancia para este trabajo, pues el autor mismo explica la relevancia de conocer los inicios del narcotráfico en la historia de Colombia, pues es el inicio de un cambio para todos los sectores del país, la política, la economía, la educación, la seguridad, la cultura, incluso, y para los intereses de este trabajo, el fútbol.

Estudiar sus inicios es de gran importancia para poder entender algunos de los procesos sociales vividos en el país alrededor de un fenómeno que sin duda aporta elementos decisivos para el entendimiento actual de nuestra cultura y nuestra situación política, social y económica. (García, 2009, p. 35).

El autor tiene claro que para desvelar el tema del narcotráfico hay que abordarlo por pasos y ordenadamente, o si no sería muy complejo entender este fenómeno. Por eso mismo, en su escrito divide en dos la explicación del narcotráfico. La primera parte habla sobre la siembra, elaboración, distribución de la droga, el negocio como empresa. En la segunda parte habla más del tema de la posición geográfica, esquema político y posición de un país donde se da este fenómeno, en este caso Colombia.

El análisis del problema de las drogas y por supuesto, del narcotráfico, comporta dos niveles. En primer lugar, es necesario ubicarlo en un plano global dadas las características del mercado de las drogas, empresa transnacional que no conoce fronteras, una vasta red de producción, venta, distribución y redistribución del producto y del capital con todas las implicaciones que ello trae. En segundo lugar, la situación particular de cada país, teniendo en cuenta el lugar que ocupa en el plano global antes mencionado; que en nuestro país pasa principalmente por el cultivo y producción de algunas de las drogas más apetecidas en el mundo. (García, 2009, p. 53).

Uniendo un poco sus postras, García habla sobre el inicio de la actividad narcotraficante haciendo énfasis en qué años se empezaron a prohibir las sustancias ilícitas en Colombia.

En Colombia se había importado legislación en la materia en el año de 1920. Partiendo del Acta de Exclusión del Opio de 1909, se expidió el primer estatuto antidrogas de 1920. Con posterioridad en el año 1928, se le hicieron modificaciones, para adecuarse a La Convención de Ginebra sobre el opio (1925). En el año 1936 se comienza a hablar de cooperación internacional; los Estados Unidos animan la campaña prohibicionista más intensa en América Latina. (García, 2009, p. 59)

Pero más allá de la legislación que existía para ese entonces, el texto revela por qué y cuándo inicia el negocio del narcotráfico en Colombia, ya que después que Estados Unidos incrementara a más de 700 millones de dólares el presupuesto “antidrogas” y fumigara los entonces campos de producción más grandes que quedaban en México y Jamaica el negocio tenía que buscar un nuevo lugar para reproducirse.

Se realizaron entonces dos grandes operaciones, la Operación Bucanero en 1974 en Jamaica y, la Operación Cóndor al año siguiente en México. Al darse esta persecución específica sobre esta sustancia en estos dos lugares, “la industria de la marihuana buscó otro lugar donde arraigarse y fue Colombia la elegida, [...] para 1974, ingresa en el estado de Florida el primer gran embarque de marihuana procedente de la Guajira colombiana. (García, 2009, p. 67).

El texto también explica la importancia que tenía para Estados Unidos generar vínculos con Colombia y trabajar juntos en la “lucha contra el narcotráfico”. Pero explica que no es sólo porque el país norteamericano sea el principal promotor de la guerra contra las drogas, sino que intereses geopolíticos iban a jugar un papel importante.

Pero más allá de los inicios de este espantoso negocio y de la influencia de EEUU en esta materia, Alex García Pulgarín deja claro en su texto que la prohibición de estas sustancias no solo empeoraron la situación del país sino que hicieron que la económica, la política, la cultura y la sociedad en general cambiaran radicalmente para convertirse en lo que hoy es una sociedad influida en todos los campos por la cultura mafiosa.

La droga, a través de la persecución al narcotráfico, resultó ser una excelente herramienta de intervención por parte de los Estados Unidos. Así se puede vislumbrar en los inicios de la política antidrogas en Colombia y si se examinan de cerca algunos

capítulos importantes en su historia y desarrollo; sus contradicciones están puestas de manifiesto desde su iniciación. La invasión de Panamá con la finalidad de garantizar el control del Canal pero amparados en la guerra contra las drogas, específicamente en la necesidad de atrapar un narcotraficante, es uno de los ejemplos más ilustrativos de cómo tras la campaña por la salud del mundo se pueden encubrir intereses geopolíticos. (García, 2009, p. 72)

Lejos de acabar con el tráfico y consumo de sustancias prohibidas, la lucha contra el narcotráfico, ha terminado por fortalecer el negocio mismo. Del problema del comercio de sustancias se pasó a una criminalidad organizada que ha permeado todas las instituciones –públicas y privadas– en el Estado colombiano, que incluso ha desafiado al Estado mismo marcando uno de los capítulos más sangrientos de la historia reciente del país y de mayor inestabilidad y deslegitimación institucional. (García, 2009, p. 77).

El autor sigue hablando del impacto de esto en la sociedad, dejando claro que antes de la influencia del narcotráfico la sociedad podría ser una y definirse de cierta manera, pero después que estos dineros ilícitos hicieran parte de nuestra historia la sociedad cambió.

Con este poder de definición se quiere señalar lo siguiente: en todas las sociedades se presentan una serie de relaciones, intercambios, situaciones. Por ejemplo, las personas intercambian bienes, mantienen cierto tipo de relaciones sexuales, consumen algunas sustancias, practican algunos rituales, se visten de cierta manera, etc. Son las sociedades, de acuerdo a sus valores e ideologías dominantes, a su situación histórica y a los intereses que coexisten en ellas, las que definen en un momento determinado, cuáles de esas relaciones, situaciones o prácticas, se consideran problemáticas. (García, 2009, p. 98).

Pero el texto mismo también ilustra que si bien la sociedad está “infectada” de este mal, los grupos de poder que podrían parar este fenómeno no hacen nada al respecto, usando el mismo argumento que ya estos dineros calientes son importantes más que todo para la economía y la política.

“El problema del tráfico de sustancias que alteran el ánimo se ha convertido en una lucha de proporciones épicas entre dos fuerzas; de un lado, unos personajes siniestros, encarnados en los narcotraficantes, sobre todo los carteles colombianos, y del otro lado, una juventud inocente víctima de un flagelo impuesto por los primeros, reduciendo así la discusión en términos maniqueístas. Este argumento que atribuye a las drogas un problema de salud pública en escala global pretende moralizar (la lucha del bien contra el mal) un problema que tiene ingredientes económicos y políticos especialmente. Es

bastante dudoso, que los grupos de poder capaces de incidir en las decisiones importantes, en el tema que nos ocupa, desconozcan que el narcotráfico es una empresa transnacional cargada de ilegalidad.” (García, 2009, p. 104)

El mismo texto habla de la importancia de los dineros del narcotráfico para la misma economía colombiana. Otra vez recalca o reitera que no solo la parte social, cultural o política está manchada con este fenómeno, en este caso la economía también.

Cabe decir que el mercado mundial de sustancias prohibidas aporta a la economía colombiana un porcentaje significativo que debe tenerse en cuenta a la hora de abordar el problema. Poco se habla de los bancos que manejan el dinero de las transacciones de las drogas, o de las empresas que legalmente perciben ingresos de esta economía aunque de manera legal. (García, 2009, p. 109)

Ya adentrándose en la segunda parte del trabajo, el autor comienza a describir las problemáticas más que todo social, cultural y geográfico, haciendo de Colombia un sitio idóneo para que el negocio del narcotráfico fuera exitoso.

Cuando los grandes cultivos de cocaína florecieron en el país, la violencia generalizada se encontraba ya en la sociedad colombiana derivada de una larga tradición de conflictos desde los años 30s; los campesinos ven en el negocio de la cocaína una excelente oportunidad de desarrollo y de ganancia en un Estado deslegitimado por la violencia bipartidista desplegada durante años. Podría decirse que en este punto el narcotráfico se instala como nuevo actor en el conflicto colombiano vivido durante años y le agrega nuevas dinámicas a éste. (García, 2009, p. 113)

El argumento no para ahí, y explica cómo se da inicio a un proceso de organización y distribución del territorio donde diferentes grupos o ejércitos privados empiezan a resguardar o proteger los cultivos, ganando un importante dinero y así poder invertirlo en la causa particular de cada uno. Primero explica la actividad guerrillera.

Por un lado, la guerrilla, que en un principio no se pudo oponer a los cultivos de cocaína, para mantener a los campesinos de su parte y se limitó a protegerlos de los narcotraficantes así como a cobrar impuestos sobre la cadena de la producción, fue encontrando en la cocaína una excelente herramienta de financiación en su lucha por el poder político institucional, “sucede a menudo que la droga después de permitir la financiación de un conflicto, se convierte en uno de sus motivos. (García, 2009, p. 125)

Por otro lado, los narcotraficantes comenzaron a organizar ejércitos y conformaron uno de los primeros grupos paramilitares para combatir con las Guerrillas.

Miembro del partido conservador, anticomunista furibundo, Rodríguez Gacha, “el Mexicano”, recluta en los bajos fondos de Medellín a los sicarios que, con los buenos auspicios del ejército, limpiarán el Magdalena Medio de la gangrena roja. En nombre de la democracia, los hombres de Gacha cometerán decenas de masacres y centenares de asesinatos. (García, 2009, p. 140)

Finalmente, las fuerzas armadas del Estado se ven involucradas también en el negocio.

Creada en 1981, la policía antidrogas colombiana se convirtió en uno de los trampolines más eficaces para conseguir un empleo con los traficantes. El peso de este “cartel oficial” es tal que los mecanismos de inspección y de control del Estado están paralizados. [...] los militares colombianos habían encontrado sólidos aliados para compartir su obsesión enfermiza por el peligro comunista: traficantes de cocaína y, más discretos, agentes de la CIA. Después de todo, el ejército colombiano recibe una confortable ayuda militar por parte de los Estados Unidos para llevar a cabo una lucha a la cual la CIA se consagraba por completo. Y ningún oficial colombiano puede pretender convertirse algún día en general si no ha hecho algunos cursos superiores en los Estados Unidos. (García, 2009, p. 143).

Antes de llegar a una conclusiones que ya son opiniones personales y no van a ser muy útiles para esta investigación, García Pulgarín resume el conflicto en el que hasta hoy día se encuentra el negocio del narcotráfico y los mismos ejércitos o guerrillas que se encuentran involucrados en este.

Así, en sus inicios la lucha contra el narcotráfico se reduce a lucha contra la subversión y con el dinero de la cocaína, el de los narcotraficantes se persigue a los narcoguerrilleros, creando una situación de tratamiento desigual y ocasionando lógicas de amigo –enemigo, que hasta hoy se mantienen, pues el narcotráfico sirve a los objetivos de acabar con una subversión a la vez que se le vincula con ésta y con el dinero del narcotráfico se persigue a una guerrilla narcotraficante. (García, 2009, p. 156).

El texto de Alex García Pulgarín no termina ahí, pero la conclusión del trabajo son conclusiones personales y puntos de vista del autor que para este trabajo de investigación no nos servirán mucho.

Antes de pasar al siguiente autor es importante recalcar la importancia de la información de García Pulgarín para este trabajo de investigación, pues no solo debo entender el mundo del deporte, el mundo del fútbol y el mundo del balón, también es importante

saber del mundo del narcotráfico a un nivel macro y así poder entender a fondo la problemática, el fenómeno y como dineros del narcotráfico terminan involucrándose en el planeta del fútbol.

## **2.2 “Cultura política mafiosa en Colombia”**

“Cultura política mafiosa en Colombia” Oscar Mejía Quintana. Este texto aborda la temática de la cultura mafiosa en Colombia. Sus ejes principales son, sustancialmente, que la cultura mafiosa se basa en una cultura política tradicional y carismática, y que al ser este tipo de cultura política predominante en Colombia, la mafiosa es parte constitutiva de nuestra identidad nacional. El escrito reconstruye las diferentes perspectivas, teóricas y empíricas que han intentado dar razón de esta cultura mafiosa en el país.

El texto en su introducción no da rodeos y empieza siendo contundente y el autor expresa de manera inmediata cuando, según él, se da inicio a una cultura mafiosa en Colombia.

La cultura mafiosa en Colombia es un fenómeno inocultable cuyo punto de inflexión se produce hace 20 años con el asesinato de Luis Carlos Galán a manos del cartel de Medellín y, si nos atenemos a las investigaciones en punta, con la complicidad de sectores políticos comprometidos ya con el narcotráfico. Lo cierto es que a partir de ese asesinato el fenómeno del narcotráfico, cuyos tentáculos ya habían penetrado amplios sectores de la vida nacional, en especial de sus regiones por la producción y el tráfico de la droga, se proyecta con fuerza y decisión sobre la vida social y política del país. (Mejía, 2010, p. 25).

El autor continua siendo enfático en este momento crucial para la historia de Colombia y deja en evidencia con argumentos como que la Constituyente de 1991 fue el claro ejemplo que el Estado colombiano necesitaba un nuevo argumento para ir en contra de los narcotraficantes, pues estos lo tenían contra las cuerdas.

El hecho mismo de que la Constituyente de 1991 se convoque en el marco de una crisis sin precedentes, donde el Estado reconoce su impotencia para darle salida por los cauces institucionales y que la influencia del narcotráfico para prohibir la extradición se hubiera hecho evidente, ponen de presente que su influencia ya no era sólo clandestina sino que tenía la clara determinación de hacerse política. (Mejía, 2010, p. 28)



Después de explicar el momento crucial que, según él, es donde la cultura mafiosa se empieza a desarrollar y la describe de tal forma que incluso hoy en día sería una clara descripción de nuestra sociedad.

Lo cierto es que paralelamente ya venía consolidándose en Colombia una cultura mafiosa de la que empezaban a dar cuenta periodistas, cronistas, intelectuales y estetas. La cultura de la ostentación, de los bienes suntuarios, de las mujeres plásticas, del dinero fácil, se vuelve parte de nuestra cotidianidad y empieza a ser aceptada por sus élites dirigentes como un mal necesario, asumiendo paradójicamente muchos de estos desvalores como propios. ((Mejía, 2010, p. 32).

Mejía reconoce que aunque el punto de giro de esta cultura fue tras el asesinato de Luis Carlos Galán concuerda históricamente con lo dicho por Alex García Pulgarín. Coincidiendo que los años 70's fueron el inicio de este fenómeno.

La cultura mafiosa en Colombia es un fenómeno inocultable. Se venía perfilando desde la década de los setenta a nivel nacional, si bien ya tenía antecedentes regionales tanto en la costa caribe como en el interior en el contrabando tan propio a las etnos de la primera, como en el negocio de las esmeraldas, en el altiplano cundiboyacense, particularmente. Ambas situaciones se verían más tarde catalizadas durante la bonanza de la marihuana tanto, de nuevo, en la región costera por la famosa marihuana de la Sierra Nevada, como en el altiplano, paso obligado de otra famosa variante cultivada en los llanos orientales. (Mejía, 2010, p. 41).

Pero esto no sería lo único en que los dos autores hasta ahora mencionados concuerden, si bien García no había abordado el tema de los asesinatos de figuras públicas que el narcotráfico iba tomando aquí Mejía también toca un tema crucial e importante. La importancia de estos dineros para la economía colombiana y la exquisita condición de Colombia para que el negocio del narcotráfico fuera rentable.

El costo para Colombia, particularmente, por ser un país geográficamente clave para el procesamiento y tráfico de la droga en general ha tenido efectos devastadores. A finales de los ochenta, el narcotráfico comprende la importancia de extender sus tentáculos al interior del Estado y concibe una estrategia, podríamos decir simple, de penetración del Congreso. En ese momento ya era claro que en el Congreso existían sectores de parlamentarios con nexos con el narcotráfico y se bosquejaba la intención de los propios "capos" por acceder al congreso, sin duda para ampararse por la inmunidad parlamentaria que en ese entonces todavía imperaba en Colombia. Esta estrategia es detenida parcialmente en especial por la resistencia que representó entonces Luis Carlos Galán y el Nuevo Liberalismo y que le costaría la vida a Rodrigo Lara, ministro de

Justicia del gobierno Betancur, y más tarde al mismo Galán, líder del movimiento. (Mejía, 2010, p. 56).

Un tema clave que es algo nuevo y que este autor habla será de ayuda para esta investigación, este es la alianza entre Estado y narcotráfico, o dicho de otra forma el fin de la extradición en Colombia, dejando a los grandes capos, su cabeza más visible Pablo Escobar, haciendo con el país lo que se le antojara, teniendo un monopolio en todas las fuerzas del control público, bien sea por amenazas o por sobornos. Aquí también es importante, nuevamente los dos autores coinciden en la creación de grupos armados privados para la protección de la droga.

Pese a la aparente sumisión de Pablo Escobar, rápidamente la farsa de su sometimiento a la justicia queda al descubierto y la alianza del Estado para lograr su recaptura inicia, por la vía pragmática de “el fin justifica los medios”, lo que podríamos denominar la “colonización mafiosa del Estado” en dos sentidos: primero, por la alianza Estado-mafia que se concreta desde ese momento y, segundo, estrechamente ligado y paralelo, por la lucha que el narcotráfico desencadena contra la guerrilla en el campo, ambientando y concretando su alianza con las élites regionales, terratenientes y ganaderas particularmente, que en poco tiempo daría nacimiento al paramilitarismo en Colombia. (Mejía, 2010, p. 59)

El autor sigue dando ejemplos, primero de cómo los dineros de los narcotraficantes están tan involucrados en la cultura, economía, política o la sociedad mismas que logran ganar unas elecciones presidenciales, pero al mismo tiempo ejemplifica otro fenómeno que se desarrolla paralelamente, la creación o consolidación del paramilitarismo.

La presencia de dineros calientes en la campaña triunfante de Samper Pizano en las elecciones de 1994 consagra definitivamente la estrategia de colonización concebida por el narcotráfico que ya entonces, gracias a las Convivir (cooperativas para la administración de justicia privada con uso legítimo de armas largas) y al apoyo e impulso institucional que reciben en la gobernación de Álvaro Uribe en Antioquia, estrecha lazos con el paramilitarismo en su lucha contra la guerrilla, creando así un poderoso dispositivo militar para oponérseles. (Mejía, 2010, p. 67).

Mejía explica los esfuerzos por tratar de derrotar al narcotráfico y los ejércitos que lo defendían, fuesen guerrilla o paramilitarismo, argumentando que por el lado guerrillero o combatiente o por el lado pacífico, de impunidad o más conocido como proceso de paz fue imposible acabar con el magno negocio, para explicar este proceso usa una importante cita de la periodista María Elvira Samper que es importante resaltar.

No obstante los ingentes esfuerzos para derrotarlo, el narcotráfico sigue vivo y coleando y no sólo demuestra una formidable capacidad de adaptación a los cambios en el mercado ilegal, sino que hasta ha llegado a negociar directamente con las instituciones a pesar de no tener motivaciones políticas. Una capacidad de transformación mucho mayor que la de las instituciones para entenderla y enfrentarla, lo cual plantea un gran desafío a las ofensivas del Estado y a las políticas antinarcóticos que han sido un fracaso, como ya nadie se atreve a negar. (Samper, 2008)

El autor no se queda corto en ejemplos y sigue explicando o mencionando fenómenos, casos o eventos que denotan y dejan en evidencia que la nuestra, por más que se quiera negar es una cultura mafiosa.

El esquema que desarrollamos pretende dar cuenta de ello, utilizando esa figura tan determinante en nuestro medio como han sido las famosas “pirámides”, símbolo precisamente de esa economía cuasi-mafiosa que se consolidó en toda la geografía nacional, tratando de sugerir con la metáfora la base sociológica y político-cultural que esta posee, para denotar que no es sólo una expresión estructural o superestructural sino que envuelve enteramente nuestra realidad. Incluso una dimensión simbólica que gravita pesadamente en nuestro imaginario y que, en mi parecer, es hoy en día unos de los factores sustanciales de esta cultura mafiosa que se ha apoderado de nuestra sociedad. (Mejía, 2010, p. 73).

Después de la explicación o ejemplificación como los anteriormente citados, el autor del texto recurre nuevamente a las citas, esta vez usa a Alfredo Molano para sus intereses, que en este caso son explicar ya no tanto temas de forma de la cultura mafiosa sino un tema de fondo. La mente de un ciudadano de esta cultura mafiosa.

La mafia, tanto la siciliana como la criolla, se ha hecho contra la ley, ha construido con sangre sus propios canales de ascenso al poder económico y político y, sobre todo, ha impregnado de su cultura –la del “no me dejes”, la del “soy el más vivo”, la del “todo vale huevo”– al resto del país, o para ser exactos al 84%. Es la cultura de la fuerza a la fuerza, de la justicia por mano propia, de las recompensas por huellas digitales y memorias digitales, del “véndame o le compro a la viuda”, del “le corto la cara marica”, del “quite o lo quito”. Su escudo de armas: un corazón incendiario. Cuando [...] se dice que en el país predomina la cultura mafiosa, [se] hace una apreciación no sólo valerosa sino justa. Después de tomarse las juntas directivas y los directorios políticos, la mafia busca ahora imponer sus valores, normas y principios. Es decir, su cultura, más a las malas que a las buenas. (Molano, 2008)

Mejía sigue argumentando su idea de una cultura mafiosa, ahora da un ejemplo el cual consiste en que la normativa o la jurisdicción son precarias, lo que hace que no haya

leyes y normas claras, si las normas del juego no están claras pues no hay futuro prometedor, por eso, según él, se crea el “todo por la familia” pues si el Estado es precario y no me garantiza mi seguridad o la de mis allegados a mí me toca “tomar justicia por mis manos”.

Ante la inexistencia de un orden normativo consolidado y unas reglas claras, la acción social tradicional desencantada se retrotrae a la única fuente de seguridad ontológica: la familia. Se configura entonces un familismo amoral en la medida en que a la priorización de la familia con base del tejido social y de la acción colectiva, los imperativos de supervivencia ante un Estado débil desembocan en la prioridad de la familia a cualquier precio, incluso por debajo de las normas ético-morales de convivencia. El “todo por la familia” justifica entonces todo delito contra un interés general amorfo y difuso que cualquiera usufructúa para su provecho. (Mejía, 2010, p. 82).

Para seguir justificando la denominada cultura mafiosa el autor recurre a dichos tradicionales los cuales evidencian esa misma cultura de la que Mejía está hablando.

De ahí esa cultura del atajo y del rebusque a cualquier precio que termina siendo práctica y social en nuestro contexto y que incluso adquiere rango normativo en la vox populi colombiana. A cualquiera que se le pregunte en Colombia cual es el décimo primer mandamiento, contestará sonriendo: “No dar papaya”, lo que significa no ser cándido y dar la oportunidad para ser robado o para que se aprovechen de uno. Y si le preguntan, cuál es el decimosegundo mandamiento, contestarán: “A papaya dada, papaya partida”, es decir, que todo incauto que de la oportunidad de aprovecharse de él, o de toda situación que potencialmente pueda ser aprovechada, incluso contra la ley, debe ser explotada a favor del agente. Estas dos “máximas” que rigen la vida diaria de cualquier colombiano y frente a las cuales, como sujetos activos o pasivos, tenemos que ser conscientes, constituyen máximas de un código caníbal con las que los colombianos –y los extranjeros que vienen a Colombia– deben convivir a diario ante la ausencia de instituciones fuerte que obliguen al cumplimiento de la ley. (Mejía, 2010, p. 89)

Pero si ya el autor habló de un fenómeno cultural, un fenómeno social, o incluso un fenómeno económico, no podía faltar el fenómeno político, o dicho de otra forma la influencia de estos dineros o esta cultura mafiosa en el ámbito político. Así lo deja plasmado en su texto.

[...] a la política en Colombia se la tomaron en los últimos años dos fenómenos que la tienen en cuidados intensivos. De un lado, el caudillismo del presidente Uribe, que eclipsó cualquier debate distinto al impuesto por su imagen de líder providencial, y del otro, la ascensión de unas nuevas élites mafiosas sustentadas en el temible poder

narcoparamilitar que se fueron asentando hasta lograr un poder político que hoy la Corte Suprema de Justicia con sus importantes y decisivas investigaciones está intentando develar ante el país. Al caudillismo providencial de Uribe llegamos por cuenta de la intransigencia de las Farc, que es el peor enemigo de la política, y a la consolidación de estas élites mafiosas, que en algún momento fueron contrainsurgentes, llegamos por cuenta de esa ética laxa que ha hecho de estas mafias narcotraficantes el mal menor que hay que asumir en la lucha contra la subversión [...]. De esas alianzas bipartidistas que consolidaron el cacicazgo tradicional pasamos hace unos años al surgimiento de estas nuevas élites mafiosas que han utilizado a la política regional para acceder al Congreso y, por ende, al poder y al presupuesto. El problema se agrava aún más cuando estas élites mafiosas y el poder caudillista coinciden en un punto: en su desprecio por los derechos y los principios democráticos que están suscritos y consagrados en la Constitución de 1991. Mientras el presidente quiere acabarla porque no permite su reelección, a las nuevas élites mafiosas les molesta su talante garantista con las poblaciones que ellos han sometido y desplazado en su pelea por la tierra. (Mejía, 2010, p. 95)

Y si el autor con la cita anterior exponía la influencia de la cultura mafiosa en el ámbito político no podía faltar la influencia de esta cultura en el ámbito educativo, que aunque es difícil de creer también está tocado por este maldito fenómeno.

Maestros y directivos de colegios privados de estratos altos de diferentes ciudades del país comentan con preocupación lo que viene ocurriendo en ese segmento privilegiado de la educación [...]. Una maestra con mucha experiencia me decía que le sorprendía un proceso que ella llamaba “la traquetización de los ricos”, que se manifiesta en las actitudes agresivas y prepotentes de los estudiantes [...]. Comportamientos de muy mal gusto fueron introducidos por los narcotraficantes [...]. Compraron fincas, hicieron edificios espantosos, construyeron casas enormes, inventaron zoológicos, fabricaron reinas y modelos [...]. Con ingenuidad creí que las segundas generaciones, educadas en los mejores colegios privados y en universidades extranjeras, terminarían por mimetizarse bajo el ropaje de modales y comportamientos sociales más refinados y decentes, y se convertirían en un par de décadas en empresarios discretos. Pero ocurrió lo inesperado: muchos ricos cuyos bienes eran incuestionables asumieron los comportamientos y gustos de los “traquetos”. La discreción con que las familias tradicionales habían llevado su riqueza dio paso al exhibicionismo propio de los nuevos ricos. [...] Muchas adolescentes aspiran a su primera lipoescultura o a sus implantes de silicona, porque sus madres ya lo han hecho emulando la belleza que fabricaron las fortunas rápidas en las muchachitas que, siendo las queridas de los narcos, aspiraban también a ser modelos o reinas. En algunos de estos colegios se hizo necesario organizar parqueaderos para las burbujas de los guardaespaldas de los alumnos que, al igual que sus padres, sienten que circular rodeados de personal armado es gran símbolo de poder. Lo malo es que estos niños son las víctimas de unos patrones sociales perversos, sostenidos y profesados como normales por sus padres que, sin duda, detentan buenas cuotas de poder en la sociedad. Y, más tarde, pero mucho más pronto de lo que quisiéramos, heredarán esa tajada del ponqué repitiendo y agrandando su prepotencia y convirtiéndose en victimarios. (Mejía, 2010, p. 99-100).

Ya abordados los campos culturales, sociales, económicos, políticos y hasta educativos, Mejía empieza a explicar o a preguntarse qué se puede esperar de una sociedad o civilización que desde sus mismo inicios no estaba orgullosa de sí misma y que el único “orgullo” o lo que tenían en común sus integrantes es que querían ser cualquier cosa menos parte de esa sociedad donde no se sentían identificados o no querían ser parte de ella.

Pero unas élites sin identidad, sin un mito de Estado nación fuerte, que desde siempre negó sus raíces indígenas y afrodescendientes, que incluso negaba su piel y el color de su pelo y trataba de “blanquearse” por todos los medios cuando su origen no era “puro”, siendo como somos todos mestizos hibridizados, no es de extrañar pues que unas élites tan débiles culturalmente, acomplejadas de sí mismas, sucumbieran fácilmente a lo único tangible que habían aprendido a “cultivar”: el dinero fácil, los bienes suntuarios, el lujo desmedido. De ahí que cayeran fácilmente en la trampa de la cultura mafiosa que ellas mismas habían propiciado con su usufructo y discriminación descomedidos. (Mejía, 2010, p. 104)

El autor vuelve, una vez más a recurrir a las citas, esta vez recoge la cita de Maria Elvira Bonilla para enfatizar en que el narcotráfico está cerca de todo menos de acabarse.

El narcotráfico sigue vivo y coleando, imparable fuerza económica con su máquina de lavar dólares, que corrompe la política, las instituciones del Estado y sus aparatos represivo y de justicia; intacto en su capacidad para prostituir toda expresión de cultura, impone la narcoestética en la moda, la arquitectura, la decoración; construye los nuevos estereotipos, referencias e imaginarios sociales. Se instaló definitivamente en el alma colombiana. Los mafiosos, hijos de la ilegalidad y su carga de antivalores, poco a poco dejan de ser objeto de censura o cuestionamiento. Se toleran silenciosamente, complacientemente como grandes consumidores de artículos de lujo. Amos y señores de los centros comerciales, restaurantes y la clase ejecutiva de los aviones comerciales. Camuflados [...] detrás de anteojos oscuros, del brazo de mujeres envueltas en diminutas minifaldas, vulgaridad de escotes y descaderados. El capo como referencia de comportamiento social, con toda su rudeza y arbitrariedad, además de galán de telenovela, es comprador de corazones de reinas, modelitos y chicas de farándula [...]. Son los nuevos ricos de la época, la clase emergente a la que hacía referencia el presidente Julio César Turbay hace ya 30 años, cuando vaticinó que sus miembros serían los nuevos protagonistas de la vida del país, hoy legitimados por la pantalla televisiva, dispensadora del éxito y la aceptación social. La historia trágica del país, con sus muertos y su dolor, su desmoronamiento institucional, va camino a quedar enterrada y olvidada por la extravagancia y la vulgaridad de las tetas y las colas que estimulan

cada noche a machos elementales, en la oscuridad de las alcobas tanto de los distinguidos como de los populares hogares de colombianos. (Bonilla, 2009)

Finalmente Oscar Mejía Quintana concluye su texto volviendo al mismo lugar donde empezó, la muerte de Gaitán, pero repasado de una manera muy general todos los temas que abordó a lo largo de su trabajo y mostrando que la mafia le ha ganado muchos pulsos a todos los entes gubernamentales y estando presente en todos los sectores del país, siendo algo que como sociedad sabemos está ahí presente pero que preferimos callar y tratar de olvidar.

Sin duda, la muerte de Galán fue el triunfo de la mafia en Colombia, como punto de inflexión histórica. Lo narco se tomó la región, después se tomó los gobiernos locales, se unió al paramilitarismo en su lucha contra la guerrilla, colonizó el Congreso y finalmente capturo porciones del gobierno y, a través del él, del Estado en Colombia. Pero esa es una realidad frente a la cual, como el avestruz, hemos preferido hundir la cabeza para no ver lo que está sucediendo. Lo cierto es que el número de funcionarios públicos y parlamentarios investigados, judicializados y condenados es de por sí la punta del iceberg de un fenómeno cuya magnitud la sociedad colombiana no ha querido reconocer por complacencia, por complicidad o por miedo. (Mejía, 2010, p. 136)

El autor termina su texto “tirándole el guante” a la sociedad, diciendo que si fuera posible personificarla sería un traqueto, un mafioso un narcotraficante, incluso hace una comparación que si la sociedad se viera al espejo sería un mafioso y que eso no está mal, ya que uno debe mirar su reflejo para retocarse, que debemos y que incluso hacemos una apología a esta cultura, pues culmina criticando a los mismo medios que no hacen sino enaltecer e inmortalizar a las cabezas de este negocio que han hecho que en nuestra sociedad reine la cultura mafiosa.

Finalmente habría que recabar en la razón de que lo narco se venda en los medios. Son varias razones: primero, porque lo narco es el espejo de esta sociedad y uno tiene la necesidad de mirarse al espejo para reconocerse y para retocarse. Segundo, porque hoy por hoy es uno de los referentes más emblemáticos de nuestra nacionalidad: al colombiano promedio le gusta autoperibirse como el “duro”, el que “todo lo puede”, para el que “todo vale”, es decir, como un mafioso. Y, tercero, porque ¿a quién no le gusta verse retratado en los medios? (Mejía, 2010, p. 145)

Que mejor ilustración o guía para entender la cultura colombiana, cultura en la cual según este texto de Oscar Mejía estamos acostumbrados a la droga, a la violencia o más a fondo a una cultura mafiosa. Como se habla en el texto se entiende una cultura política

o cultural. Aunque el autor no lo menciona explícitamente somos una sociedad que vive del circo, solo pan y circo, pues nosotros verdaderos problemas o historia preferimos enterrarla y vivir en esa superficialidad que tanto nos encanta, otra vez a colación el dicho, “pan y circo. Este texto ayuda a esta investigación para entender esta sociedad que sabe de su existencia o procedencia pero prefiere invertir su tiempo en cosas más de forma que de fondo. El ejemplo perfecto es el fútbol.

### **2.3 “El problema del narcotráfico: Informe a la Procuraduría General de la Nación”**

“El problema del narcotráfico: Informe a la Procuraduría General de la Nación” Jorge Orlando Melo. Este es un texto que abarca y habla de los diferentes frentes en los que el narcotráfico o sus dineros tuvieron que ver Colombia. Sea la parte económica, la parte política, la parte social o la parte cultural, el texto se enfoca en describir cada una de estas partes y como todas juntas hacen de Colombia un país mafioso, narcotraficante.

Al inicio del texto el autor enfatiza en los aspectos económicos de la lucha contra la droga, argumentando que daría igual que bajaran o disminuyeran los envíos o cargamentos de droga hacia Estados Unidos (principal consumidor de esta sustancia) ya que eso solo afectaría a las personas que no logran su cometido pero beneficiaria y sustancialmente a los que sí, pues a mayor demanda mayor oferta.

Un análisis superficial de la economía de la droga revela que es muy poco el impacto sobre los narcotraficantes de los esfuerzos por reducir la oferta en Colombia. En efecto, dada una curva de demanda determinada, la disminución del volumen que llegue a los Estados Unidos produce simplemente el aumento correspondiente en los precios a los compradores. De este modo, si la elasticidad del consumo de coca se acerca a la unidad, como es probable, una caída del volumen que logren llevar los traficantes a la mitad provocaría una duplicación de los precios, de manera que el ingreso global de los productores seguiría siendo igual. De este modo, los golpes a los traficantes resultan ilusorios, y su único efecto es redistribuir el ingreso entre ellos, al afectar a quienes han perdido sus cargamentos pero favoreciendo en gran escala a los que logren colocarlos en el mercado norteamericano. (Melo, 1989, p. 4)



El autor no dice mucho más antes de exponer la contraparte del problema anteriormente mencionado, pues afirma que el mejor método para combatir las drogas es fomentando el NO consumo de drogas, y replanteando que la lucha contra las drogas no se soluciona buscando al cabecilla o gran narcotraficante sino controlando a todos los vendedores finales.

Por el contrario, cualquier reducción en la demanda representa un golpe significativo para los productores e intermediarios, pues reduce substancialmente sus ingresos finales. Por ello, la política contra la droga debe estar esencialmente orientada a reducir el consumo, mediante políticas educativas y sobre todo represivas. La persecución y acoso de los distribuidores en el mercado norteamericano y sobre todo de los vendedores finales puede tener el mayor efecto sobre el consumo, en la medida en que coloca mayores dificultades al usuario para adquirirla, aumenta sus riesgos, reduce y aleja los sitios de venta. Aunque se ha tendido a pensar que es preferible perseguir a los grandes traficantes y distribuidores, el hecho es que la manera más efectiva de hacerlo es dificultando la venta final, pues esta es la única medida que reduce sus ingresos globales, al disminuir la demanda y alejar del consumo a los usuarios menos habitados. (Melo, 1989, p. 7)

Después de hablar de los aspectos económicos de la lucha contra el narcotráfico, Melo se decanta por los aspectos morales y políticos, que son parte fundamental de esta lucha. Su punto de vista claro y su argumento consiso cuando afirma que por muy eficaz que sea la lucha y los esfuerzos de los entes de control no dan abasto para cubrir toda la producción de droga, así que pueden damnificar a algunos narcotraficantes pero vuelve a usar su argumento anteriormente mencionado, entre menos droga se produzca los precios suben y los grandes beneficiados son aquellos que sí pudieron “coronar” su cargamento.

En la situación actual de Colombia, la persecución a la droga es relativamente infructuosa y los costos de ella demasiado elevados. Todo el dinero invertido en los esfuerzos por controlar la producción y distribución es en buena parte perdido, pues aunque golpea a algunos traficantes su efecto global es mantener elevados los precios y aumentar las ganancias de los traficantes. Se necesitaría una eficacia extraordinaria de esos esfuerzos para poder alejar a los colombianos de un tráfico tan lucrativo como lo es actualmente. Por otra parte, los costos humanos y de corrupción de esta lucha son extraordinarios. (Melo, 1989, p. 9)

Otro problema ético o político que plantea el autor en su texto es la creciente corrupción que existe en cualquier entidad que busque hacerle la guerra al mundo del narcotráfico, pues en Colombia las leyes son pobres, lo único que puede asustar a los mafiosos es la extradición, eso ellos lo tienen claro, por eso mismo prefieren sobornar y pagar altas sumas

y así contribuir a la corrupción a dejarse apresar y ser llevados a una cárcel en Estados Unidos.

La corrupción y la violencia contra quienes tienen a su cargo actividades antinarcóticas o las impulsan en los medios de opinión o los canales oficiales, aunque venían creciendo desde antes, se han incrementado extraordinariamente a partir de los intentos de aplicación del tratado de extradición. Este constituye, en efecto, el principal riesgo de los grandes traficantes, que se sienten relativamente seguros de su impunidad frente a la ley colombiana. La extradición resulta atractiva para nuestro gobierno en la medida en que, aunque se trate de colombianos cuya hoja delictiva en Colombia es amplia, es sabido que un proceso normal culminará casi necesariamente en su absolución, como lo han mostrado ya todos los casos de procesos a miembros de los grupos Rodríguez, Ochoa o Escobar, entre decenas más. (Melo, 1989, p. 11)

Orlando Melo afirma que parece imposible hacerle una guerra a la droga, o más que hacerle la guerra es prácticamente imposible ganarla, pues el nivel de influencia de los mafiosos, sea por métodos de corrupción o por intimidación es muy grande, haciendo casi imposible derrotarlos. Plantea también que al momento de entablar un diálogo con algún vocero o líder de los narcotraficantes existen dos motivos por los cuales estas negociaciones serían poco efectivas.

El negocio de la droga no está sujeto a una estructura jerárquica capaz de imponer el cumplimiento de los acuerdos a que se llegue. Si estos acuerdos suponen el desmonte de las redes de producción y tráfico, dadas las inmensas ganancias disponibles, surgirán inevitablemente grupos dispuestos a tratar de obtenerlas y a no acogerse a ningún acuerdo logrado por tres o cuatro grandes jefes. Si no suponen el desmonte de la producción y el tráfico, conducirían simplemente a legalizar hacia el pasado la acción de los más conocidos traficantes y probablemente a permitirles una incorporación más fácil de sus fortunas a la economía colombiana, pero no evitarían el surgimiento de nuevos grupos y probablemente el mantenimiento de parte importante de quienes reciban amnistías o indultos en el negocio. No se ve pues que pueda lograr el estado colombiano con una negociación. (Melo, 1989, p. 13)

El segundo factor por el cual sería inviable llevar una negociación sería porqué.

En la opinión nacional se tiene una certeza moral de que los grandes jefes, con los cuales habría que hacer las negociaciones, son culpables de algunos de los asesinatos más graves de los últimos años. No se trata en este caso de negociar con jefes guerrilleros más o menos idealistas, sino con evidentes criminales, acostumbrados a eludir la ley y probablemente dispuestos a seguir haciéndolo. El costo político y moral de una negociación parece demasiado alto para poder asumirlo. Si quienes han hecho su fortuna apoyados en la violencia y el asesinato aparecen sentados con representantes del gobierno para negociar su

status en la sociedad colombiana y la misma disminución de la violencia, la autoridad del estado aparecería seriamente en cuestión. (Melo, 1989, p. 15)

Melo argumenta que debido a que se da por sentado que hoy por hoy no se puede negociar con los narcotraficantes si hay o existen una serie de alternativas las cuales podrían ayudar a llegar al fin de la guerra contra el narcotráfico.

Las consideraciones anteriores muestran las grandes limitaciones dentro de las cuales se adelanta la lucha contra la droga, y dejan en claro que las perspectivas de éxito son bastante reducidas. Sin embargo, es posible buscar algún cambio en las relaciones de poder entre los traficantes y el estado colombiano, sobre todo si se busca ante todo reducir los efectos negativos del narcotráfico sobre la sociedad más bien que una imposible victoria total. Estos efectos son ante todo la ampliación de la violencia y el incremento en la corrupción. (Melo, 1989, p. 17)

Esto anteriormente citado es una solución magna o muy general, pues Melo argumenta que en un párrafo o con una pequeña idea no va a derrotar la lucha contra las drogas pero eso seguido de un proceso el cual argumenta seguidamente si podría ser el principio del fin de una guerra que parece imposible acabar. Para esto él dice que es importante tener en cuenta los dos factores importantes del narcotráfico, la producción y el consumo.

Introducir con mayor claridad en la posición colombiana frente a los Estados Unidos la necesidad de que la prioridad de la lucha este en la reducción del consumo. Esto podría conducir a un mayor compromiso de los Estados Unidos en la lucha contra el tráfico, pero ante todo en su propio territorio, reduciendo los problemas que genera la creciente presencia de la DEA en Colombia. Los argumentos económicos esbozados podrían reforzarse con un estudio adecuado del mercado de la droga, para el cual seguramente existen datos más sólidos. Un buen estudio de este problema podrá dar argumentos fuertes a los colombianos para modificar en alguna medida la posición norteamericana, sobre todo en la perspectiva de una nueva administración. (Melo, 1989, p. 21)

En cuanto al narcotráfico y el narcoterrorismo, cosa que muchos repelen o a los que mucho les aterroriza, no tanto por ser víctimas de una bomba sino porque estos narcotraficantes queden impunes antes todos los delitos que han cometido el autor plantea de una forma particular la solución a este aspecto.

Reorientar la persecución a los narcotraficantes colombianos, para dar énfasis ante todo a la lucha contra la violencia y la corrupción. Esto puede incluir elementos de una "negociación implícita", que simplemente dejen claro, en los hechos, una modificación de

la estrategia gubernamental. Esta "negociación implícita" estaría orientada a dar a entender a los traficantes que el gobierno colombiano ve con particular gravedad su estímulo a actos de violencia y de corrupción, pero considera menos urgente perseguir sus actividades de producción y tráfico. Para ello, podría ponerse menos énfasis en la persecución de las actividades de producción y tráfico de droga, prefiriendo a la detención de los responsables la aplicación de castigos económicos, decomisos de todos los elementos involucrados, incluyendo las propiedades y vehículos. (Melo, 1989, p. 24).

El autor también llama a una “negociación implícita” la cual, si bien no tiene que ocurrir en el mismo momento de la negociación con los narcotraficantes si debe desarrollarse con el tiempo pues ayuda a que las secuelas de la negociación no terminen agrandando el problema o creando otro fenómeno.

Un aspecto importante de la lucha contra el narcotráfico es buscar cómo eliminar o reducir las formas de alianza y colaboración entre este y elementos de las fuerzas armadas, apoyadas con frecuencia en la percepción de una comunidad de intereses en la lucha contra las guerrillas, y que debilitan la capacidad de esas mismas fuerzas armadas para luchar eficazmente contra el narcotráfico, además de que producen formas de descomposición interna de consecuencias imprevisibles. Podría también estudiarse la posibilidad de desarrollar el artículo 30, en donde dice que el legislador, "por razones de equidad, podrá determinar los casos [de expropiación] en que no haya lugar a indemnización, mediante el voto favorable de la mayoría absoluta de los miembros de una y otra cámara”, para expropiar los bienes de los traficantes vinculados a delitos violentos, o que causen conmoción pública. (Melo, 1989, p. 27).

Debería también analizarse la posibilidad de hacer una aplicación discrecional de la ley de reforma agraria, en los casos en los cuales la adquisición de propiedades por narcotraficantes, se convierta en factor de violencia y conflicto social con campesinos sin tierra o pequeños cultivadores.

Lo anterior debería estar acompañado de un abandono explícito del esfuerzo del gobierno por mantener el tratado de extradición, cuyos efectos sobre la vida colombiana son bastante negativos. Esta es una condición necesaria para poder asumir una estrategia como la esbozada, y para que el estado colombiano recupere su capacidad de juzgar y castigar los delitos que están perturbando la paz nacional y de desarrollar una política, enmarcada justamente en el esfuerzo por pacificar a la nación, que permita la reincorporación a la vida legal de los implicados que abandonen el tráfico de drogas.

El siguiente paso, según el autor es una lucha económica y fiscal contra el narcotráfico, pues es una etapa crucial para el desmonte de esta torre de babel.

Las anteriores modificaciones legales deberían estar acompañadas de actos de persecución y hostigamiento del gobierno a todos los narcotraficantes tenuemente sospechosos de alguna vinculación con hechos de este estilo, cada que se produzca un asesinato típicamente ligado a la droga -jueces, periodistas, políticos, etc-. La policía y el gobierno

pueden tener en sus manos información suficiente para justificar procesos legales contra centenares de narcotraficantes conocidos por la opinión. Aunque estos procesos no conduzcan a ningún resultado final, dada la capacidad de defensa de los acusados, su iniciación consecuente a cualquier asesinato vinculable al tráfico de droga coloca a los traficantes ante una situación en la que los costos de estos asesinatos serían superiores a cualquier beneficio posible. Además, los allanamientos y la perspectiva de juicio para quienes sientan que tienen riesgo de ser encausados, provocarían el desorden y probablemente la salida del país de muchos traficantes, con el efecto que esto puede tener sobre su capacidad para continuar ejerciendo actos de violencia. El antecedente de la calma relativa que siguió a la muerte del Ministro Lara Bonilla, cuando se produjeron centenares de allanamientos, puede indicar las ventajas de este tipo de acciones, independientemente de los resultados finales de los procesos que se inicien. (Melo, 1989, p. 31).

El hostigamiento a los narcotraficantes, en el caso de que se realicen actos criminales "desestabilizadores" podría incluir el uso de la presión tributaria. En efecto, aunque alguna parte de los capitales de la droga se encuentran "amnistiados" para efectos del impuesto al patrimonio, los niveles de evasión de los beneficiarios del tráfico son probablemente muy elevados. Dado el desajuste entre sus ingresos declarados y sus consumos y adquisiciones ostentosas, sería muy fácil para el estado comprobar la evasión tributaria y aplicarles las multas y penalidades correspondientes. Una legislación que permitiera una investigación tributaria más ágil y expedita para las personas involucradas en el procesos de narcotráfico, utilizada discrecionalmente por el estado, podría generar en los jefes la percepción de que un asesinato importante representa un alto costo tributario para todos - y no solo los gastos para contratar los sicarios- y podría llevar a que algunos de ellos, más interesados en la normalización de sus relaciones con la sociedad colombiana, influyan sobre los demás, o incluso cooperen con la justicia colombiana para detectar y capturar a los culpables. En general, uno de los objetivos de esta política de negociación "implícita" sería hacer del interés de los principales jefes, en especial aquellos con inversiones y recursos importantes en los sectores normales de la economía -ganadería, industria farmacéutica, etc.-, la reducción de los niveles de violencia, la finalización del amedrentamiento y las amenazas a jueces, periodistas, etc., y del apoyo a masacres colectivas en las áreas de actividad de narcotraficantes vinculados a la actividad agropecuaria. (Melo, 1989, p. 32)

El siguiente tema que trata el autor que creo que sería el de más importancia o relevancia para este trabajo de grado es la recaudación de evidencia e investigación para con los narcotraficantes.

Es importante darle prioridad a que el estado adquiera toda la información necesaria para enfrentarse a las actividades de los narcotraficantes. Las investigaciones derivadas de causas penales están orientadas en un sentido muy específico y especializado para permitir al estado un conocimiento adecuado de la evolución del narcotráfico. Esta información debe incluir no solamente aspectos propiamente delictivos sino información sobre aspectos económicos, áreas de cultivos, filtraciones sobre formas de tráfico, etc. Por ello, sería conveniente crear, buscando una localización adecuada, una oficina de información y análisis del tráfico de drogas, que recoja información de dominio público sobre el tráfico, pero también haga investigaciones desligadas de los procesos penales sobre los

movimientos de capitales, inversiones, sociedades, y reciba la información disponible y no protegida por reservas del sumario de parte de las fuerzas de investigación policial o judicial. (Melo, 1989, p. 34).

Ya casi concluyendo el informe Melo explica varias consideraciones generales. Teniendo en cuenta procesos y soluciones a conflictos en la historia de Colombia que podrían ayudar al proceso.

Las anteriores medidas y recomendaciones parten de la apreciación "realista" de que es indispensable controlar de algún modo la situación actual para evitar que las consecuencias del tráfico sigan amenazando cada vez más la paz y la justicia en Colombia. Sin embargo, es evidente que toda esta estrategia, inevitable dadas las actuales condiciones del tráfico y de las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos, tiene mucho menos probabilidades de éxito que la búsqueda de unas condiciones de despenalización y control del uso de la droga, sobre todo en los países donde se encuentran los principales mercados. La lucha contra la droga, en su forma actual, ha sido generalmente contraproducente, pues ha convertido el negocio en un negocio de una magnitud inconmensurable. Una temprana legalización, como fue propuesta por figuras importantes de Colombia hace bastante años, habría impedido la formación de las grandes fortunas de los traficantes, habría disminuido el interés de estos por expandir incesantemente el consumo y habría podido llevar a una situación, como la que se encuentra en Inglaterra y otros países para los consumidores de drogas heroicas, de suministro regulado de la droga a un número reducido de habituados. El análisis de las posibilidades, a largo plazo, de una estrategia orientada en esta dirección, resultaría también importante para tener algunas cartas alternativas en el caso de que las políticas represivas, como ha ocurrido hasta ahora, continúen estimulando el surgimiento de grandes oportunidades económicas en el tráfico y no muestren eficacia en la reducción del consumo de la droga. (Melo, 1989, p. 42)

Ya para finalizar Jorge Orlando Melo plantea unos mecanismos legales adicionales que según él son cruciales para que se logre llegar a la meta que no es más sino ponerle fin a la lucha contra el narcotráfico.

Es importante el mejoramiento de los mecanismos de control del lavado de dólares, por parte de la Superintendencia de Control de Cambios, para disminuir la fuga de capitales. Debe ser posible utilizar también la información de la Superintendencia de Control de Cambios para efectos de información sobre las actividades de las principales figuras del narcotráfico. Igualmente debe ser posible obtener, de autoridades norteamericanas, información sobre propiedades, sociedades y bienes de colombianos en el exterior, que no hayan obtenido las autorizaciones exigidas por la ley colombiana. (Melo, 1989, p. 45)

Creo que este texto de Jorge Orlando Melo puede ayudar a esta investigación de una forma secundaria, pues la mayoría, por no decir todo el texto habla de supuestos y de planes a futuro, si bien es un informe a la Procuraduría se habla de planes a futuro.

Al principio del texto cuando habla de problemáticas que si existieron y hay evidencia de estas es algo que puede ayudarme en mi trabajo de investigación, y siguiendo un supuesto escenario de paz o solución pacífica en la llamada “guerra contra las drogas” se tendría que hablar de los equipos de fútbol, pues en este mismo supuesto de recaudar información de los narcos se debería saber que equipos tuvieron influencia de estos dineros, eso si esta última parte dejo la constancia que sería solo basándose en supuestos y planes a futuro, por eso repito que este texto me serviría de una manera secundaria.

#### **2.4 “Narcotráfico. Imperio de la cocaína”**

“Narcotráfico. Imperio de la cocaína” Mario Arango y Jorge Child. Este libro, a mi modo de ver es de las investigaciones hechas hasta el momento más amplia para hablar de narcotráfico y drogas, no solo en Colombia sino algo que otros autores que se han usado como referencia para esta investigación que es la importancia y el papel crucial que juegan los Estados Unidos y cómo estos han influido en este fenómeno.

Primero que todo es necesario tener en cuenta que este libro reúne las colecciones de textos de Jorge Child y Mario Arango sobre el narcotráfico, la mayoría de estos aparecidos en el diario El Espectador a partir de los años 80’s.

A diferencia de lo que han dicho otros autores, Child y Arango argumentan que el negocio de narcotráfico da inicio en Colombia a mediados de los años 50’s, no en los 70’s como la mayoría de fuentes consultadas afirman.

La forma de escribir de los autores y la mirada o la narrativa histórica o económica que estos proyectan en sus textos hace es esta recopilación algo que va más allá de la simple crónica o un par de historias para contarle a los hijos o a los nietos.

Muy pocos tinte novelesco, empezando porque usan muy pocos nombres propios, a basa de generalidades construyen y describen el surgimiento del fenómeno del narcotráfico, sus dinámicas y como éste se consolida en Colombia.

Extraño injerto donde confluyen desde militares, nuevos y viejos ricos, terratenientes, bandoleros y matones de la calle, señoras encopetadas, académicos, políticos o grandes financistas como Jaime Michelsen. (Arango-Child, 1987, p. 7)

En este último apartado se evidencia que después de todas las generalidades que utilizan solo dan un nombre propio, el de Jaime Michelsen.

Arango y Child durante todo el texto describen a Medellín como epicentro del fenómeno, aunque no desconocen las conexiones con el caribe y la presencia de mandamases esmeralderos en Boyacá, acusando a estos de relaciones con el paramilitarismo más adelante.

A mi modo de ver y de manera muy respetable, en la siguiente parte del libro no concuerdo con los autores, incluso me parecen un poco absurdas afirmaciones que ellos dan, a lo mejor es debido a que ellos consideran al narcotráfico un fenómeno indiferenciado entre los usos ancestrales de las plantas, por ello se incurre en aberraciones conceptuales como equiparar el cultivo y transporte de hoja de coca durante la colonia y gran parte de la república con la práctica moderna de los narcos, concluyendo alegremente que los Arhuacos de la Sierra fueron los “primeros mafiosos”, afirmación completamente fuera de lugar. O comparar el mambeo y uso enraizado de la hoja de coca con las adicciones actuales a la cocaína y el bazuco, un despropósito total. O poner por igual todas las drogas (marihuana, cocaína, heroína, LSD, etc) sin matices, ni contexto.

Aquí se denota un pedazo de lo que estoy diciendo, pues creo que los autores se dedican más a tratar de impresionar al lector con estas frases que querer informas o ilustrar la situación que está aconteciendo.

Los indios fueron “los primeros bazuqueros” por mezclar el tabaco con hojas de coca. (Arango-Child, 1987, p. 9).



A diferencia de otros autores consultados, Arango y Child explican como a fines del siglo XIX y comienzos del XX el consumo no se consideraba nocivo. Explica con ejemplos como en Medellín a finales del XIX ya existían heroinómanos, también acusan que la “élite bogotana” inhalaba cocaína en las primeras décadas del siglo XX como también que la marihuana era de uso frecuente entre portadores y pescadores del caribe mucho antes que la primera importación oficial en la década del 40.

En contraparte a otros autores consultados para esta investigación, los autores afirman que el narcotráfico moderno se establece en Medellín en los años 50's. El libro también plantea las premisas básicas (y los datos concretos) para entender por qué el narcotráfico es un acontecimiento geopolítico global que apuntala al poder norteamericano, contradiciendo las apariencias.

Con cifras demuestra la importancia de la droga en el mercado mundial, el uso criminal que la CIA hizo de ella para emponzoñar los conflictivos barrios negros, la mezcla del producto en finanzas y grandes capitales de varios países.

El texto también analiza los vínculos que mantienen las altas esferas políticas del país del norte con capos y mafiosos dentro de su propio suelo, o fuera de él. Viejos y conocidos narcotraficantes de lugares remotos como Irán, Afganistán, Panamá los propios Estados Unidos, o Colombia han sido socios estratégicos de los intereses norteamericanos, y hablamos de un libro publicado cuando apenas daban sus primeros pasos Uribe Vélez y el resto de su “combo” que luego lo secundaron en su aventura regeneradora.

Una gran síntesis que se rescata del libro es que el narcotráfico oxigena al sistema económico controlado por los Estados Unidos a la par que aporta recursos y socios claves para la supremacía de la potencia. En medio siglo de historia, los norteamericanos demuestran que no quieren acabar la droga, sino utilizarla para sus propios beneficios. Controlar el negocio por debajo mientras se esgrime un discurso represivo y moralista es evidentemente la manera de lograr esos fines. (Arango-Child, 1987, p. 23).

Los años 80's y 90's aportaron evidencias confirmando estas tesis, pero también aportaron hechos novedosos trastocando aún más el fenómeno: aparecieron carteles organizados en otras regiones del país, las guerrillas incursionaron en el fenómeno mientras todo el conflicto colombiano se vio mediado por él, nuevas rutas de transnacionalización de la droga perturbaron otros países de Centro y Suramérica.

Esta recopilación de textos de Jorge Child y Mario Arango constituye una referencia obligada para entender una parte crucial de la historia colombiana, un pasado que según hemos visto en con los autores citados, no es tan pasado y es más presente.

Este libro, aunque tampoco hable netamente de fútbol es importante para entender la historia del país, más que todo este fenómeno nefasto del que todavía somos víctimas, o como vimos con otros autores somos también cómplices al ser parte de la cultura mafiosa.

Es importante entender, comprender y analizar estos fenómenos, pues no se puede hablar netamente de fútbol o del narcotráfico en él cuando no se estudian ni se conocen las raíces del mismo. (Arango-Child, 1987, p. 45)

## **2.5 “El 5-0”**

“El 5-0” Mauricio Silva Guzmán. Es un libro que si bien se enfoca solo en lo que pasó entre colombianos y argentinos en un partido en el año 1993 da a entender y explica muy bien cuál era la cultura deportiva de la gente en ese entonces. No solo como se comportaba la hinchada o el ciudadano del común que le gustaba el fútbol sino también como o cual era la mentalidad de cada uno de los jugadores, que estaban acostumbrados a recibir premios o “bonos” cortesía de los mafiosos del país si hacían o tenían un rendimiento óptimo o de los intereses de estas personalidades.

De los autores y libros consultados es el primero que habla netamente de fútbol , el mismo autor recapasita y confiesa porque hasta hoy, o bueno dos años atrás (2013) los héroes del 5-0 hablaron.

Supongo, que nadie se había atrevido a preguntarles directamente por esos temas tan espinosos y porque, me imagino, 20 años después, la temperatura bajó y ahora los héroes del 5-0 no tienen tanto problema para hablar. (Silva, 2013, p. 9).

El mismo autor ayuda a esta investigación dando nombres propios de jugadores que le confesaron haber compartido noches o días completos en compañía de los narcotraficantes, en este caso del Cartel de Cali.

Gabriel Jaime ‘Barrabás’ Gómez, Wilson ‘El Ñato’ Pérez, Luis Fernando ‘El Chonto’ Herrera y Adolfo ‘El Tren’ Valencia. Otros me hablaron del tema, pero me pidieron no involucrarlos en absolutamente nada. (Silva, 2013, p. 14).

Pese a los vagos testimonios de los jugadores o las largas que le daban al periodista y autor de este libro, da información sobre el soborno o los premios que pagaban los narcotraficantes en caso de clasificar e ir avanzando en las diferentes etapas del mundial.

Ninguno de los jugadores me quiso dar la cifra exacta. Pero, según me contó uno de los delanteros de aquella famosa Selección, la cifra fue astronómica. Lo cierto es que los hermanos Rodríguez Orejuela ofrecieron diferentes cifras por cada fase: una por octavos de final, otra por cuartos de final y otra por la semifinal. (Silva, 2013, p. 19).

El periodista continua con su línea narrativa y vuelve a hablar de nombres propios de jugadores que estuvieron involucrados de una u otra manera con los dineros del narcotráfico.

Encontré un recorte de prensa que decía que en el libro *Mi verdad*, escrito por el periodista Alberto Giraldo –conocido como el relacionista público del Cartel de Cali–, afirmaba que el ‘El Pibe’ Valderrama había recibido dineros del narcotráfico por participar en una campaña política en 1994. Luego, lo que sí está en la red, es un video en el que ‘El Pibe’ protagoniza un comercial de televisión en el que pide votar por Ernesto Samper. Sin embargo, me parece que hacer publicidad política es perfectamente legal, aun cuando eso genere suspicacias. (Silva, 2013, p. 25).

El autor ahora explica la relación de Justo Pastor Perafán, conocido y buscado narcotraficante con la federación, pareciera extraño pero no lo es, incluso es muy estrecho este vínculo.

No sólo estuvo en Buenos Aires aquel día, sino que pagó la fiesta de celebración en el Caesar Park, que fue el hotel donde concentró la selección Colombia. William Vinasco Ché, el narrador de Caracol, me contó: “Samuel Moreno, Andrés Pastrana, todos, sin

excepción, pensamos que era una fiesta que pagaba la Federación. Después, años después, nos vinimos a enterar que la recepción era de Perafán. (Silva, 2013, p. 37)

Sin embargo, en apartes que hace el autor del libro, más allá del toque crónico y narrativo el autor en sus apartes resalta la importancia del mismo libro. Cosa que creo vital para esta investigación.

Para mí es muy importante decir que este no es un libro judicial. Esta es, en realidad, una puntal crónica deportiva con muchas anécdotas de todo tipo. Sólo por dar un ejemplo: un avión de Aerolíneas Argentinas casi se estrella contra el estadio en pleno partido. Y logré conseguir la foto, que sale publicada en el libro. Hay mucha cosa que el país no sabe. Hay mucho cuento increíble. (Silva, 2013, p. 48)

Para recrear un poco del tono de crónica del autor resalto unos apartados.

Sin más les pidieron que se pusieran unas capuchas que estaban en cada puesto. Así, cegados, salieron hacia el sur de Cali: “Y a toda velocidad”, tal cual recuerda uno de los volantes del equipo. Entonces llegaron a una lujosa casa en el barrio Ciudad Jardín donde, una vez adentro, les destaparon las cabezas y los invitaron a bajar. Los personajes que los recibieron fueron Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, José ‘Chepe’ Santa Cruz y Helmer ‘Pacho’ Herrera, capos del Cartel de Cali. “También estaban las porristas del club América”, revela uno de los artilleros de la Selección. (Silva, 2013, p. 56).

No se queda corto y en otro aparte menciona las sumas de dinero que los narcos daban en caso de algún logro deportivo por parte de la selección.

...Miguel Rodríguez, alias ‘El Señor’, anunció, a viva voz, un jugoso premio para cada jugador si lograban llegar a los octavos de final en USA 94; otro aún más beneficioso si alcanzaban los cuartos de final; y una importante suma si conseguían llegar a las semifinales. “Nadie se alcanza a imaginar el billete que nos prometieron en caso de coronar la final. Esa cifra era absurda, pero muy, muy, muy absurda”, relata uno de los históricos de aquella Selección. (Silva, 2013, p. 61).

O como ya habíamos hablado o referenciado factores económicos o sociales, los factores políticos también resultarían salpicados, y el fútbol en este caso daría evidencia de esto.

...Luego, Gilberto Rodríguez, ‘El Ajedrecista’, le dio dinero en efectivo a un grupo de jugadores (de 5.000 a 25.000 dólares) y a muchos de ellos, uno por uno, mientras les entregaba un sobre, les recordó que era muy importante que apoyaran la candidatura de

Ernesto Samper a la Presidencia. ““El mandato del presidente Samper nos va a quedar muy bien. Hablen en las entrevistas de él, que esa publicidad nos va a ayudar mucho”, nos dijo. Y hubo jugadores que hicieron declaraciones en ese sentido”, recordó uno de los defensas del conjunto nacional. (Silva, 2013, p. 78).

Si bien el texto, como expliqué anteriormente no habla a profundidad del narcotráfico, ya hemos visto varios autores que explican paso a paso la influencia, creación y presencia de este fenómeno en el país.

Este libro es muy importante porque a diferencia de los otros autores o textos de referencia este sí habla de fútbol , y si explica cuál era la situación económica, deportiva, social, política y operacional de la hinchada, de los jugadores y del fútbol en general. Esa cultura futbolística de ese entonces es completamente diferente a la de hoy en día, por eso este libro me parece importante para mi trabajo.

No va a hablar tanto del tema de clubes, pues claramente y como su título lo denota es todo en torno a la Selección Colombia y más particularmente a lo acontecido en el 5-0, sin embargo recoge y recopila información que me parece interesante y valiosa para mi trabajo de investigación.

## **2.6 “Sangre Latino”**

“Sangre Latino” Eduardo Galeano. Es una entrevista realizada al escritor uruguayo y en la que argumenta varias cosas de sus obras realizadas o incluso donde explica a fondo su punto de vista sobre diferentes problemáticas. Más que hablar de drogas o de fútbol , en esta entrevista Galeano explica que América Latina es el continente más diferente del planeta, que para entenderlo solo se puede ver desde adentro, porque quien lo mire desde arriba o por afuera nunca va a entender.

Esta entrevista también me puede servir, pues Galeano también habla de los malos seres que tanto daño le hacen a América Latina. Dice que estos nunca mueren porque carecen de algo que hoy en día es poco común y es la conciencia, como no la tienen eso les permite vivir mucho tiempo.

Teniendo en cuenta esta mirada de Eduardo Galeano de América Latina me puede ayudar a encontrar un enfoque para que tanto locales como extranjeros puedan entender este fenómeno. (Eric Nepomuceno, 2010, Entrevista a Eric Nepomuceno, recuperado de <http://www.semanariohispanico.com/2011/11/eduardo-galeano-sangre-latino.html>)

## **2.7 “Drogas, poder y región en Colombia: Impactos locales y conflictos”**

“Drogas, poder y región en Colombia: Impactos locales y conflictos” Ricardo Vargas. Es un texto dividido en dos volúmenes, el primero que creo que es el que más relevancia tiene con mi tema que habla sobre la política mafiosa, la influencia de estos dineros del narcotráfico en la economía colombiana, la problemática popular urbana y el problema social. Todo esto comprendido en un periodo de tiempo entre 1986 y 1994. Si bien los dineros del narcotráfico vienen de tiempo atrás, este periodo de tiempo del que habla este texto me sirve, para entender y argumentar este periodo de la historia, si bien no es todo el lapso de tiempo en el que existió el narcotráfico si es la época más “negra” para la historia colombiana en cuanto a narcotráfico se refiere. (Vargas, 1994, p. 34).

## Capítulo III

### Tensión del narcotráfico

#### 3.1 Llegada dineros sucios a los clubes

Inició la época de los años 80 en el estadio Colombia, corría el minuto 30 en el juego principal y tanto los jugadores como la tribuna ya no soportaban más, algo malo se veía venir. Ese año el campeón del torneo entre las tribunas fue el Atlético Junior, que volvió a ganarle al Deportivo Cali una final.

De repente una sombra negra, oscura y densa se iba tomando las tribunas del estadio, aunque por todas las localidades esta nube hacía presencia, se sentía más en la tribuna Cundinamarca, Antioquia y Valle. Ahí la sombra era focalizada y un aire de mala energía, dineros extraños, trampa y astucia sobresalía.

Ya pasamos al minuto 31 en nuestro juego principal, y los jugadores no eran ajenos a este fenómeno que se iba cuajando en el estadio, sabían la presencia de esta sombra negra y cada uno, al verla y sentirla, tomó su posición al respecto. Mientras tanto en el año de 1981 el Deportivo Cali y el Junior de Barranquilla, sub campeón y campeón del torneo del año anterior en el estadio Colombia, representaban al país en los estadios de Suramérica, en aquella Copa Libertadores el equipo de la tribuna Atlántico no logró pasar la primera fase del torneo, mientras que el Deportivo Cali, que había jugado años atrás la final de esa competición, pasó a la segunda ronda pero quedó eliminado por un equipo del estadio Brasil. (Ruiz, 2008, p. 68).

En 1982 la marea estaba calmada, calmada no porque no fuera a pasar nada, sino que estaba tan tranquila que se sabía que una tormenta enorme se acercaba. Este año dio inicio a una triste época en el fútbol de nuestro estadio. El campeón ese año fue el América de Cali, en la Copa Libertadores el Atlético Nacional y el Deportes Tolima, un equipo fundado en 1954, después que la 'época del dorado' aquella que ya mencionamos se acabara. Estos dos equipos no brillaron particularmente en el torneo y volvieron muy temprano a casa, a su estadio y a sus respectivas tribunas.

Esa mano negra que se focalizaba en las tribunas ya se podía ver un poco mejor, pues además que ya iba adquiriendo un rostro, sus actos e influencias adentro de los terrenos de juego era más notorias. En la tribuna Magdalena fue donde por primera vez se vio la mano negra ejerciendo todo su poder. Tres años atrás, en 1979, los hermanos Dávila Armenta, conocidos en esa parte del estadio por traficar marihuana dentro y fuera del escenario financiaron a su club, el Unión Magdalena, para rescatarlo de una crisis inminente. Estos dineros hicieron que, además de no quebrarse, el equipo disputara la final en 1979. (Melo, 1989, p. 19)

En la tribuna Valle el apellido Rodríguez era muy respetado, pues dos hermanos que tenían negocios extraños parecían encariñarse mucho con el América de Cali. En la tribuna Antioquia todo el mundo empezaba a respetar a un señor que llamaban ‘El Patrón’, su nombre real era Pablo Escobar Gaviria y este tenía una fijación especial con el Atlético Nacional. Por otro lado en la tribuna Cundinamarca hubo varias personas a las cuales perseguía la ley que se encariñaron con Independiente Santa Fe y con Millonarios. Además de eso, en la tribuna Risaralda, aquella de donde era oriundo un equipo llamado Deportes Pereira fundado en 1944, un señor llamado Octavio Piedrahita adquirió y manejó el club a su antojo, este señor era un conocido traficante de la tribuna.

Ese año terminó con una muy buena noticia para los espectadores del estadio Colombia, la Fifa anunció que el próximo Mundial de Fútbol, el de 1986, se iba a jugar en nuestro estadio, esto además de traer muchos turistas y explotar la economía de Colombia hacía que por ser anfitriones la selección nacional estaba automáticamente clasificada. Nadie lo podía creer, un Mundial de Fútbol se iba a jugar en nuestro país y todos íbamos a poder ver a nuestra selección disputando el torneo más grande del universo futbolístico. (Ruiz, 2008, p. 85).

En el año de 1983 el campeón volvió a ser el América de Cali, dándole una alegría muy grande a su tribuna, y más aun a los hermano Rodríguez Orejuela. El subcampeón fue el Junior de Barranquilla, que consiguió los mismos puntos que el campeón e incluso tenía mejor gol diferencia, instancia que se usa para desempatar un avance de fase dentro de un torneo o la final del mismo. Pero una bonificación que se le dio al America de Cali



de una manera extraña y sin que muchos entendieran hicieron que el equipo rojo del Valle levantara la estrella.

En la Copa Libertadores de ese año, el Deportes Tolima y el América de Cali representaron al estadio Colombia, el Tolima no tuvo mayor participación y en la primera fase quedó eliminado, el América logró pasar a la segunda fase pero su suerte fue la misma del otro equipo colombiano. (Ruiz, 2008, p. 75).

En 1984, los focos y la mirada de los espectadores tristemente no se centraban en el campo de juego, hechos de violencia, asesinato, violaciones y secuestros eran los protagonistas en las tribunas, todos o en su gran mayoría orquestados por los grandes señores o reyes de las tribunas, aquellos de los que hablamos anteriormente. Además de eso y ya años o décadas atrás, una gente revolucionaria quiso mantener el control territorial de varios sectores de las tribunas del estadio. La guerra estaba presente a lo largo y ancho del estadio Colombia, fue así como mientras los ojos de los espectadores estaban buscando refugio y salvar su vida, nuevamente, otro gol se encajó en la portería de nuestro juego principal, aquel que ya va en el minuto 35 con un marcador de 3 a 0. Los malos manejos, la violencia o las diferencias en las tribunas hacían que los jugadores no estuvieran pendientes del balón, del juego y de lo bonito del fútbol. Los ponía nerviosos, desconcentrados y sin ganas de mostrar su talento.

En este año, 1984, el país vivió un episodio trágico y doloroso, el cual sería el inicio de una serie de más violencia y angustia. El 30 de abril de ese año, un político, que además era Ministro de Justicia y le había hecho frente a los señores traficantes de las tribunas fue asesinado a sangre fría en la tribuna Cundinamarca, ese hecho marcó al estadio, marcó a su gente, y porque no decirlo, también marcó al fútbol.

Tras esa ola de violencia que se vivía el torneo se siguió desarrollando como venía jugándose pero el torneo apertura se llamó Copa de la Paz, buscando concientizar a la gente y anhelando una paz y tranquilidad que se iban a necesitar años para conseguir. Ese año nuevamente el campeón fue el América de Cali, dejando como subcampeón al equipo de Los Millonarios. Haciendo del equipo escarlata, como le decía su gente su tercera estrella en línea. Internacionalmente los equipos que nos representaron en el

exterior fueron el Junior y el América, ninguno de los dos pasó la primera instancia en esa competición. (Ruiz, 2008, p. 79).

### **3.2 Sala de prensa**

En entrevista exclusiva en la sala de prensa del estadio Colombia, el jugador de fútbol de ese entonces, el caleño Willington Ortiz afirma que la alegría adentro de una cancha de fútbol era impresionante, pero al mismo tiempo la angustia y los nervios fuera de ella eran estratosféricos.

“Ahí vivo los mejores años de mi carrera, los años 80 fueron lo mejor para mí tanto con el Deportivo Cali como con el América viví momentos inolvidables, la alegría de marcarle el gol a River Plate o quedar campeón tanto con Cali como con el América no me la quita nadie, adentro del campo de juego con un balón en los pies yo me sentía volando, al marcar un gol e ir dejando rivales en el camino mi corazón latía más y más fuerte. El problema venía después, cuando salías al camerino o ibas para tu casa tenías que estar siempre atento, no todos los hinchas te respetaban, y Colombia estaba tan arisca y nerviosa que cualquiera te podía sacar un arma y dejarte ahí. Además de eso un futbolista es una figura pública, y los delincuentes saben lo que uno tiene. El fútbol me ayudó a calmarme y relajarme, mantenía esa angustia fuera de la cancha.” (W. Ortiz, comunicación personal, 13 de agosto de 2015).

En un paso fugaz por la misma sala de prensa y también en declaraciones exclusivas, el jugador insignia del América de Cali, Anthony Ávila recordó la época en el equipo de sus amores, aquel en el que jugó por más de 20 años.

“Yo estaba en mi juego, en mi salsa como le decimos en Cali. Fueron muchos años en el América, ahí viví todas las épocas que vivió Colombia. Violencia, sangre, felicidad, títulos, secuestros, extorsiones... Viví toda una vida. Pero no hay que negar que en la época que yo estuve ahí se vivieron fuertes y dolorosos momentos. Eso nos tocó a todos, y a pesar que uno tiene que ser profesional y mantener la cabeza en el juego, uno también es un ser humano que siente y piensa. Uno se preocupaba, uno vivía con pánico. Es bueno que camines por la calle y la gente te abraza y te entregue su cariño, pero también es muy tensionante cuando ves las noticias y solo oyes muertos, violencia, secuestros y todas esas cosas y a la salida de tu casa dos tipos se te quedan viendo y te

asesinan con la mirada, lo primero que piensas es que te van a matar?”. (A. De Ávila, comunicación personal, 22 de julio de 2015).

En 1985 y viviendo una situación tan difícil, en el estadio Colombia inició un nuevo torneo. Los partidos se jugaban con muchos nervios y la cabeza de los jugadores estaba fuera del terreno de juego. Ese año termina coronando por cuarta vez consecutiva al América de Cali y el subcampeón fue su rival histórico, el Deportivo Cali. La dicha no fue completa para el equipo escarlata, pues en la Copa Libertadores ellos jugaron la final contra Argentinos Juniors, un equipo oriundo del estadio Argentina. Desde el punto penal, a 11 pasos del arco el América fue el segundo club del estadio Colombia en ser subcampeón de ese certamen.

Pero el año no solo terminaba con una final entre equipos de la misma tribuna. En otro lado del estadio, en la tribuna Cundinamarca, un grupo de guerrilleros revolucionarios decidieron tomar el palacio de justicia a sangre y fuego en pleno centro de la ciudad de Bogotá, el Ejército Nacional respondió el fuego y para retomar el recinto emplearon tanques y armas de alta potencia. El fútbol ahí jugó un papel muy importante, pues mientras eso pasaba, la ministra de comunicaciones Noemí Sanín decidió transmitir un partido de fútbol entre el Unión Magdalena y Los Millonarios. La pelota se salpicó, el fútbol se ensució y sirvió como excusa para tapar los ojos de los espectadores que no sabían lo que estaba pasando. (Arango – Child, 1985, p. 22)



[Fotografía Sin Autor]. (Bogotá, 1985). Archivos fotográfico El Tiempo, Tomada de: [http://www.eltiempo.com/Multimedia/galeria\\_fotos/pasodeeltiempo/GALERIAFOTOS-WEB-PLANTILLA\\_GALERIA\\_FOTOS-11059442.html](http://www.eltiempo.com/Multimedia/galeria_fotos/pasodeeltiempo/GALERIAFOTOS-WEB-PLANTILLA_GALERIA_FOTOS-11059442.html), Bogotá, Colombia.

Edgar Perea, periodista reconocido en el estadio Colombia también pasó por los micrófonos de la sala de prensa, en exclusiva contó:

“El hecho de usar al fútbol como una venda para tapan los ojos de la gente es nefasto. El fútbol no es un circo para darle al pueblo algo con qué entretenerse mientras Colombia se está derrumbando. La gente tenía que enterarse de la situación, las familias de las víctimas trataban de buscar a sus seres queridos mientras que sintonizaban los medios y lo único que oían era fútbol”. (E. Perea, comunicación personal, 12 de febrero de 2015).

En la sala de prensa el jugador y técnico Eduardo Pimentel, quien estaba presente en el juego transmitido durante la masacre, también habló sobre este suceso:

“Yo hubiera sabido lo que estaba pasando en Bogotá y cojo el balón y le digo al árbitro que pare el juego. Es que a nadie le cabe en la cabeza que en la ciudad de donde es Millonarios esté ocurriendo semejante barbarie y pongan un partido nuestro, que irrespeto con el equipo, con los hinchas, con el fútbol y sobre todo con todo Colombia. Yo soy un tipo de carácter fuerte, y créame que donde yo hubiera sabido ese partido no se continúa jugando”. (E. Pimentel, comunicación personal, 29 de octubre de 2015).

En nuestro juego principal el reloj marcaba el minuto 38 y en otro descuido y mientras el estadio se caía a pedazos, otro gol entró, 4-0. Gol de la guerra, gol de la violencia, gol de la intolerancia y gol del conflicto. Los jugadores adentro de la grama y los espectadores fuera de ella tenían la moral por el piso, no querían o no podían ver un horizonte o un futuro alentador. No había porque, simplemente no había esperanza.

Para terminar de rematar, la moral de todos los colombianos, ocho días después de este feo y triste suceso en la historia del estadio, otra tragedia sucedió. En la tribuna Tolima, una catástrofe ambiental enterró a un pueblo entero, dejando más de veinte mil muertos y al resto de los sobrevivientes, unas diez mil personas sin hogar, sin techo y sin familia. El Volcán Nevado del Ruíz tuvo una erupción en horas de la tarde, causando una fuerte avalancha que en horas de la noche sepultó al pueblo de Armero. (Tragedia en Armero. 15 de noviembre de 1985. El Espectador, p. 1)

Además de la pérdida de vidas y la tristeza que acobijaba al país, el presidente de ese entonces anunció que el Mundial de Fútbol que se iba a celebrar en nuestro estadio no se iba a poder llevar a cabo. Según el señor Belisario Betancur el dinero para infraestructura y mejoramiento de Colombia era una prioridad, y no había dinero para un Mundial, el problema es que al señor nadie le dijo que además del espectáculo futbolístico un evento de esa magnitud deja ganancias millonarias en varios, si no en todos, los sectores de la economía de Colombia. El punto fue que el señor quiso construir unas escuelas con el dinero que se iba a destinar al Mundial, finalmente no hubo Mundial y tampoco hubo escuelas. (Galvis, 2008, p. 97).



[Ilustración Daniel Ramírez]. (Bogotá, 2009). Archivos fotográfico Tobías Carvajal, Tomado de: [www.tobiascarvajal.blogspot.com](http://www.tobiascarvajal.blogspot.com), Bogotá, Colombia

Con todas estas tragedias y empapados de tristeza todos los colombianos tuvieron que sacar fuerzas de donde no tenían para iniciar un nuevo año. Así fue como inició el 86. Pese a todo el mar de lágrimas y las cabezas bajas de todos los espectadores, el fútbol se tenía que jugar, el balón tenía que rodar.

Minuto 40, solo faltaban 5 para que se acabara el primer tiempo y los cuatro goles hacían muy difícil que el ánimo de los jugadores o de los mismos hinchas subiera. El balón rodó de un lado a otro de la cancha, salía por las líneas de fondo, salía por las

laterales, se dejaba querer por algunos jugadores que con total suavidad y sutileza lo acariciaban para poner pases precisos y milimétricos.



[Fotografía Sergio Campuzano]. (Bogotá, 2015). Archivos fotográfico Sergio Campuzano, Bogotá, Colombia.

El año de 1986 inició, y como era de esperarse, el equipo que había ganado 4 campeonatos seguidos arrancó con todas sus fuerzas. El América de Cali parecía no tener rival, pues al término de ese mismo año levantó la copa por quinta vez consecutiva, algo que ningún otro club en el fútbol colombiano había logrado. Era el sexto título para el equipo escarlata, como ya lo había sido varias veces, nuevamente el Deportivo Cali era el subcampeón del torneo. (Galvis, 2008, p. 99).

Pero no todo podía ser dulce para los hinchas americanos, en ese mismo año su equipo logró llegar por segunda vez consecutiva a la final de la Copa libertadores, nuevamente tenía la esperanza y la ilusión de proclamarse el mejor equipo de América, y nuevamente se enfrentaba a un equipo del estadio Argentina, en este caso uno de los clubes más respetados de allí, River Plate. Lamentablemente todo era tan parecido a la

última final que el resultado también dejó a los americanos como subcampeones. El otro equipo que había representado al estadio Colombia había sido el Deportivo Cali, pero no pasó de la primera fase. (Galvis, 2008, p. 99).

El partido de ida, aquel que jugaron los americanos de local, lo perdieron 1-2. En el partido de vuelta, jugado en el estadio Argentina, River Plate le ganó por la mínima diferencia 1-0 al conjunto que representaba nuestro estadio. El sabor para el hincha debió tener múltiples sabores, le ganó nuevamente una final a su rival histórico pero también repitió el subcampeonato en la copa internacional.

Una vez el América ya tenía su sexta estrella, otro año pasaba pero otro desastre sucedía. El 17 de diciembre de 1986 el señor Guillermo Cano, uno de los periodistas más respetados del país y reconocido por querer hacer la guerra al narcotráfico fue asesinado en su propio vehículo a la salida del periódico donde trabajaba. Nuevamente el país estaba de luto, pasaba una navidad llena de lágrimas y se preparaba para un nuevo año que no prometía muchas cosas buenas para nadie, ni para el fútbol. (Asesinado el director de El Espectador, 17 de noviembre de 1986, El Espectador, p. 1).

Se inició el cuarentavo campeonato en el fútbol colombiano, era la vez número 40 que un torneo profesional se disputaba en el estadio Colombia. El balón siguió rodando, tanto en el torneo como en nuestro juego principal, que mientras el asesinato a Guillermo Cano otro gol había encajado. 5-0 el marcador y ya quedaban 2 minutos para que el primer tiempo terminara.

En el 87, tras un reñido torneo y con los dineros y las influencias de cada capo o narcotraficante el fútbol, aunque sucio se siguió jugando. El campeón y el subcampeón, como era de esperarse, fueron los equipos con más patrocinio de estos carteles de la droga. Millonarios logró quitarle un invicto de 5 torneos consecutivos ganados al América de Cali, el cual quedó de subcampeón, pero ahí no iba a acabar la amargura de este equipo. (Ruiz, 2008, p. 92).

En la Copa Libertadores otra vez iban a ser los equipos de la tribuna Valle los que representaban a Colombia, nuevamente el Deportivo Cali no pasó de la primera fase, y nuevamente el América llegó a la final, esta vez algo cambió, su rival no era un equipo



oriundo del estadio Argentina, su adversario en esta ocasión era un equipo del estadio Uruguay, y ese equipo tenía la particularidad que en él no jugaban deportistas extranjeros, todos, incluso su técnico, eran uruguayos.

El primer partido, el de ida, lo ganó el América 2-0, en el partido de vuelta, aquel jugado en el estadio Uruguay, los locales ganaron 2-1, y sin importar la diferencia de gol las reglas decían que estaban empatados en puntos, así que debieron jugar un partido de desempate. Para que la definición fuera justa no se podía jugar ni en el estadio Colombia ni en el estadio Uruguay, y fue ahí donde el estadio Chile ofreció su grama y tuvo lugar esta final.

En el partido las ganas, la violencia y la mano dura fueron los protagonistas, los primeros 90 minutos no hubo goles, las jugadas de gol fueron escasas, se tuvo que jugar tiempo de reposición (dos tiempos de 15 minutos), en los que tampoco hubo goles, pero al minuto 121, a segundos de que el encuentro se terminara e ir al punto penal, el jugador uruguayo Diego Aguirre metió un gol que terminó con las esperanzas para el América y para Colombia de ganar una Copa Libertadores, nuevamente el equipo del Valle era subcampeón. (Gaalvis, 2008, p. 103).

Pese a todo lo que ocurrió con los clubes colombianos dentro y fuera del estadio, este fue un año donde la selección nacional, aquella que tenía los mejores jugadores de todos los clubes iba a decirle al mundo que existía un estadio Colombia, que aquí se jugaba fútbol y se quería a ese deporte tan hermoso.

En la Copa América, torneo formado sólo para las selecciones nacionales de cada estadio. Diez equipos jugaron, los pertenecientes a la Confederación Sudamericana de Fútbol. El torneo dividía tres grupos de tres equipos, los primeros de cada grupo clasificaban a las semifinales junto con el campeón de la edición pasada, en este caso era Uruguay. (Ruiz, 2011, p. 79)

En el grupo A estaban Argentina, Ecuador y Perú, los argentinos quedaron primeros en ese grupo. En el grupo B, estaban Chile, Brasil y Venezuela, el primero de ese grupo fue Chile. En el grupo C estaban Colombia, Bolivia y Paraguay, Colombia quedó primera en ese grupo.

En las semifinales Colombia se enfrentó a Chile y Argentina jugó contra Uruguay. Colombia perdió el partido 1-0 contra Chile y los uruguayos vencieron con el mismo marcador a los argentinos. La final la disputarían Chile y Uruguay, partido que terminarían ganando los uruguayos por 1-0. En el partido por el tercer y cuarto puesto Colombia derrotó 2-1 al equipo argentino y quedó en el tercer lugar de ese torneo, algo que nunca antes había pasado. (Galvis, 2008, p. 105).

Cuando la selección nacional volvió al estadio la gente la recibió como si fueran héroes de guerra regresando de una batalla, la gente los abrazaba, los mimaba, los consideraba íconos nacionales. No solo por el logro, sino que también jugadores como Arnoldo Iguarán o Carlos “El Pibe” Valderrama habían mostrado cualidades que no se veían en jugadores del rentado nacional.

En 1988, Millonarios y América representan a Colombia en la Copa Libertadores, el torneo local se juega y el campeón termina siendo Millonarios, dejando de subcampeón a otro equipo que también está manejado por narcotraficantes, el Atlético Nacional. En el campeonato internacional Millonarios no logra pasar de la primera fase, esta vez el América no iba a seguir su tradición, pues no logró llegar a la final. Tristemente este año tuvo como protagonista al fútbol, pero no por lo bello del deporte sino porque los clubes, o mejor dicho, ciertos clubes eran el juguete o el *hobbie* de estos mafiosos.

En el estadio Colombia iniciaba el año de 1989, año que iba a marcar la historia de nuestro país. Justo en ese momento y con el torneo ya empezado el árbitro del juego principal lleva su pito a la boca y señala el punto central de la grama del estadio Colombia, el primer tiempo había terminado. El marcador seguía 5-0.

### **3.3 Medio tiempo**

Mientras los jugadores se metían a los túneles para llegar a los camerinos y esperar la charla técnica, nosotros nos adentramos a la sala de prensa del estadio para conseguir en exclusiva los testimonios de personas cercanas al mundo del fútbol y que ellas nos explicaran su punto de vista de lo que había o estaba pasando en el estadio.

Luis Fernando ‘El Chonto’ Herrera explica que a pesar que el estadio estuviera pasando momentos difíciles, el fútbol le daba a él y a gran parte del país alegría y tranquilidad.

“Fue una época agridulce, por un lado se lograron muchas cosas, a nivel personal y familiar viví momentos muy felices, igual que en el mundo del fútbol, los logros y las alegrías ahí son indescriptibles. Sin embargo, a mí, como al resto de Colombia la violencia me tocó, la viví, la afronté, y créame que eso no es lindo. Eso lo llena a uno de impotencia, de rabia, pero al mismo tiempo de dolor, de tristeza. Por eso tristemente esa época no fue redonda, aunque igualmente lo lindo y lo feo que viví lo recuerdo con mucho cariño”. (L. Herrera, comunicación personal, 22 de julio de 2015).

Herrera jugó en equipos del estadio como Independiente Medellín, América de Cali o Atlético Nacional. Estos tres tienen una gran influencia de dineros del narcotráfico, ‘El Chonto’ explica que se sentía trabajar en un ambiente de esas características.

“Nosotros estábamos haciendo nuestro trabajo, así como el panadero va a la panadería, el profesor al colegio, el ejecutivo a su oficina... Ese era nuestro trabajo y no estábamos haciendo nada malo, no tiene nada de malo jugar al fútbol y ser remunerado por eso. Uno claro que oía cosas, que los patronos tenían dineros raros, que eran asesinos o delincuentes... Pero su uno se pone a oír esas cosas se quema la cabeza, porque vaya y dígame usted a estos hombres que prácticamente manejaban el país que no quería jugar más. Yo tenía que pensar en mí, en mi familia, y yo no estaba matando ni asesinando, yo hacía lo que me apasionaba y gracias a eso llevaba comida a mi familia”. (L. Herrera, comunicación personal, 22 de julio de 2015).

El jugador también quiso dejar en alto los logros, que pese a cualquier cosa van a quedar en los libros de historia.

“Que dineros de un lado o de otro, que los equipos eran un lavadero o el juguete de los narcos... De eso se puede hablar mucho, pero quedar campeón, dar la vuelta olímpica y que la gente en medio de lágrimas de felicidad te agradezca tu labor y todo el sudor que regaste en la cancha es una satisfacción que ni el hombre más rico del mundo me puede dar. Yo tengo mi conciencia tranquila, y en los libros más que hablar de mafiosos o dineros se va a hablar de quien hizo el pase, quien metió el gol o qué equipo fue campeón”. (L. Herrera, comunicación personal, 22 de julio de 2015).

En la sala de prensa también nos encontramos a una persona que tiene un largo recorrido en el fútbol de nuestro estadio, sus inicios se dieron en 1967, ha jugado y a entrenado varios equipos de diferentes tribunas, quien mejor que Fernando Castro que nos cuente como ve la situación del estadio y del fútbol.

“En el fútbol de Colombia han pasado unas cosas que parecen sacadas de una película, ha pasado de todo, empezando desde cómo llegó el fútbol. Pero si debo admitir que en este momento de la historia (años 80) se vivieron unos momentos nefastos en todas partes, no solo en el fútbol o en la política. Usted no podía caminar tranquilo, y menos como jugador o entrenador de fútbol. A nosotros nos falta todavía aprender a respetar por la calle, ser ciudadanos. Imagínese, si no tenemos esa cultura de respeto y tolerancia y llegan unos tipos a los que les gusta el blanco y a usted le gusta el negro y lo matan por eso, con que tranquilidad usted va a vivir... A mi no me gusta que el fútbol se manche, a mi me gusta entrar a una cancha y respetar al fútbol, pero si debo decirle que uno de los irrespetos más grandes que se le ha hecho al fútbol paso durante esos años en Colombia”. (F. Castro, comunicación personal, 23 de julio de 2015).

Castro Lozada afirma que miedo y temor combinados con alegría y pasión eran los sentimientos no solo de los futbolistas sino también de todos los colombianos.

“Las alegrías las dábamos nosotros, aquí no había nada más que diera motivos para alegrarse y emocionarse, absolutamente nada, solo el fútbol. Todas las noticias de esto o lo otro eran malas, las únicas noticias buenas que se daban o que uno oía eran de fútbol. Muertos, sangre, bombas, droga, todas esas cosas eran malas, y solo los títulos o las presentaciones de la selección hacían que el país sonriera, así fuera solo durante noventa minutos la gente se emocionaba, y nosotros dentro del campo como profesionales o como hinchas también lo sentíamos y lo vivíamos. Claro que cagados del susto de no meter la pata porque quien sabe a quien uno podía molestar. Entonces ese sentimiento fue algo que Colombia entera vivió, yo creo que por eso cada vuelta olímpica y festejo de títulos se celebraba de esa forma tan efusiva, porque vuelvo y le repito, era lo único que había para celebrar”. (F. Castro, comunicación personal, 23 de julio de 2015).

En la sala de prensa también coincidimos con una persona que aunque no figure dentro del mundo del fútbol si tiene mucho para contar. Juan Carlos Ramírez es un hombre que durante esta época de pánico y terror en Colombia trabajó para los carteles de las

tribunas haciéndoles el trabajo sucio o simplemente recibiendo órdenes de sus patrones, él cuenta el otro lado de la historia del fútbol.

“Yo vengo de la calle, y en la calle el más fuerte sobrevive, para no morirme de hambre o porque otro me matara, yo me fui con el árbol que más sombra me daba. Yo trabajé con los hermanos Rodríguez Orejuela y mis labores consistían en hacerles caso y decirles que sí a todo. Ellos querían esto o lo otro pues se hacía lo que fuera para tenerlos contentos, si no les gustaba algo pues lo mismo, el trabajo consistía en tener tranquilos y felices a los patrones. Así empecé hasta que me encargaron la gallina de los huevos de oro, y no le hablo de la droga, le hablo del América de Cali. Por ahí los patrones lavaban todo el dinero que usted quiera, cualquier cifra que a usted se le ocurra, cualquier, yo le garantizo que por ese equipo de fútbol lavaron más. Yo tenías que transportar y cuidar ese dinero, ya después los otros narcos empezaron a hacer lo mismo con Nacional, con el Medellín, con Millonarios y con Santa Fe, con el Pereira... Ahí la plata siguió importando pero se volvió más como un tema de orgullo entre narcos, entonces ya llevaban los jugadores duros y les pagaban más y todo eso”. (J. Ramírez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Además de cuidar la plata del narcotráfico el trabajo de Juan Carlos se tornó en ser el jefe de seguridad de los jugadores del América.

“Ya yo tenía todo el sistema montado, sabía quienes eran los que cuidaban el billete, quienes eran los duros para cuidar a los mejores jugadores para que los otros carteles no les hicieran nada, incluso yo sabía a quien era que tocaba sobornar para ganar partidos, para lavar billete. Son cifras que a uno no se le pasan por la cabeza, porque así como tocaba darle al árbitro también se debía hacer lo mismo con los jueces de línea, con los dirigentes del torneo... Y siempre tocaba igualar o superar la cifra que los otros carteles imponían, ellos también quería ganar”. (J. Ramírez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Aunque esa área no era propiamente la de Ramírez confiesa que desde su bando también tenían referenciados a jugadores de otras tribunas o equipos.

“Como le digo yo me encargaba de proteger, fuera el dinero, los jugadores, que no fuéramos a perder partidos... Pero igual todos estábamos en el mismo bando y así como ellos nos hacían inteligencia nosotros también se la hacíamos a ellos. Por ejemplo,

nosotros sabíamos donde vivía cada uno de los jugadores de Nacional, también le hacíamos inteligencia a los dos clubes de Bogotá, incluso pasábamos revista y también le hacíamos inteligencia a todo el mundo en el Deportivo Cali, desde los directivos, pasando por los jugadores y hasta teníamos ‘pistiado’ al utilero (encardado de la indumentaria del equipo). Usted se descuidaba en un flanco y ya le caían por el otro, el objetivo de todos los narcos era dejar a su equipo campeón como fuera”. (J. Ramírez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Juan Carlos afirma que varios de los títulos obtenidos por el América en la década de los 80 fueron adquiridos gracias a los dineros de los hermanos Rodríguez Orejuela.

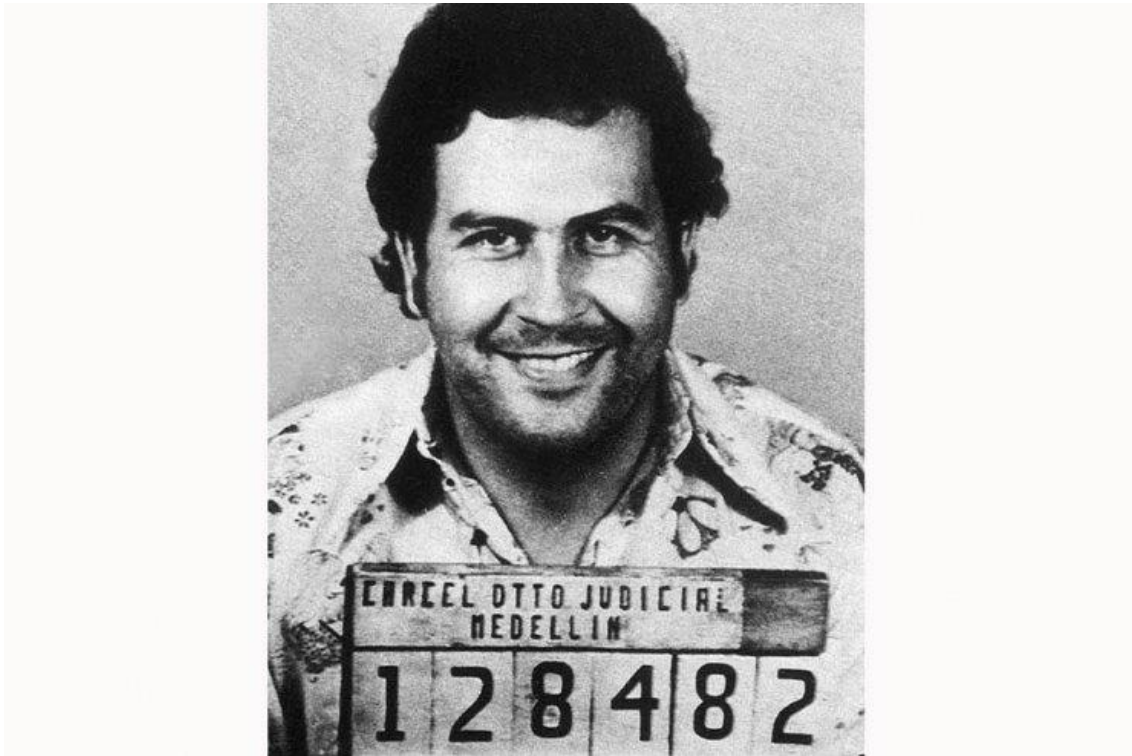
“Mire, el que crea que el América tenía un buen equipo tiene toda la razón, pero no era para ganar 5 títulos seguidos, ahí fue donde entramos nosotros a meter mano, esa final contra el Junior fue un negocio redondo, el patrón casi nos mata cuando la cosa se puso complicada y el Junior podría ganar el campeonato, pero fuimos inteligentes y supimos como hacer las cosas, afortunadamente ese años el América quedó campeón, si no yo creo que no le estaría dando esta entrevista”. (J. Ramírez, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

El entretiempo estaba a punto de terminar, los equipos se alistaban para saltar a la cancha, pero nosotros seguíamos en la sala de prensa buscando testimonios de personas cercanas al mundo del fútbol.

En un momento nos cruzamos con un periodista, el ibaguereño Luis Fernando Domínguez, aunque estaba de afán nos contó brevemente cómo vio y vivió esta época de narcofútbol en Colombia.

“Fue un proceso difícil para todos, entiéndase todos como Colombia entera. Sin embargo los periodistas éramos muy vulnerables, teníamos el poder de escribir o salir en televisión o radio y decir lo que pensábamos, si a los narcotraficantes no les gustaba lo que decíamos nos mandaban callar, nos mandaban matar y el problema para ellos quedaba resuelto. Había que tener prudencia y claramente la libertad de prensa no existía”. (L. Domínguez, comunicación personal, 7 de noviembre de 2015).

### **3.4 Unos años oscuros**



[Fotografía Sin Autor (Medellín, 1983). Archivos fotográfico El Espectador, Tomado de: <http://www.elespectador.com/pablo-escobar>, Bogotá, Colombia

El silbato del árbitro sonó, llamó a los dos equipos del juego central al terreno de juego, tuvimos que salir muy rápidamente de la sala de prensa para no perdernos ni un minuto de lo que estaba por venir.

El partido iba 5-0, el entretiempo sirvió para darle un respiro y aires nuevos al equipo perdedor. Para no perdernos y ya que en la sala de prensa hicimos varias entrevistas, vamos a retomar el hilo de este partido.

Millonarios había quedado campeón, se terminaba el año de 1988 y era muy evidente que los narcotraficantes manejaban los equipos de fútbol, usándolos como una lavandería de dinero y al mismo tiempo usándolos para ganar estrellas y tener un duelo directo con capos de otros carteles. La gente lo sabía, los jugadores lo sabían, los mismos periodistas sabían lo que ocurría, pero pocos hablaban, y los que levantaban la voz para mostrar su descontento con la situación rápidamente eran puestos en silencio son el fuerte ruido de una metralleta, un revolver o una bomba. (Arango – Child, 1986, p.51).

Los equipos saltaron a la cancha, el árbitro dio el visto bueno, puso su silbato en la boca y el segundo tiempo en el estadio Colombia daba inicio. Así como inició la segunda mitad también iniciaba el año de 1989, el torneo nacional comenzaba y los equipos se ilusionaban. En la Copa Libertadores los representantes de nuestro estadio eran Millonarios y Atlético Nacional.

Mientras todos los equipos jugaban en todas las tribunas del estadio y los dos equipos ya mencionados nos representaban en el exterior Colombia vivió uno de los peores años en materia de violencia, muertos y desesperación. Todo inició el 18 de febrero, en el corregimiento de La Rochela, en la tribuna Santander, doce funcionarios judiciales que investigaban la desaparición de 19 comerciantes que había ocurrido años atrás fueron asesinados por paramilitares, presuntamente en alianza con algunos miembros del Ejército.

El 27 de febrero de este mismo año el señor Teófilo Forero Castro, dirigente sindicalista oriundo de la tribuna Tolima, fue asesinado en el sur de Bogotá junto a su esposa Leonilde Mora y su conductor. Forero había llegado en los años 50 a la capital del país huyendo de la violencia de su tribuna y desde entonces se había convertido en dirigente del Partido Comunista Colombiano. Solamente 6 días después del asesinato de Forero, fue asesinado en el aeropuerto El Dorado de Bogotá el líder de la Unión Patriótica, José Antequera, quien también ocupó el cargo de secretario nacional del Partido Comunista. Había denunciado los crímenes cometidos por grupos paramilitares y los vínculos de estos últimos con estructuras de las Fuerzas Militares. (Arango – Child, 1986, p. 63).

El 29 de ese mismo mes el abogado Héctor Giraldo Gálvez, apoderado de la familia Cano en el proceso por el asesinato del director de El Espectador Guillermo Cano Isaza, fue acribillado por dos sicarios motorizados que lo interceptaron en una calle en el norte Bogotá. Giraldo Gálvez se había dedicado a realizar su propia investigación sobre el caso y gracias a sus averiguaciones la justicia pudo vincular a los altos mandos del cartel de Medellín en el crimen. Los mismos que lo intimidaron.

El mes de abril fue, en la medida de lo posible, un mes calmado. Pero el 4 de mayo, al frente del Parque Nacional de Bogotá, sicarios acabaron con la vida del exgobernador de la tribuna Boyacá, Álvaro González Santana, padre de la jueza de la República,



Martha Lucía González Rodríguez, quien había ordenado investigar a los jefes del cartel de Medellín, Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, y al jefe paramilitar, Fidel Castaño, por varias masacres perpetradas en 1988. (Arango – Child, 1986, p. 63).

El primero de junio y a sus 49 años, fue asesinado el sacerdote jesuita Sergio Restrepo Jaramillo, vicario de la parroquia de San José de Tierralta. El hombre llevaba 10 años trabajando con la comunidad de la zona, que era víctima de violaciones a derechos humanos por parte de grupos paramilitares. El 4 de julio, a las 7:45 de la mañana estalló un carro bomba en la tribuna Antioquia, ocasionando la muerte del gobernador de esa locación, Antonio Roldán Betancur, quien se desplazaba en un carro oficial hacia su oficina. Finalmente se conoció que el gobernador había sido asesinado por error. Sicarios del cartel de Medellín confundieron la caravana de carros de Roldán con la del director de la Policía de Antioquia, Valdemar Franklin Quintero, el verdadero blanco del atentado. (Arango – Child, 1986, p. 64).

El 28 de julio en la tribuna Antioquia fue asesinada la jueza María Helena Díaz Pérez. La mataron por develar la maquinaria criminal del narcotráfico y confirmar las medidas de aseguramiento que había expedido su colega Martha Lucía González contra Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha y Fidel Castaño. Gracias a este suceso 20.000 funcionarios del Poder Judicial entraron en paro.

El 16 de agosto uno de los magistrados de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, Carlos Valencia García, fue asesinado por cuatro sicarios que en dos motos lo interceptaron en el centro de la capital. Ese mismo día Valencia había confirmado el llamamiento de Pablo Escobar y sus secuaces por el crimen del periodista Guillermo Cano. Días atrás había ordenado la captura de Gonzalo Rodríguez Gacha por el asesinato del candidato presidencial de la Unión Patriótica, Jaime Pardo Leal. (Arango – Child, 1986, p. 64).

Dos días después en la tribuna Antioquia en horas de la madrugada el comandante de la Policía de Antioquia, Valdemar Franklin Quintero fue asesinado. El crimen se registró cuando el vehículo en que se movilizaba el coronel se detuvo en un semáforo en rojo, instante que aprovecharon los sicarios para acribillarlo a tiros. En los siete meses que

duró el oficial en el cargo, dio los mayores golpes a la mafia del narcotráfico en esta tribuna.

Ese mismo día, pero en horas de la noche y en la tribuna Cundinamarca otro hecho violento iba a marcar al estadio. Eran cerca de las 9 de la noche y el precandidato presidencial Luis Carlos Galán Sarmiento fue asesinado. Con más del 60% de favorabilidad en las encuestas, estaba a nueve meses de convertirse en el sucesor de Virgilio Barco. Sin embargo, el narcotráfico frustró su ascenso al poder, causando un profundo dolor en todo el estadio Colombia.

Así como todos estos atentados ocurrían tan rápidamente, de la misma forma se jugaba el partido, ya se habían jugado los primeros 7 minutos de juego, el reloj del estadio marcaba el minuto 52, el partido tristemente ya no iba 5-0, ya eran 6 goles los que se habían marcado.

El 2 de septiembre en la tribuna Cundinamarca hacia las 7 de la mañana un camión cargado con 60 kilos de dinamita explotó junto a la sede del periódico El Espectador. Por fortuna la detonación no causó víctimas mortales, pero sí 73 personas heridas y serios destrozos en varias edificaciones a la redonda. Aun así el periódico circuló al día siguiente con el titular “¡Seguimos adelante!”. El Espectador no declinó en sus informaciones contra Pablo Escobar y sus socios, por eso el cartel de Medellín sostuvo su ofensiva criminal contra el periódico. (Arango – Child, 1986, p. 64).

El 10 de octubre en la tribuna Antioquia fueron asesinados Martha Luz López y Miguel Soler, gerentes administrativo y de circulación del diario El Espectador en la capital antioqueña. Marta Luz fue acribillada a mediodía por dos hombres que le dispararon cuando salía de su casa. Miguel Soler murió a manos de dos sicarios cuando se dirigía a las oficinas del periódico después de conocer la noticia de la muerte de la gerente administrativa.

Siete días después un Renault 4 con 50 kilos de dinamita explotó frente a las instalaciones del periódico ‘Vanguardia Liberal’ en la tribuna Norte de Santander. Murieron cuatro personas. Con una edición de 20 páginas y bajo el título “Duelo y

destrucción”, los directivos y periodistas de ‘Vanguardia Liberal’ decidieron circular al día siguiente con un mensaje de resistencia. (Arango – Child, 1986, p. 64).

El 17 de octubre sicarios enviados por el narcotráfico asesinaron al magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Medellín Héctor Jiménez Rodríguez. El 26 de ese mismo mes fue asesinado el diputado de la Unión Patriótica (UP) a la Asamblea del departamento de Antioquia Gabriel Jaime Santamaría.

El 29 de octubre hacia la 1 una de la tarde sicarios que se movilizaban en una moto atentaron contra el director del informativo ‘Mundo Visión’, Jorge Enrique Pulido. En el atentado resultó herida la presentadora del noticiero, María Jimena Godoy. El periodista falleció días después y con su muerte, la mafia de Pablo Escobar Gaviria se quitó de encima a otro de sus principales enemigos, pues Pulido nunca ahorró palabras para señalar al cartel de Medellín como el causante de la crisis en Colombia.

El 15 de noviembre de 1989, ocurriría un hecho que iba a marcar particularmente al fútbol colombiano. Después de ser juez de línea en un partido de fútbol entre Medellín y América, el árbitro Álvaro Ortega fue asesinado, gracias a seis impactos de bala, el suceso se dio cerca al hotel donde el árbitro se hospedaba. A los dos días del asesinato del juez de 32 años, las directivas de la Federación Colombiana de Fútbol y la Dimayor decidieron suspender el torneo de fútbol colombiano. Ese año el fútbol no tuvo campeón. (Arango – Child, 1986, p. 65).

Minuto 56 de nuestro juego principal y el encuentro se encontraba detenido, el marcador seguía 6-0, un arbitro de ese estadio había sido asesinado, el fútbol no tuvo campeón en 1989, un hecho muy grave para el estadio.

El 27 de noviembre en horas de la mañana un Boeing 727 de la empresa Avianca explotó en el aire en la tribuna Cundinamarca. Aunque desde el principio las autoridades aeronáuticas creían que se había tratado de un accidente por razones técnicas, con el curso de las horas y la comprobación días después, se concretó la verdad del caso. Una vez más, el narcoterrorismo del cartel de Medellín había perpetrado un atentado que dejó 107 personas muertas. La organización terrorista creía

que en ese avión iba a estar el candidato presidencial César Gaviria. Esa fue la razón del atentado. (Arango – Child, 1986, p. 65).

El 6 de diciembre mientras el estadio aún no se reponía de la explosión del avión de Avianca, se materializó otro ataque. En horas de la mañana, un bus cargado con al menos 500 kilos de dinamita explotó junto al costado oriental de la sede del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) en Bogotá. La bomba causó la muerte de 60 personas y al menos 600 heridos. Fue tal la violencia del atentado terrorista contra el DAS, que causó destrozos en tres kilómetros a la redonda.

### **3.5 Derrota en el país, triunfo en la cancha**

Así se terminaba el año en el estadio, un año más plagado de violencia y sangre. Pero adentrándonos en materia de fútbol un hecho histórico iba a suceder en este año. Como habíamos mencionado Millonarios y Nacional representaban a Colombia en la Copa Libertadores. Los dos equipos pasaron la primera y la segunda fase, pero por la forma del torneo se tuvieron que enfrentar entre sí, con un global de 2-1 los oriundos de Antioquia pasó de ronda, después le ganaron al Danubio del estadio Uruguay, ya en el último partido del torneo tenían de rival al Olimpia de Paraguay. El partido de ida, que se jugó en el estadio de Paraguay el encuentro quedó 2-0 ganando los locales. En el partido de vuelta Fider Miño y Albeiro Usuriaga le dieron los dos tantos a Nacional, así las cosas el marcador estaba empatado. El partido culminó y el título se definía en el punto penal. Los dos equipos erraban o anotaban, los arqueros eran figuras, cada uno de los clubes le había pegado 8 veces al balón desde los 12 pasos, el octavo penal lo tapó René Higuita, el arquero de Atlético Nacional. El equipo antioqueño cobraba el noveno penal, si lo hacía eran campeones de América. (El Espectador, 1999, p. 178).

A 12 metros del arco el antioqueño Leonel Álvarez puso el balón encima del punto blanco, tomo distancia, respiró y le pegó. El arquero rival, el uruguayo Ever Hugo Almeida decidió tirarse hacia su palo izquierdo, Leonel decidió cobrar al otro palo y Nacional se coronó como el mejor equipo en América. El equipo volvió al país y en medio de polémicas por cómo el equipo había quedado campeón y ciertos rumores de intimidación por parte de la mafia hacia los jueces, los antioqueños celebraron, nunca un equipo del estadio Colombia había logrado semejante hazaña.

En nuestro juego principal, mientras tanta tristeza y a la vez tanta alegría por el título de Nacional, el juego se encontraba en el minuto 60. Seguía 6-0, pero un nuevo aire motivó a los jugadores que iban perdiendo. Tras un pase al vacío un delantero local logró llegar al balón, se fue por toda la banda derecha hasta encarar al arquero. En ese momento un defensa rival lo derrumba en el área, el arbitro pita, era penal. El jugador se acercó al balón, lo pateó y gol, el encuentro se encontraba 6-1 y ya cumplíamos la hora de juego.



Nacional Campeón Copa Libertadores 1989

[Fotografía Sin Autor (Medellín, 1989). Un año especial para Atlético Nacional, Tomado de:  
<http://www.esliligapostobon.com.co/mas-futbol/1989-un-ano-especial-para-el-atletico-nacional/974/>,

Medellín, Colombia

## Capítulo IV

### Evolución y actualidad

#### 4.1 Inician los años 90

En 1989 cae abatido por la Policía el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha, quien fuera el dueño del club Los Millonarios en la década de los 80. (El espectador, 1999, p. 150)

Así mismo, para junio de 1992, Guillermo Gómez, Vicepresidente del club de Gacha, fue asesinado a la salida de un restaurante en Bogotá, pero para la justicia el tema no fue más allá de un acto delictivo y desvincularon el crimen de lo que al parecer era una acción del narcotráfico. No obstante, con esto el sistema financiero del Club se vino abajo, algunos encargados del equipo aprovecharon para obtener dinero pensando en su propio beneficio.

Debido a toda esta turbulencia el equipo fue demandado y por un tiempo pasó a manos de la Dirección Nacional de Estupefacientes. En esa temporada, el oncenio fue usado para fines políticos, aunque no consiguió buenos resultados deportivos. (Galvis, 2008, p. 121).

Otra ola de escándalos cayó sobre el estadio Colombia, la llamada lista Clinton. La tribuna América de Cali, una de las de mayor reconocimiento en el ámbito futbolístico, fue señalada en rojo por supuesto lavado de activos provenientes de la actividad ilícita del Cartel de Cali, comandado por Miguel Rodríguez Orejuela, quien también era el dueño de la tribuna escarlata.

La investigación comandada por las autoridades estadounidenses también desencadenó una crisis económica, que se intensificó en la primera década del siglo XXI, y que terminó llevando al equipo a la bancarrota años más tarde. (Galvis, 2008, p. 122).

Sin embargo, para continuar vigente, en el minuto 65 de este partido, al Club se le plantearon unas exigencias de carácter estricto y minuciosos que incluían el no tener cuentas bancarias y no negociar patrocinios con empresas multinacionales; solo se le permitía establecer contratos con empresas nacionales, solidas económicamente, de esta

manera se pretendía limitar al equipo a tener un beneficio en marketing y una financiación acorde solo a sus necesidades. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 66).

A estas alturas del partido es evidente quiénes fueron los directamente implicados en manchar la reputación de las tribunas que a diario daban el alma en el campo de juego.

Los medios de comunicación fueron testigos de toda la corrupción que giraba en torno al juego y a sus jugadores. Así mismo, se conocía sobre las remuneraciones que se les daba a los futbolistas y a los árbitros. En el minuto 69, el estadio Colombia está conmocionado por cuestionamientos que giran alrededor de los dineros calientes que patrocinaban la pasión por el gol.

#### **4.2 ¿Todavía existen dineros del narcotráfico en el fútbol?**

En este momento, y desde hace alguno años, el Atlético Nacional pertenece al grupo Postobón; por ende, su situación legal esta bien definida.

Millonarios, en la actualidad, está bajo un orden administrativo, pero quien no esta tan bien librado es el América de Cali, pues aún cuenta con la presencia accionaria de los herederos de Miguel Rodríguez Orejuela y el equipo juega en la segunda división del fútbol colombiano.

Hoy en día, el paramilitarismo hizo que los mafiosos pasaran de ejercer el poder en grandes equipos a quedarse en grupos pequeños. Esto se logra evidenciar con el asesinato del presidente del Envigado, Gustavo Upegui en 2006, quien sostuvo vínculos cercanos con la Dimayor, y que también resultó ser un personaje influyente y de peso de la Oficina de Envigado, grupo delictivo que al parecer es controlado por don Berna, que a su vez tiene correlación con el Deportivo Independiente Medellín. También se encontró que Jesús Valderrama, ex presidente del rojo de la montaña, estaba implicado en lavado de activos y se le condenó por dicho cargo.

Independiente Santa fe se vio igualmente afectada por esta barbarie, ya que su ex presidente estuvo en la cárcel por obstrucción a la justicia y además se le vinculó con el llamado proceso 8.000. (Ruiz, 2008, p. 103).

Respondiendo a la pregunta inicial, la organización de fútbol permite la presencia de personas que todavía conservan nexos con el narcotráfico.

En la actualidad, estos clubes deportivos atraviesan una fuerte crisis financiera porque, al parecer, sus dirigentes no buscan el crecimiento de las instituciones, sino su beneficio personal. Aparentemente, en el estadio Colombia las grandes figuras de la administración deportiva están educadas en una cultura direccionada al enriquecimiento individual.

En 1995, Atlético Nacional pierde la Copa Libertadores en el juego final frente al Porto Alegre de Brasil; en 1996 logra llegar a la final de la misma copa, y en esa ocasión es derrotado por el equipo argentino River Plate.

Para 1999, el equipo verde logra obtener su primer título internacional al quedar como campeón tras vencer al Santa Fe en la Copa Merconorte. Esta copa es recordada en la historia del fútbol debido a que en todas sus ediciones fueron ganadas por equipos colombianos. (Ortegón - Rodríguez, 2011, p. 69).

### **4.3 Un nuevo despertar**

La generación de los años noventa, estuvo marcada por varios sucesos históricos en el fútbol colombiano y de las diversas tribunas que encuadraban con frecuencia el estadio Colombia, se conforma una selección que llevo el mismo nombre “Selección Colombia”. Fue entonces que aparecieron jugadores de primer nivel, muchos de estos, llegaron a jugar en los mejores equipos del mundo.

Figuras como Andrés Escobar, Carlos Valderrama, Leonel Álvarez, Arnoldo Iguarán y Freddy Rincón, entre otros, hicieron parte de este conjunto liderado por el director técnico Francisco Maturana. (Galvis, 2008, p. 125).

Paralelo a esto, en el minuto 70 y días antes de comenzar la eliminatoria al mundial, el 18 de agosto de 1989 es asesinado el candidato presidencial Luis Carlos Galán por



orden del mas grande narcotraficante en la historia de Colombia, Pablo Escobar Gaviria dejando al país sumido en un profundo dolor por la muerte de un hombre que configuraba la salvación política para el país.

Por otro lado, para la copa de Italia 90 las eliminatorias se dividieron en tres grupos, (A, B y C) el equipo nacional estaba en el grupo B con las selecciones de Ecuador y Paraguay. El primer partido fue jugado contra Ecuador en el estadio Metropolitano de Barranquilla, la selección nacional ganó con un marcador de 2-0. (Ruiz, 2011, p. 83).

Seguido a esto, la Selección se enfrenta con Paraguay; finalmente logra la clasificación al torneo de Italia 90 luego de vencer a Israel 1-0. Y fue así como se le dio vía libre al equipo colombiano de participar en un mundial después de 28 años de ausencia.

El país entero estaba vestido con la camiseta de la Selección Colombia. En ese momento no primaba que el terrorismo estuviera acabando con parte del país porque Colombia estaba en el Mundial de Italia y el mundo nos reconocería por el fútbol y no por la inmensa mancha de sangre ocasionada por la violencia de ese momento.

Los jugadores se convirtieron en ídolos, aparecían en todas las campañas publicitarias y centenares de niños deseaban seguir sus pasos. Los medios de comunicación no dejaban de hablar del tema del momento, el encuentro mundial del que haría parte nuestro equipo del alma.

Para la Copa del mundo, la ahora tribuna Colombia llegaba siendo una de las favoritas y vista al mismo nivel de los grandes como Brasil, Alemania, Inglaterra y Argentina, a pesar de casi tres décadas de ausencia del torneo global. (Ruiz, 2011, p. 84).

Sumado a una excelente nómina de jugadores estaba la destacada actuación del Atlético Nacional en la Copa Libertadores, lo que vislumbraba la posibilidad de que el equipo nacional llegara lejos en Italia 90. Los 24 equipos participantes fueron divididos en seis grupos de cuatro, se otorgaban dos puntos al ganador, uno por empatar y ninguno por perder. A la siguiente ronda pasaban los dos mejores equipos de cada grupo y los cuatro mejores terceros para obtener 16 equipos. Desde la segunda ronda iniciaba el sistema de eliminación directa hasta la final.

Aunque la dicha duraría poco, la selección logró salir victoriosa al competir contra equipos como Emiratos Árabes, Yugoslavia y Alemania. El sueño de copa inició en un sábado a las 10 de la mañana, hora local colombiana, con el pitazo inicial.

El país entero estaba pegado al televisor, durante el primer tiempo del juego no ocurrió gran cosa, hablando en los términos de los comentaristas deportivos de la tribuna nacional, se vivió un momento de tensión y los espectadores se mostraban asombrados al no reconocer a su equipo que se había postulado como uno de los favoritos del campeonato. Para el segundo tiempo, las cosas mejoraron consiguiéndose el primer triunfo de esta contienda.

En el segundo partido las cosas no mejoraron para la selección, un remate de Jozic le dio a Yugoslavia el triunfo por 1-0.

Aunque un poco abatidos por la derrota en el partido anterior, los colombianos mantenían viva su esperanza y avalaron las apreciaciones de la prensa internacional al referirse al equipo como un grupo con una gran capacidad de juego y de excelentes pases en el medio del campo logrando así que se apreciara como un verdadero show futbolístico.

En ese momento el equipo se enfrentaba a un gran reto y era el de mantenerse y seguir al segundo ciclo. Empatar o ganarle a Alemania se convertiría en el principal reto del instante. (El Espectador, 1999, p. 142).

Con un empate propiciado por Freddy Rincón Colombia consigue ingresar a los octavos de final, era el minuto 71 de nuestro encuentro. El país entero veía como todo su equipo se abrazaba, y los colombianos celebraban de manera folclórica al interior del país generando una fiesta nacional.

Ya en octavos de final, Colombia estaba cerca de hacer parte de los mejores del fútbol mundial, pero para eso había que derrotar a Camerún, quien se posicionaba como el equipo revelación del momento. Camerún había logrado vencer a Argentina, Rumania y Unión Soviética. En el partido, Colombia jugaba un buen fútbol, fue un encuentro difícil y disputado por ambos equipos, al final terminó 0-0.

Pero lo inesperado sucedió en el tiempo de prórroga y esto se convertiría en uno de los momentos más recordados por los aficionados, porque significó la eliminación de Colombia del mundial y ocurrió cuando el arquero René Higuita salió muy lejos de su portería en el intento por anotar un gol, pero perdió la pelota con Roger Milla, quien convirtió la anotación que entregó la victoria a la selección africana.

Con el error de René Higuita aumentaron las críticas para la Selección Colombia. Sin embargo, no se menosprecia la buena participación del resto de los jugadores que representaron al país, porque para ese entonces, tanto Freddy Rincón como Carlos ‘el pibe’ Valderrama habían dejado el nombre del país en alto tras su excelente participación en el fútbol internacional. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 81).

Sin embargo, lo realmente importante es que la participación de la selección Colombia en Italia 90 había unido al país en torno a un evento deportivo.

Los habitantes de la nación encontraron un alivio en las glorias de su selección y esto daba un aire de paz y tranquilidad en medio del conflicto que se vivía. (Pino, 2002, p. 83).

#### **4.4 La oveja negra se dejó tentar por el narcotráfico**

René Higuita y Pablo Escobar mantuvieron una estrecha amistad. Relación que tuvo origen cuando el capo intentaba involucrarse en la política colombiana y cuando el arquero aún no figuraba dentro de las fichas claves e importantes del fútbol mundial.

Lo que Rene pasó por alto fue que su cercanía con Pablo le traería grandes problemas. Futbolísticamente, su paso por España no fue bueno y el regreso al fútbol local tampoco. (Pino, 2002, p. 83).

Al mismo tiempo de su decaimiento deportivo, se iniciaron las especulaciones con respecto a su consumo de drogas y pasó de ser protagonista de brillantes jugadas a estar en boca de la prensa debido a su mal comportamiento y bajo rendimiento en la cancha.

El hecho que extinguió el brillo del arquero se dio tras la fuga de Pablo Escobar de la catedral. Las autoridades encontraron documentos que comprometían directamente al jugador con el capo de la mafia.

Cheques firmados por grandes sumas de dinero a nombre del arquero confirmarían que sus lasos con Pablo iban más allá de una vieja amistad.

Pero esto no fue todo, Higuita fue acusado de tener relación directa con un secuestro que se había propinado por parte de Escobar hacia la hija de un importante hombre de negocios. (Pino, 2002, p. 85).

La labor de Higuita en aquel suceso, consistió en servir de intermediario para la liberación de la niña, y a su vez sería beneficiado con una recompensa económica por parte del narco. Esto, le costo al arquero colombiano una pena de siete meses en prisión.

Situación similar vivió el volante colombiano Freddy Rincón, quien contaba con una orden de captura por parte del gobierno panameño, al encontrársele unas propiedades adquiridas a su nombre con el dinero generado por una empresa en sociedad con Pablo Robayo, miembro del cartel de Cali. (El Espectador, 1999, p. 147).

#### **4.5 La Gloria eterna**

Cuatro años más tarde, Colombia vuelve a clasificar con un equipo fortalecido, aún en manos de ‘Pacho’ Maturana. Los aficionados vuelven a creer en su selección; la ven como un equipo con mejores tácticas, con jugadas de mayor calidad y porque no decirlo, visualizada como un onceno campeón. (Silva, 2013, p. 12).

En 1993, un mes después de la finalización de la copa América conquistada por Argentina, empezarán a jugarse los partidos correspondientes a la fase de clasificación para la copa mundo USA 94. La historia comenzó en saldo rojo por cuenta de la derrota frente a Paraguay, pero la esperanza de clasificación revivieron cuando por un gol de Freddy Guarín, la selección nacional venció a su homóloga de Perú.

Con el ánimo renovado vendría el rival más difícil, Argentina. En el primer encuentro contra esa selección, que llevaba dos años invicta, fue a favor del onceno nacional con goles de ‘El tren’ Valencia e Iván René Valenciano. Esta victoria robusteció el orgullo patrio que se había visto minado por el narcoterrorismo que reinaba en la época y que era liderado por el Pablo Escobar. (Silva, 2013, p. 15).

Una racha de victorias llegó para la tricolor, pero sin lugar a duda el mayor logro se dio el 5 de septiembre de 1993 en el Estadio monumental Antonio Vespucio Libertí, más conocido como ‘El monumental’ donde se daría el segundo encuentro contra Argentina.

A las cinco y 55 de la tarde, hora austral, inició al partido. 75 mil almas vivirían el antes y el después de la historia del fútbol en Colombia. La selección Argentina, empezó dominando con varias opciones de gol, pero el portero colombiano Oscar Córdoba, no dejó entrar la pelota en el arco.

Luego de varios intentos fallidos de gol por parte de la selección gaucha, en el minuto 41 de la primera parte del compromiso, un pase de Carlos Valderrama permitiría a Freddy Rincón anotar el primer gol.

Tras iniciar el segundo tiempo, Argentina mantenía la esperanza de voltear a su favor el marcador, pero fue tarea imposible. En el minuto 49, desde medio campo Freddy Rincón pasa el balón al Faustino ‘el Tino’ Asprilla quien consigue el segundo tanto. Para ese momento, el director técnico del equipo argentino Jorge Borelli decide cambiar jugadores.

La nueva alineación del equipo albiceleste, no quebrantó el ímpetu de los nacionales y en el minuto 72, Leonel Álvarez finaliza con una jugada de centro que Rincón aprovecha para hacer el tercer gol. No contentos con la diferencia, Asprilla vuelve a anotar a favor de Colombia en el minuto 74. (Silva, 2013, p. 18).

Un juego que enmarcado por el coraje y las estrategias implementadas por Pacho la selección Colombiana marcaría el último tanto, que también la pondría en la historia del balón pie suramericano. Adolfo Valencia cerró el marcador en 5 por 0 a favor del equipo nacional.

Colombia clasificó automáticamente en el mundial de Estados Unidos y el territorio nacional se cubrió con la bandera. Así narró el locutor William Vinasco el último minuto del encuentro.

“Atención que les informo el tiempo de juego. Falta un minuto, un minuto nos separa de los Estados Unidos de América, allá vamos, a Estados Unidos para mostrarles el fútbol que se juega en nuestra patria. Fernando Alexis Mendoza sobre el lateral Colombia cinco, Argentina cero. Estamos, a treinta segundos (...) Se acabó el partido, Colombia cinco, Argentina cero, los colombianos se abrazan con los argentinos, llegan hasta la mitad, la fiesta del “Pibe” Valderrama. Momento histórico, qué viva Colombia”. (W.Vinasco, 1993, narración para Caracol Televisión, Buenos Aires, Argentina).

Los medios de comunicación olvidaron por un momento la ola de muerte, inseguridad y violencia que había sido engendrada por los carteles de la droga, dejando en los jugadores la responsabilidad de devolver de alegría e ilusión a un pueblo atemorizado.

A los pocos meses de esta victoria, otro acontecimiento favorecería la buena imagen del país en el exterior. El 2 de diciembre el narcotraficante más temido del planeta fue abatido en un operativo militar en afamado barrio de Medellín. Su muerte supondría el fin de la guerra en el país y el de los nexos del deporte insignia con los dineros ilícitos.

Con el pecho hinchado de orgullo por las grandes hazañas conseguidas en la política y el deporte nacional, la prensa y los altos directivos del fútbol internacional coincidían en sus opiniones al expresar que el equipo Colombiano contaba con grandes posibilidades de alzar la copa. (Silva, 2013, p. 22 ).

Con magnas expectativas, el 17 de julio de 1994 se da inicio a la copa del mundo. El partido inicial esta a cargo de Alemania y Bolivia teniendo. El primer partido de Colombia tuvo lugar al día siguiente en el Rose Bowl de los Ángeles frente a la selección Rumana y debutó con derrota por tres goles.

De la misma manera ocurrió en el segundo partido de Colombia, en el que su contrincante fue el equipo local; este encuentro derivó en tragedia, el defensa central Andrés Escobar marcó un autogol y al parecer este error le costaría la vida, días

después de la eliminación del equipo nacional del mundial. La única victoria obtenida por la selección fue contra Suiza, sin embargo esto no le alcanzó para clasificarse a la siguiente ronda.

Días después de la eliminación, el estadio Colombia se encuentra con uno de los sucesos más dolorosos. En la madrugada del 2 de Julio de 1994, a la salida de una discoteca en Medellín muere por seis impactos de bala en la cabeza el jugador Andrés Escobar. (Silva, 2013, p. 24).

El responsable, sería Humberto Muñoz, en ese entonces chofer de los hermanos Gallón Henao quienes no solamente tenían poder y dinero, sino que también contaban con influencias en el estado y nexos con el paramilitarismo. La investigación oficial vinculó el crimen con micro mafias dedicadas a las apuestas.

#### **4.6 Vuelve a rodar la ‘pecosa’**

Ocupando el tercer lugar en la tabla clasificatoria, Colombia pasa al mundial de Francia 98 bajo el liderazgo de Hernán Darío Gómez. Los expertos del momento, aseguran que a este encuentro orbital se llegó con una selección cansada. Fue compleja y tediosa la clasificación. Un gol del ‘Pipa’ de Ávila contra Ecuador en Barranquilla marcó permitió que el equipo consiguiera el cupo. (Ruiz, 2011, p. 91).

Rumania fue el seleccionado en derrotar a Colombia 1-0. En el siguiente partido, con un gol de Leider Preciado, minutos antes de finalizarse el encuentro, el onceno nacional logró vencer a Túnez. El tercer partido fue contra Inglaterra.

En ese momento, el equipo inglés contaba con una buena diferencia de gol. El 26 de junio se realiza el partido, y al poco tiempo de juego Inglaterra marca el primer gol y minutos más tarde, con una jugada de tiro libre, David Beckham impone la segunda anotación. Para el equipo colombiano, la estrella del partido fue Faryd Mondragón quien se destacó como un arquero impecable al desviar de su arco varios pelotazos, y pese a la temprana eliminación de la selección, Mondragón fue reconocido como el mejor portero de la primera ronda de la copa mundo.

Durante algunos años, en Colombia no se desarrollaba ningún torneo internacional debido a los conflictos sociales. Sin embargo, con el aval del entonces presidente Andrés Pastrana, se oficializa al país como sede de la Copa América 2001. El panorama no era muy bueno.

El gobierno usó este evento deportivo como medio para aumentar su índice de popularidad en medio de un fallido proceso de paz con la guerrilla en el cual el primer mandatario había invertido todo su capital político. (Pino, 2002, p. 90).

La selección no mostro un buen juego en las eliminatorias a pesar de estar en los primeros lugares y los expertos apuntaban a que su nivel de juego podía variar en cualquier momento. Bogotá se tomó como sede principal, pues la intención de jugar allí era aprovechar la altura y con esto disminuir físicamente al rival.

La realización del evento deportivo estuvo controlada y vigilada por las autoridades con el fin de evitar problemas de seguridad que pudieran llegar a enfrentar los equipos participantes debido a la violencia interna de la nación. No obstante, la copa se ejecutó sin inconvenientes. Cabe resaltar que equipos como Argentina y Canadá estuvieron ausentes del torneo. (Pino, 2002, p. 91).

Por ser el anfitrión, Colombia contaba con la gran responsabilidad de hacer un buen juego, finalmente termino siendo ganadora sin recibir ningún gol en contra. El grupo futbolístico es liderado de nuevo por Francisco Maturana y en la final, el 29 de Julio de 2001 un gol de cabeza de Iván Ramiro Córdoba hace ganar al equipo con un marcador de 1 a 0 sobre la selección de México.

El grito de campeón se escuchó en cada rincón del país y logró estremecer a todos sus habitantes quienes se encontraban llenos de emoción y orgullo por la victoria conseguida. La euforia fue total, tanto para los asistentes al estadio como para los televidentes en casa. Los colombianos sintieron a la selección como un equipo patriota, que jugaba con el alma y esta se levantaba de nuevo para generarle al pueblo colombiano una nueva luz de esperanza. (Pino, 2002, p. 92).



Esta fue la mejor copa hecha de las anteriores dos décadas, no por el nivel deportivo, sino por elevada asistencia del público en todos los estadios. Además de un momento de pausa en el conflicto armado y el buen trato que se le dio a los visitantes en el país. Y el triunfo obtenido es el mayor y el más importante logro que ha tenido la selección de mayores. Este resultado le da la oportunidad al país de participar en la Copa Confederaciones 2003 allí obtiene un honroso cuarto lugar.

En selecciones menores alcanzó los campeonatos suramericanos sub 20 de 2005 y 2013. Así mismo ocupó el tercer lugar en la copa mundial de fútbol sub 20 de 2003 y luego el cuarto lugar en la copa mundo sub 17 en 2003 y 2009. (Pino, 2002, p. 93).

#### **4.7 La selección brilla por su ausencia**

En El minuto 72, la tribuna Colombia notó algo diferente. Aunque la gloria del campeón de América terminó en fracaso al no poder asistir al mundial. Las variantes constantes en la nomina con entradas y salidas de jugadores no lograron consolidar un proceso que debió ser mucho mejor. (Ruiz, 2008, p. 131).

En las eliminatorias para la copa de Corea y Japón 2002 Colombia ocupó el sexto puesto, pero fue la selección de Uruguay quien logró clasificar pues obtuvo un gol más de diferencia con respecto a Colombia.

El equipo, liderado en ese momento por Augusto ‘el chiqui’ García, inicia las eliminatorias jugando contra Brasil, donde empatan 0-0. El segundo partido de la selección colombiana se da frente a Bolivia, teniendo como punto de encuentro su capital. El partido finaliza 1-1. El tercer encuentro se hace con la selección venezolana en el cual se obtuvo un marcador de 3-0 . Este juego se desarrolla en Bogotá y sus goleadores fueron Alexander Viveros, Iván Ramiro Córdoba e Iván René Valenciano.

Para el cuarto partido, la tricolor debería enfrentarse al seleccionado de Argentina pero esta vez no corrió con suerte y pierde ante los gauchos 3 a 1. En el siguiente encuentro, los colombianos obtuvieron victoria al vencer a la selección de Perú. 1-0.

Para ese momento, la selección contaba con buenos resultados y mostraba jugadas de buen nivel. Pero la historia dio un giro inesperado en la segunda ronda de las eliminatorias. Colombia empezó perdiendo contra Brasil, luego logra recuperarse al vencer a Bolivia y empatando 2-2 contra Venezuela. (Ruiz, 2008, p. 133).

Pero al terminar este partido, su director técnico es despedido a causa de los regulares resultados obtenidos. Se nombra a Maturana como nuevo sucesor de Augusto, pero en el siguiente partido, donde Colombia debe enfrentarse a Argentina pierde con marcador de 3-0.

Lo mismo ocurrió con Perú, y aunque posterior a esto, empató con Ecuador y Uruguay, sus puntos no fueron suficientes para conseguir el pase de entrada a la copa. De igual forma, ocurrió con el cupo para el mundial de Alemania 2006. La selección Colombia, obtuvo el sexto puesto con 25 puntos y no consiguió clasificar al mundial.

Para esta ocasión el Director Francisco Maturana reestructura un equipo con mayor recorrido internacional y que lograba acoplarse de manera óptima con los jugadores locales, sin embargo, los malos resultados obligan al director a ejecutar nuevos cambios pero esta estrategia no fue suficiente y ocasionó un mal desenlace. De entrada, Colombia perdió 2-1 contra Brasil, goles que fueron anotados por Juan Pablo Ángel, Ronaldo y Kaká respectivamente. (Ruiz, 2008, p. 133).

En el segundo partido Colombia perdió contra Bolivia 4 goles por 0 y también ocurrió lo mismo con la selección venezolana y Argentina. Debido a estos malos resultados de la selección, se elige a Reynaldo Rueda para reemplazar a Pacho Maturana y en el partido siguiente la selección colombiana, vence a Perú y luego pierde ante Ecuador.

Después de esto y ante su siguiente contrincante, Uruguay, los aficionados colombianos gozan con el marcador de 5 por 0 en el estadio Metropolitano de Barranquilla. En la segunda ronda, Colombia empató sin goles contra Brasil. Luego venció a Bolivia, empató con Venezuela y finalmente perdió con Argentina. Su siguiente partido debió jugarse ante Perú y venció con un marcador de 5-0. (Ruiz, 2008, p. 137).

En el siguiente partido, Colombia le gana a Ecuador y pierde frente a Uruguay. En sus últimos dos partidos, se logra empatar frente a selección de Chile pero esto no fue suficiente y su derrota ante Paraguay marca la expulsión de la selección Colombia del mundial Alemania 2006.

Para las eliminatorias al mundial Surafrica 2010, el equipo nacional se encontraba bajo la dirección de Jorge Luis Pinto. Ingresaron nuevas caras, que aportaron jugadas y estrategias nuevas a la selección pero al momento de la verdad, estas no se evidenciaron como se esperaba. Rostros como los de Falcao, Jackson, Teófilo y Freddy Guarín entre otros, alimentaron la esperanza de miles de colombianos en un proceso de clasificación que no llegó a culminarse. (Ruiz, 2008, p. 145).

Colombia inició su participación con dos empates de 0-0 jugando contra Brasil y contra Bolivia. El 17 de noviembre le ganó 1-0 a Venezuela y días después a Argentina. El 14 de Junio de 2008, empató con Perú en un partido jugado en Lima y de la misma forma lo hizo con Ecuador en el estadio Atahualpa de Quito.

Durante los partidos siguientes, perdió ante Uruguay y Chile. Evidentemente, estos resultados llevaron a la Selección Colombia a una notable caída, futbolísticamente hablando. Sucede la misma situación que en los dos mundiales anteriores. Esta vez el equipo que se encontraba en manos de Jorge Luis Pinto y pasa a ser dirigido por Eduardo Lara. (Ruiz, 2008, p. 153).

Pero a pesar de las mejoras estratégicas del nuevo director, los esfuerzos de los jugadores no fueron suficientes y pierde el siguiente juego ante Paraguay y Brasil. Días después, le ganó a Bolivia y perdió contra Venezuela. Al retomarse las eliminatorias, Colombia pierde al enfrentarse a Argentina y consigue ganarle a Perú con una anotación de 1-0. El 5 de septiembre, juega con Ecuador y gana al anotar 2 goles realizados por Jackson Martínez y Teófilo Gutiérrez respectivamente.

Finalmente el equipo tricolor termina siendo expulsado de la eliminatoria a pesar de sus constantes esfuerzos por conseguir ingresar al torneo. Para ese momento ya contábamos con el minuto 73.

#### **4.8 El declive de los clubes colombianos**

Cabe resaltar que las mafias del narcotráfico continúan existiendo en el campo del fútbol colombiano, pero debilitadas. Esto se evidencia cuando en el 2011 se aprueba la Ley del fútbol que con según expertos tiene vacíos que permiten el ingreso de dineros del narcotráfico en los diferentes clubes.

Con esta fallida gambeta legal se despierta un cuestionamiento: ¿Los clubes deportivos son organizaciones sin ánimo de lucro? En la época de los grandes capos se vio un flujo de dinero al interior del fútbol sin tapujos. En la actualidad, estos dineros siguen tocando a este deporte pero de manera mas discreta.

Al parecer, las nuevas mafias actúan con un bajo perfil haciendo aportes mesurados a sus aliados vinculados en las esferas de poder de algunos equipos. Estos nexos con la mafia, se podrían catalogar como estrategias para financiar a los equipos en tiempos de crisis. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 91).

Las dificultades económicas que vivieron los equipos locales después de que el narcotráfico dejó de financiarlos siguen vigentes. Esto se ve reflejado en el caso de la tribuna del Valle con el equipo de Cortuluá, que era propiedad del capo del cartel del Norte del Valle y que su racha ganadora duró muy poco después de que este dato saliera a la luz pública, pues bajo de categoría y en la actualidad se encuentra en la lista Clinton.

De igual forma ocurrió en la tribuna Cundinamarca, con el Independiente Santa Fe, quien enfrenta escándalos con sus directivos por tener estos varios procesos judiciales en su contra. La tribuna paisa tampoco escapa a estos problemas, pues al Deportivo Independiente Medellín le adjudican su manejo a seis narcotraficantes en distintos momentos de su trayectoria. Y su actual dueño cumple una condena por testaferrato.

Para nuestro minuto 75 de juego el panorama en la actualidad, nos muestra que algunos equipos de fútbol ya se han convertido en sociedades anónimas. Esto debido a una estricta exigencia por parte del gobierno nacional. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 95).

Después de una serie de avisos, por parte de la Superintendencia de Sociedades algunos equipos tanto de la primera como de la segunda división cumplieron los requisitos y se convirtieron en sociedades anónimas.

Sin embargo hoy, los 36 equipos colombianos tienen deudas que suman cerca de nueve mil millones de pesos. En el estadio Colombia, la aprobación de la ley 1445 de 2011, que permite la conversión de los derechos y contribuciones de las compañías sin ánimo de lucro en acciones o títulos valores, facilitó a los antiguos propietarios de los derechos adquirir el manejo de las nuevas sociedades sin aporte económico alguno. (Ortegón – Rodríguez, 2011, p. 95).

Luego, la ley 181 de 1995 dispuso “que ninguna persona natural o jurídica podría tener más del 20 por ciento de los títulos de afiliación, acciones o aportes de tales clubes”. Cuando inversionistas quisieron comprar derechos en estos clubes, sus comités ejecutivos cerraron la venta de estos, y así se aseguraron de no perder el control total de la situación.

En la estructura del actual fútbol colombiano, el estado les provee a los clubes de estadios, los socios e hinchas compran sus boletas, y los patrocinadores públicos como los privados les dan el dinero para que funcionen. Otro de los puntos que presupone el saneamiento de las tribunas de sus nexos con la mafia se refleja en los derechos de televisión, sus altos valores son recaudados por la Dimayor.

En este punto, los clubes de fútbol solo son un puente entre el empresario, el jugador y su junta directiva. El primero de julio de 2004, la tribuna paisa vuelve a celebrar, su equipo de su tribuna hermana: la cafetera. Once Caldas se convierte en el campeón de la Copa Libertadores de América cuando se enfrentó a Boca Juniors. Este título conseguido en el estadio palo grande de Manizales convierte a esta tribuna montañera en la única en poseer dos equipos que han ostentado el título.

En la semifinal el equipo Caldense, se enfrentó al Sao Paulo en Brasil. El estadio estaba a reventar y los espectadores gozaban impacientes con cada jugada y a su vez sufrían y se mordían las uñas cada vez que el balón intentaba llegar al arco; el resultado fue un empate sin goles. (Ruiz, 2011, p. 100).

En Colombia, el partido de vuelta fue igualmente emocionante que el anterior, pero esta vez, el jugador Herley Alcazar logró la ventaja para Once Caldas, sin embargo, a los pocos minutos, Sao Paulo igualó, pero como por arte de magia y faltando pocos minutos para concluir el encuentro, Jorge Agudelo puso el segundo gol que marcó la diferencia en este encuentro deportivo.

Para el juego final, Once Caldas debía enfrentar al ganador de la copa del año anterior, el Boca Juniors de Argentina y no era un reto fácil pues para ese momento, el Boca, contaba con una excelente nómina de jugadores. Roberto Abbondanzieri, Luis Amaranto Perea, Guillermo Barros Schelotto y Carlos Tévez, entre otros, harían que el encuentro se tornara aun más emocionante e intenso y por que no decirlo, peligroso y arriesgado de superar para el equipo local.

Sin embargo, somos colombianos apasionados, esperanzados, orgullosos de sus equipos, de sus logros, de sus victorias y solidarios ante sus fracasos. No había que temer, el estadio Colombia, encomendado al Sagrado Corazón, tenía la fe puesta en once almas que esta vez sacarían la cara amable del país y le darían un momento de felicidad a todos los hinchas. Esto, en nuestro minuto 77 de este gran juego.

El primer partido de este encuentro se realizó en la Bombonera con una audiencia de cerca de 53 mil espectadores. El Once Caldas se mostró como un equipo defensivo y pese a los intentos de Boca por superarlo, el partido termino sin goles.

Y el gran día llegó, la tribuna del viejo Caldas lucía más bella que de costumbre, todo el pueblo colombiano estaba esperanzado en alzar la copa. A los ocho minutos del encuentro futbolístico, Jhon Viáfara anotó el gol con un remate de larga distancia logrando generar con esto la ventaja y la tensión dentro de todos los allí presentes.

El resto de este primer tiempo transcurrió bajo mucha presión y emoción pero sin ninguna otra anotación por parte de los dos equipos. Al inicio del segundo tiempo, Boca demostró su experiencia y marcó un empate con un gol de Nicolás Burdisso. El tiempo reglamentario acabó sin que se modificara su resultado. Por lo tanto, el encuentro debía definirse desde el punto penal y el que el equipo Argentino siempre se ha mostrado como fuerte en este tipo de jugadas.

Pero esa noche, pudo mas la unión, la fuerza y las ganas no solo de los jugadores sino de los hinchas de todas las tribunas del estadio Colombia por ganar, por conseguir la victoria, lo que finalmente hicieron al derrotar al Boca Juniors y quedarse con la copa.

Minuto 78, nuevamente la violencia mancha de sangre al fútbol colombiano. A los pocos meses de haber obtenido el título de campeón, Luis Fernando Montoya, ex director técnico del fútbol profesional colombiano, sufrió un atentado. El 22 de diciembre de 2004, en su lugar de residencia en el municipio de Caldas (Antioquia), al intentar defender a su esposa de unos asaltantes que pretendían robarle su dinero, el entrenador recibió dos impactos de bala que le hirieron gravemente su médula espinal, el hecho tuvo por consecuencia una cuadriplejia incurable.

Desde ese entonces ha sido un ejemplo de superación para todas las personas que se encuentran en las mismas condiciones y ganándose el título de Campeón de la Vida. En la actualidad, se desempeña como analista deportivo para reconocidos medios de comunicación. Así mismo, hace parte del equipo de INDER Medellín, (Instituto de deportes y recreación municipal) donde contribuye como docente formativo.

Labor que aprovecha para compartir su testimonio de vida con los jóvenes de la ciudad, buscando promover e inculcar los valores, el cuidado de la vida y sobre todo el juego limpio. (Ruiz, 2011, p. 107).

#### **4.9 Los nuevos Rostros**

Aun con la estela de violencia y corrupción aún presente en las tribunas departamentales, sigue la expectativa por llevar al deporte nacional a cumplir grandes desafíos. En el 2003 la Selección juvenil se encontraba dirigida por el director Reynaldo Rueda, pero no se estaba con buenas posibilidades, estaba sin mayor favoritismo, aunque había logrado conseguir el tercer lugar en el Mundial de su categoría.

Por eso, el equipo que jugaría en enero de 2005 en el también llamado Juventud de América tenía una responsabilidad, compromiso y exigencias tanto deportivas como con los aficionados mucho más elevadas que las del resto de participantes que disputarían

esa competencia.

Este campeonato se iba a realizar en la tribuna cafetera, comprendida por los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, así que el equipo debía estar integrado también por jugadores de la región. (Ruiz, 2011, p. 115).

Reto Bastante alto para el director Lara quien veía en los rivales, jugadores que comenzaban a posicionarse como estrellas mundiales del balón pie. Argentina venía con un Lionel Messi, quien empezaba a ser la sensación del Barcelona, y además tenía como integrantes a Hernán Peirone, Pablo Barrientos y Mauro Boselli. Brasil tenía a Rafael Sobis, Fernandinho y Filipe Luis. Uruguay a Cristian Rodríguez y Juan Albín, y Chile venía bajo el mando de Colo Colo, Matías Fernández.

De esta manera inicia el torneo pero en el primer partido y teniendo que enfrentar a un contrincante no tan bueno ni de tanto nivel como Bolivia, el primero tiempo no pintó un buen panorama para la Selección colombiana.

Sin embargo, un gol de Juan Carlos Toja le daría la victoria parcial a Colombia, pero el juego no era claro y la selección no parecía estar concentrada frente a la labor que estaba desempeñando en la cancha.

El director Eduardo Lara decidió hacer un cambio para el segundo tiempo: sacó a Falcao García para poner a Hugo Rodallega. El entonces delantero del Deportes Quindío se fue con cuatro goles para culminar con un 5-0 que convenció a la hinchada de que esta copa Sub-20 sí tenía herramientas con qué ganar. Como posición de la titular, Rodallega anotó el gol de la victoria 1-0 sobre Perú y abrió el marcador en el 2-0 sobre Venezuela.

Sin embargo, una complicación física le impidió estar en el juego más importante y decisivo frente a Argentina, el que concluirían quién iba a llegar a la final como líder del grupo. Colombia estaba triunfante pero faltaba confirmarlo. La situación no sería fácil pues entre los seis finalistas estaban Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Todos siempre con excelente fama y reconocimiento mundial por su calidad de juego y desempeño en la cancha. La disputa iba a ser compleja.



El primer partido de la semifinal estuvo cargado de energía y emociones. Antes de que se cumplieran los primeros 10 minutos de juego Chile vencía a Colombia 2-0, pero un penal bien cobrado por Rodallega permitió descontar para llegar al entretiempo con un 2-1 en contra.

En la segunda parte, Abel Aguilar empató rápido, pero Chile volvió a ubicarse de primero casi al final del primer tiempo. Rodallega puso el marcador 3-3 solo tres minutos después, y todo el país celebró eufóricamente el 4-3 anotado por Toja.

La Selección Colombia tomaba ventaja sobre un rival directo, pero venía Uruguay, con un mal marcador que había quedado como consecuencia del encuentro frente a Brasil y para enfrentarlo Lara no podría contar con Rodallega, que se había lesionado.

Ahí fue cuando Wason Rentería demostró que podía tomar el lugar de su compañero como el responsable de las anotaciones del equipo. El entonces jugador de la tribuna de Cundinamarca, en el equipo de Chicó, se lució con una jugada que fue complementada por otro tanto de Aguilar para un 3-1 que dejó a Colombia compartiendo la punta con Brasil. (Ruiz, 2011, p. 127).

Precisamente la eterna pesadilla de Colombia, el grande del continente que más veces ha humillado a la tricolor en la historia, era el siguiente rival. Fue un partido angustiante pero claramente pudieron evidenciarse que las grandes figuras fueron el arquero Libis Arenas y los centrales Cristian Zapata y Carlos Valdés, encargados de neutralizar el temible ataque de la potencia.

Fue la primera victoria de Colombia sobre Brasil en la liga de menores y, además, dejó al combinado tricolor clasificado anticipadamente al Mundial de Holanda. Después de este enorme triunfo sólo faltaba el título, que se habría conseguido anticipadamente derrotando a Argentina, pero de nuevo la cara de Messi se hacía presente, el juego terminó otra vez 1-1, con otro gol de Rodallega y el empate propinado por Ezequiel Garay. (Ruiz, 2011, p. 132).

Este resultado nos ponía de nuevo en desventaja ante Brasil que, después de vencer 2-1 a Chile, necesitaba derrotar a Argentina en el juego definitivo y esperar que Colombia

no lograra vencer a Venezuela para volver a ser campeón sudamericano juvenil.

Pero esto no sucedió: Argentina se levanto venciendo a su rival por 2-1 y el equipo Colombiano dio la vuelta olímpica después de un 2-0 con goles de Cristian Marrugo y Rodallega, que no solo fue el goleador del torneo, sino que con once tantos se convirtió en el máximo anotador en la historia del Sub-20. (Ruiz, 2011, p. 135).

Ese título significó el inicio de un recorrido de esperanza para la afición colombiana después de varios años de derrotas de su Selección de mayores, especialmente porque quedó claro que la nomina futbolística había demostrado que tenía con qué competir y con que ganar. También sería una forma de hacer desaparecer la sombra de escándalos que han rodeado a las tribunas del estadio Colombia.

Y esto fue que lo que claramente se demostró en la cancha de juego cuando se vio que varios de estos grandes jugadores se posicionaron como integrantes principales del equipo que brillaría en Brasil 2014. Para nuestro minuto 79, Colombia llegó a Argentina para concentrarse y conseguir interpretar un buen papel en la Copa América, ya que esto serviría de puente para clasificar la Copa del mundo 2014.

En su primer partido, la selección logra vencer frente a Costa Rica con un gol marcado por Randall Brenes. Esta victoria no fue suficiente. A leguas se notaba un mal funcionamiento en el equipo, ya que no mostraba buenos pases, nuevas jugadas, nuevas ideas y poca profundidad de juego en el campo.

El segundo partido transcurrió sin mayor novedad. Tras enfrentarse con el anfitrión de la copa, el juego finalizó con un empate de 0-0 pero es rescatable una buena actuación en el campo por medio de la Selección colombiana de futbol.

El tercer partido es disputado ante Bolivia, donde la tricolor resulta vencedora y con esto el equipo se convirtió en el primer clasificado a los cuartos de final del certamen al completar siete puntos y quedar en el primer lugar del Grupo A. En la siguiente etapa se enfrentaría al mejor tercero y clasifica a cuartos de final.

En este momento de la competencia, la Selección peruana logra vencer a Colombia, su

rival y este logra clasificar luego de ser el mejor tercero. Después del fracaso en la Copa América 2011, la Selección Colombia comenzó su preparación para las eliminatorias, en esa ocasión bajo la dirección de Hernán Darío Gómez.

Sin embargo, los escándalos vuelven a llegar al estadio que parecía en calma, el técnico fue acusado de propinar una fuerte golpiza a una mujer con la que se encontraba compartiendo en un bar del centro de Bogotá. Esto lo obligó a abandonar la dirección del seleccionado nacional y entregarle su cargo a quien fue su asistente técnico, Leonel Álvarez.

Y fue así, como Leonel Álvarez empezó la preparación de la selección para el mundial. Colombia jugó dos partidos amistosos frente a Honduras y Jamaica, para estos encuentros se convocó una nómina de 18 jugadores que en su mayoría se desempeñan en el exterior.

La clasificación inició en octubre de 2011, donde la selección Colombia solo jugaría un partido frente a Bolivia. El encuentro finalizó con un marcador de 2-1 a favor de Colombia y para ese entonces nuestro equipo sumó tres puntos que lo ubicaron en el cuarto puesto en la eliminatoria directa al mundial.

Seguido a esto y aproximadamente un mes después, a Colombia le correspondió jugar con Venezuela y Argentina. El tercer partido de las eliminatorias fue frente a Venezuela nuevamente. Este encuentro se realizó en el estadio Metropolitano de Barranquilla y la asistencia de los espectadores fue multitudinaria, tanto así que se registró una boletería agotada.

El partido finalizó con un empate de uno a uno y el encargado de hacer esa anotación a favor de la selección fue el jugador Freddy Guarin.

Para nuestro minuto 80, los espectadores de este gran juego que ya se acerca a su fin, vimos que el siguiente encuentro se dio de nuevo en el Metropolitano de Barranquilla, pero esta vez frente a Argentina, sin embargo, la alta temperatura de la ciudad no favoreció a la tricolor afectando el rendimiento de los jugadores y terminando derrotados con un marcador de 2-1.

Después de esta jornada, se especuló que Álvarez seguiría a la cabeza del equipo colombiano, pero a su vez, los medios de comunicación nacionales rumoraban el posible reingreso de Hernán Darío Gómez.

Al poco tiempo, por voz de la misma Federación colombiana de Fútbol, se anuncia la suspensión del contrato de Leonel Álvarez y hace énfasis en que el “Bolillo” no era uno de los opcionados para dirigir el renovado estadio Colombia. El tiempo transcurrió así y la selección inició el año sin tener un director técnico definido, se especuló a cerca unos posibles candidatos: Ricardo Gareca, Julio César Falcioni y José Pékerman entre otros.

Fue finalmente, por este último quien la Federación Colombiana de Fútbol se inclinó. La presentación oficial del nuevo director técnico se dio a conocer el 18 de enero de 2012. Pékerman, informó una serie de micro ciclos que tendrían como objetivo principal observar jugadores jóvenes en el deporte local y tenerlos en cuenta en las convocatorias para la Selección nacional.

De ahí, cito a 16 jugadores de la liga Postobón. Seguido a esto, el técnico convocó a veinticinco jugadores de cara a la doble jornada de eliminatorias frente a Perú y Ecuador. Volviendo todo a su curso, Colombia afrontó el primero de los dos encuentros correspondientes a la doble jornada de eliminatorias.

La Selección jugó con Perú y el compromiso finalizó con un marcador de 1 por 0 a favor de la selección. El siguiente partido se disputó frente a Ecuador con un marcador de 1 - 0 a favor de los ecuatorianos. Con estos resultados, Colombia se ubicó como sexto en la tabla de posiciones.

Luego se citó a la selección para enfrentamientos con los equipos de Uruguay y Chile respectivamente. En el primer juego, Colombia goleó a la Selección uruguaya, con 4 anotaciones por 0. Goles que estuvieron a cargo de Falcao, Teófilo, y Camilo Zúñiga.

En la disputa con Chile, el combinado patrio, de igual manera, consiguió el triunfo con un puntaje de 3 a 1. Seguido a esto, la Selección colombiana se enfrenta a Paraguay en condición de local en un partido donde los colombianos ganaron 2 a 0 y una vez más el

marcador estuvo a cargo de Falcao García.

Días después, Colombia jugó un encuentro amistoso con Camerún, el resultado a favor del local. En su último partido amistoso frente a Brasil, Juan Guillermo Cuadrado anota un gol y es empatado por la selección carioca con una anotación de Neymar.

El primer partido de Colombia en 2013 fue contra la selección de Guatemala con un contundente 4-1, goles anotados por Abel Aguilar, Luis Muriel y Jackson Martínez.

La convocatoria de jugadores para los dos primeros partidos del año en las eliminatorias, frente a Bolivia y Venezuela fue anunciada el 14 de marzo por Pékerman. En nuestro minuto 83 de juego.

En el primero de estos encuentros, el marcador estuvo a favor de Colombia con un resultado de 5-0 confirmando con esto, la segunda goleada más importante del certamen.

Cuatro días después y contra la selección venezolana, Colombia pierde el encuentro y tras los dos últimos resultados es ubicado en el tercer puesto en la tabla de posiciones en la clasificación al mundial con 19 puntos.

Para afrontar los partidos frente a Argentina, el director anuncio una lista de once jugadores, pero a esta lista, se sumaron Jackson Martínez y James Rodríguez. Días después, se anuncia el ingreso de otros doce jugadores que igualmente fueron convocados para estos encuentros.

El siguiente encuentro se realizó en el Monumental de Buenos Aires y finalizó con un empate sin goles. Con esto, Colombia sumó un punto y ascendió al segundo puesto. El juego siguiente fue contra Perú saliendo una vez nuestra Selección como victoriosa tras el encuentro. Y finalizada esta doble jornada, equipo colombiano se posicionó como segundo con veintitrés puntos en la clasificación.

A pocos días de empezar la penúltima doble jornada de eliminatorias, la Federación dio a conocer la convocatoria para los partidos que afrontaría frente a Ecuador y a Uruguay,

para estos encuentros fueron convocados 26 jugadores.

El primer de estos partidos se desarrolló en Barranquilla con algunos inconvenientes. Primero, el encuentro no inició a la hora acordada a causa de una fuerte llovizna que golpeó a la ciudad y por esto las directivas se vieron obligadas a retrasar el juego por un lapso de dos horas mientras daban tiempo a que el sistema de drenaje hiciera posible el uso de la cancha.

Y segundo, cuando ya estaba en marcha el partido, y para el comienzo del segundo tiempo, el juego se tuvo que suspender y todos debieron esperar a que solucionaran algunos problemas con la electricidad.

Pero, si en materia de jugadas se trataba, Colombia consiguió el triunfo con un gol de James Rodríguez, con este resultado la tricolor ya contaba con 26 puntos.

Con este resultado Colombia necesitaba un par de resultados para clasificar a Brasil previamente, pero en esta disputa no se consiguieron. El siguiente partido fue contra Uruguay en Montevideo y aunque los jugadores de la selección dirigidos por José Pékerman mostraron un mejor nivel, unas nuevas tácticas y excelentes pases no lograron hacerlo al no tener la victoria esperada y salieron derrotados 2-0, con dos descuidos por parte de la defensa colombiana.

De todas formas, la derrota no cambió las ganas ni el ánimo del equipo nacional quien para ese momento portaba más que orgullosa la camiseta tricolor que representaba a millones de colombianos que tenían toda la fe y todas las expectativas puestas en estos muchachos. Este, ya era entonces nuestro minuto 85

En la arenosa y contra una complicada selección de Chile logró lo que todos los colombianos añoraban volver a un Mundial.

El partido no fue fácil para el equipo colombiano puesto que aunque no se desempeñó muy bien futbolísticamente realizó un buen primer tiempo, logró remontar el 3-0 en contra y terminar empatando un juego difícil para sellar la clasificación a Brasil 2014.

Como resultado de toda esta acción futbolística desempeñada durante toda una temporada, nos entrega el siguiente balance:

Colombia anotó 21 goles a su favor y recibió en contra 8 en nueve partidos. Los goleadores fueron James Rodríguez, Teófilo Gutiérrez, Radamel Falcao , Macnelly Torres, Camilo Zúñiga, Carlos Valdés y Pablo Armero.

Con lo anterior, La Selección Colombia encabezaría el grupo C en el que debería enfrentarse a Grecia, Costa de Marfil y Japón. De esta manera, Pékerman dio a conocer la lista de los 23 jugadores que irían a la copa del mundo Brasil 2014.

**Arqueros:** David Ospina, Faryd Mondragón y Camilo Vargas.

**Defensas:** Mario Alberto Yepes, Cristian Zapata, Pablo Armero, Santiago Arias, Eder Álvarez, Carlos Valdés y Camilo Zúñiga.

**Volantes:** Freddy Guarín, Alex Mejía Juan Guillermo Cuadrado, Víctor Ibarbo, James Rodríguez, Abel Aguilar, Juan Fernando Quintero, Carlos Rodríguez y Aldo Ramírez.

**Delanteros:** Jackson Martínez, Carlos Bacca, Adrián Ramos y Teófilo Gutiérrez.

Esta nómina llevó a un fortalecido estadio Colombia a ocupar el quinto lugar en ese torneo.

#### **4.10 ‘Joga Bonito’**

Tuvieron que pasar muchos años para que la Selección Colombia de Mayores lograra instalarse entre los ocho mejores equipos del mundo.

Por primera vez en su historia, y alejado de nuevos escándalos, el estadio Colombia volvió a las filas del buen fútbol mundial y demostró el talento de los nacionales. Tres victorias en la fase inicial del campeonato y una en la segunda ronda puso a este estadio suramericano por primera vez en la historia en cuartos de final en un mundial de fútbol.

En el enfrentamiento con Brasil en la siguiente etapa, la Selección Colombia fue derrotada 2-1, tras un arbitraje que dejó mucho de que hablar, y siendo este el partido muy recordado, especialmente 10 minutos antes del segundo gol de Brasil a Colombia se le invalidó un gol legítimo que habría cambiado el rumbo de la historia del fútbol colombiano porque: “Fue, gol de Yepes”.

El trabajo de los jugadores, una vez más enorgulleció a los hinchas de todas las tribunas departamentales, un trabajo que logró unir a millones de espectadores en torno a un juego que representó una alegría inmensa y la unión de un país que, aunque abatido por tantas noticias violentas a diario, se dio cita para a el encuentro que le devolvió la esperanza.

Quedando así como la quinta mejor selección del mundo (y cuarta a nivel general de puntos totales) en esta oportunidad, siendo el mejor resultado obtenido en las historia de los mundiales para la Selección Colombia.

Y en nuestro minuto 88 de juego descubrimos también que esta no fue la única distinción que recibió la selección Colombia tras su paso por el país de la Samba. Ganó el premio Fair Play por ser la selección que promovió el juego limpio, con 5 tarjetas amarillas en 5 juegos disputados, ninguna tarjeta roja y ningún expulsado.

También el mediocampista James Rodríguez se convirtió en el goleador del mundial, con 6 anotaciones y consiguió también que su gol marcado ante la Selección uruguaya, fuera elegido como el mejor gol del mundial.

Además, este gol le valió a James Rodríguez para ganarse el premio Puskás 2014 en la premiación del Balón de Oro como el mejor gol del año 2014. También, el lateral derecho Juan Guillermo Cuadrado fue el jugador con más asistencias y el arquero Faryd Mondragón logró convertirse en el jugador más veterano en jugar un partido mundialista, al salir al campo durante 9 minutos a jugar frente a la Selección de Japón

La hinchada también jugo parte importante en esta serie de elogios, pues toda la fanaticada eligió a Colombia, como la selección que mejor celebraciones realizó, al marcar en un total de doce anotaciones. (El Tiempo, Archivo)



Fue un sueño que se vivió intensamente, la nación se vistió de amarillo, azul y rojo para sentirnos parte de una Selección que nos enamoró, que nos hizo vivir momentos de profunda alegría y unión; también olvidar que nuestro fútbol ha sido marcado por una historia de narcotráfico y corrupción.

Los jugadores colombianos, antes poco apreciados en el mundo empezaron a ser las estrellas del balón pie en tribunas extranjeras. Este éxito transitorio deja claro que la pasión por el gol opaca los truculentos manejos que se han dado en las tribunas a través de la historia y confirma que para los hinchas lo importante es ganar.

## Conclusiones

El fútbol llegó a Colombia a principios del siglo XX, a lo largo de los años se ha introducido en el ADN de los colombianos. No es algo pasajero o un simple deporte el cual solo se disfruta los fines de semana.

Este trabajo además de reseñar la historia y narrar el proceso que ha vivido el deporte en el país, explica que desde todos los ámbitos este deporte ha sido protagonista. Políticamente ha jugado un papel protagónico en el país, económicamente hablando el fútbol, sus clubes y la selección también han jugado un papel importante. De igual forma cuando el país vivió momentos difíciles el fútbol también estuvo presente. Para bien o para mal el deporte se ensució con estos dineros y miles de vidas se perdieron, así como varios títulos nacionales o internacionales se ganaron.

Desde que llegó el fútbol al país hasta que se empezó a jugar profesionalmente pasaron varios años, varias décadas. Sin embargo algunos clubes ya se habían creado. El fútbol se comienza a jugar profesionalmente en gran parte gracias a la migración de jugadores de otras ligas del continente a Colombia. Es imposible adivinar qué hubiera pasado si estos jugadores extranjeros no hubieran llegado al país, pero lo cierto es que gracias a que llegaron, en Colombia se inició un torneo de fútbol profesional. Además Colombia no solo tenía una liga profesional, tenía una de las ligas más competitivas y con mejor fútbol del mundo entero.

Los años en los que inició el torneo profesional en Colombia fueron gloriosos para nuestro fútbol, estrellas del deporte se fueron del país con el horizonte fijado en Europa, donde jugadores como Alfredo Di Stéfano terminaron siendo figuras en sus clubes, en el caso del anteriormente mencionado triunfó en el Real Madrid.

Hacia finales de la década de los 70 e iniciando la década de los 80 el narcotráfico y la violencia se acapararon de varios equipos de fútbol para lavar sus dineros sucios. Esto futbolísticamente pudo beneficiar al país, pero en el resto de áreas lo perjudicó de una forma abismal. La seguridad, la tranquilidad y la paz eran inexistentes en Colombia.

Otro objetivo que este trabajo logra es identificar los clubes con mayor influencia de dineros provenientes de la mafia, es el caso del América de Cali con los hermanos Rodríguez Orejuela, Atlético Nacional con Pablo Escobar, Deportivo Independiente Medellín con Héctor Mesa, Millonarios con Gonzalo Rodríguez Gacha, Santa Fe de la mano de Fernando Carrillo Vallejo, Unión Magdalena con los hermanos Dávila Armenta y el Deportivo Pereira con Octavio Piedrahita. Durante los últimos años de la década de los 70 y hasta el inicio de la década de los 90 estos clubes de una u otra forma tuvieron vínculos con el narcotráfico.

La influencia de estos dineros en el fútbol no solo llegó hasta los clubes, también tocó a la Selección Colombia, la cual no tuvo un papel importante en el Mundial de Italia 90. Cuatro años después el astro brasileño Pelé dio a Colombia como su favorita para el Mundial de Estados Unidos 94, la Selección volvió a decepcionar y retornó a casa con las manos vacías. Después de eso la mayoría de jugadores quisieron irse del país asustados por su seguridad y sus vidas, pues su compañero de equipo y capitán Andrés Escobar había sido asesinado.

Después de ese nefasto episodio el fútbol en Colombia cayó. El miedo a jugar el deporte rey hizo que los jugadores buscaran futuro lejos de las fronteras de Colombia, y los jóvenes que se estaban probando crecían con un desespero y un terror enorme. No había o existía quien llenara los guayos o botines que se habían quedado sin quien los calzara.

El bajón en el fútbol colombiano fue muy evidente, la falta de dineros en los clubes, la falta de ganas, de interés y el exceso de miedo en los jugadores y los espectadores hacía que Colombia no fuera un terreno ideal para practicar o jugar al fútbol. Así se vivió durante varios años, y en una chispa de suerte combinada con coraje, la Selección Colombia ganó en 2001 la Copa América. El torneo se realizó en nuestro país, estábamos de locales y con más ganas que fútbol nos coronamos campeones.

Después de eso el fútbol siguió igual, bajos salarios, poca producción futbolística y ni hablar del desempeño internacional, fue hasta el 2004 cuando un equipo colombiano logró conseguir un título internacional. Ese año el Once Caldas de Manizales ganó la Copa Libertadores de América, dejando el nombre de Colombia bien alto.

Tristemente nuestro fútbol y más en esa década se resume en ‘chispazos’ y buena suerte, pues con esos títulos o logros nos seguimos pavoneando y sacando pecho, orgullosos de nuestro fútbol, cuando, sin desmeritar lo logros conseguidos, no fueron más que unos actos de buena suerte que se cuentan con los dedos de una mano.

Prueba de lo anterior es que la selección Colombia tardó 16 años para volver a un Mundial de fútbol, desde la conquista del Once Caldas el fútbol colombiano no ondeaba su bandera en competencias internacionales. Tuvimos que esperar hasta el 2013 para celebrar la clasificación a Brasil 2014, así como disfrutamos viendo a Colombia llegar a instancias semifinales en este torneo.

Ya que los jugadores renacieron, una buena camada de deportistas portan la camiseta amarilla, los directivos y el planteamiento de negocio en el fútbol se respeta más que hace unas décadas se augura algo bueno para el fútbol de nuestro país.

Equipos como Envigado, Deportivo Cali o Nacional tienen una muy buena cantera de jugadores, que hacen que sus clubes tengan buen protagonismo y a la hora de venderlos se quedan con un buen porcentaje de la venta.

Más allá de cómo llegó el fútbol al país, todos los años que pasaron para que éste se volviera profesional, todos los jugadores propios y extraños que han jugado aquí, los dineros que han mantenido a los clubes o los logros internacionales que los equipos o la Selección Colombia han logrado, en este país se juega, se vive y se siente el fútbol, algo que de lejos no es solo un deporte.

La gran reflexión que deja este trabajo, aunque no lo explica de una manera directa, es que el narcotráfico sí fue un factor importante para el desarrollo del deporte, fue protagonista y ayudó de una u otra manera al progreso del fútbol como industria y como deporte, así como también le hizo mucho daño, y no solo al fútbol sino a Colombia entera.

Pero así el narcotráfico haya sido un protagonista clave, a lo largo del trabajo se logra ver que el fútbol en Colombia es mucho más que eso, también ha tenido otros protagonistas y ha vivido otras épocas donde ni la violencia, ni el narcotráfico están

presentes. La época del dorado, el triunfo de la Copa América en 2001, las Copas Libertadores que ganaron Nacional y Once Caldas, el buen trabajo que logró la Selección Colombia en el Mundial de 2014. Todas esas etapas y momentos que tantas alegrías le han dado a los colombianos no estuvieron plagadas de homicidios, bombas o droga. Por eso en el fútbol de Colombia el narcotráfico no es el único protagonista.

## Bibliografía

- América de Cali*. (s.f.). Recuperado el 02 de Octubre de 2015, de <http://americadecali.com.co/>
- Arango, M., & Child, J. (1896). *Coca-coca: historia, manejo político y mafia de la cocaína*. Medellín: Dos Mundos.
- Arango, M., & Child, J. (1984). *Narcotráfico impreso de la cocaína*. Medellín: Percepción.
- Atletivo Nacional S.A.* (s.f.). Recuperado el 18 de Septiembre de 2015, de <http://www.atlnacional.com.co/ultimas-noticias>
- Ávila, A. d. (22 de Julio de 2015). (Comunicación Personal)
- Bonilla, G. R. (2008). *La gran historia del fútbol profesional*. Colombia: Dayscript.
- Bonilla, G. R. (2011). *ABC del fútbol*. Bogotá: Panamericana.
- Castro, F. (23 de Julio de 2015). (Comunicación Personal)
- Deportivo Cali*. (s.f.). Recuperado el 08 de Junio de 2015, de <http://deportivocali.co/archivo-noticias/>
- Domínguez, L. F. (07 de Noviembre de 2015). (Comunicación Personal)
- Galeano, E. (21 de Febrero de 2010). *Sangre Latino*. (A. Alonso, Entrevistador)
- Galvis, A. (2008) '100 años de fútbol en Colombia. Bogotá, Editorial Planeta
- García P, Alex (2010). *Narcotráfico en Colombia: Un problema creado en otra parte, importado y asumido como propio (tesis de pregrado)*. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Guzman, M. S. (2013). *Crónica El 5-0 , sobre el partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano*. Bogotá: Ediciones B.

Herrera, L. F. (22 de Julio de 2015). (Comunicación Personal)

Espectador El (Noviembre de 1999). *Historia del fútbol en Colombia*. Bogotá: El Espectador.

*Independiente Santa Fe*. (s.f.). Recuperado el 18 de Septiembre de 2015, de <http://independientesantafe.co/noticias/>

Jaramillo, M. A., & Velez, J. C. (1985). *Los condenados de la coca: el manejo político de la droga* . Medellín: Dos Mundos.

Melo, J. O. (1989). Bogotá: Procuraduría Geneal de la Nación.

Millonarios. (s.f.). *MillonarioFC*. Recuperado el 16 de Octubre de 2015, de <http://www.millonarios.com.co/news>

Ortegón, Juanita A (2011). La mano del narcotráfico en el futbol (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Ortiz, W. (12 de Agosto de 2015). (Comunicación Personal)

Perea, E. (12 de febrero de 2015). (Comunicación Personal)

Pimentel, E. (29 de Octubre de 2015). (Comunicación Personal)

Pino, Alejandro (2002). Un país alrededor de un balón (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Quintana, O. M. (2010). La cultura Mafiosa en Colombia. *Ciencia política No. 10*, 14-27.

Ramírez, J. C. (15 de Septiembre de 2015). (Comunicación Personal)

Vargas, R. (1994). *Drogas, poder y región en Colombia*. Bogotá: Cinep.

## Anexos

### Entrevista a Willington Ortiz

Daniel Campuzano: ¿Cómo inicia su carrera como futbolista?

Willington Ortiz: Yo empecé en la escuela Sarmiento Lora, ahí era un niño normal al que le gustaba jugar al fútbol. Cuando ya tenía unos 12 o 13 años empecé a resaltar sobre mis compañeros, corría más, tenía más calidad y esas cosas (risas). Después el entrenador de inferiores me mandó entrenar con un grupo que era mayor que yo, ahí la competencia era más fuerte y aprendí muchas cosas, tanto que fui escalando y escalando hasta que unos empresarios de Millonarios me vieron y decidieron llevarme a la capital, así empezó mi carrera.

D: Después usted se va a su tierra natal y empieza a jugar en el Deportivo Cali ¿Cómo vivió esa época?

W: Volver a la tierra de uno siempre es lindo, de un club grande pasé a otro muy grande donde viví cosas y momentos inolvidables, siempre quise jugar en los equipos de mi región y jugar ahí y después irme para el América fue un sueño para mí.

D: Justo ahí el país empieza a vivir una época de violencia, el narcotráfico se apoderó del fútbol, ¿Cómo vivió ese momento?

W: Ahí vivo los mejores años de mi carrera, los años 80 fueron lo mejor para mí, tanto con el Deportivo Cali como con el América viví momentos inolvidables, la alegría de marcarle el gol a River Plate o quedar campeón tanto con Cali como con el América no me la quita nadie, adentro del campo de juego con un balón en los pies yo me sentía volando, al marcar un gol e ir dejando rivales en el camino mi corazón latía más y más fuerte. El problema venía después, cuando salías al camerino o ibas para tu casa tenías que estar siempre atento, no todos los hinchas te respetaban, y Colombia estaba tan arisca y nerviosa que cualquiera te podía sacar un arma y dejarte ahí. Además de eso un futbolista es una figura pública, y los delincuentes saben lo que uno tiene. El fútbol me ayudó a calmarme y relajarme, mantenía esa angustia fuera de la cancha.



D: ¿Nunca pensó en irse?

W: La verdad no, muchos compañeros trataron de irse del país pero no les fue tan bien como ellos esperaban, por ahí llegaban pensamientos y por la presión y la angustia era imposible evitarlos, pero ya pensando más allá yo tenía mi familia aquí, mi casa y todo lo que había conseguido con mi esfuerzo, entonces ya pensándolo con la cabeza fría lo mejor era quedarme. ¿Qué iba yo a buscar por fuera si aquí lo tenía todo?

D: ¿Cómo fue el retiro del fútbol?

W: Eso es muy duro y triste pero al mismo tiempo es muy lindo, es una sensación que no puedo describir, por un lado era dejar el deporte que desde pequeño jugaba, cambiar de rutina y dedicarme a otra cosa diferente que no sabía que iba a ser. Por otro lado sentir el agradecimiento de los hinchas, de los fanáticos y de toda la gente es algo que simplemente te llena el alma. Hoy en día incluso niños que nacieron después de mi retiro me reconocen y me dan las gracias, eso es algo que nunca voy a olvidar y que si no lo vives no lo puedes explicar.

## **Entrevista a Anthony de Ávila**

Daniel Campuzano: ¿Cómo llegó el fútbol a su vida?

Anthony de Ávila: Yo creo que el fútbol no llegó a mi vida, yo llegué a él. Eso siempre estuvo ahí, yo cuando era niño no jugaba con balones ni nada, me gustaban las matemáticas y quedarme en la casa haciendo las tareas para que en la casa me felicitaran. Ya grande, como de 16 años, decidí salir con los amigos del barrio a jugar, ellos querían fútbol pero yo prefería otro juego, pero ya no estaba como para jugar escondite o 'la lleva' entonces me tocó. Empecé a jugar y eso fue como una cosa que me retorció todo el cuerpo, yo me enamoré del fútbol y creo que el fútbol se enamoró de mí. De resto ya es cuento conocido, empecé a entrenar profesionalmente con la ayuda de mis amigos y familia, al ver mis cualidades querían que yo sacara lo mejor de mí. Entonces ya lo que todo el mundo conoce, empecé en el América y terminé en el

América, por ahí fui al fútbol de Estados Unidos, de Ecuador o de Argentina, pero mi casa siempre fue y seguirá siendo 'La Mecha'.

D: Justo cuando usted debutó como profesional el país y el fútbol fueron invadidos por el narcotráfico. ¿Cómo vivió esa época?

A: Como te digo yo estaba enamorado, más allá de una mujer estaba enamorado del fútbol, yo estaba en mi juego, en mi salsa como le decimos en Cali. Fueron muchos años en el América, ahí viví todas las épocas que vivió Colombia. Violencia, sangre, felicidad, títulos, secuestros, extorsiones... Viví toda una vida. Pero no hay que negar que en la época que yo estuve ahí se vivieron fuertes y dolorosos momentos. Eso nos tocó a todos, y a pesar que uno tiene que ser profesional y mantener la cabeza en el juego, uno también es un ser humano que siente y piensa. Uno se preocupaba, uno vivía con pánico. Es bueno que camines por la calle y la gente te abraza y te entregue su cariño, pero también es muy tensionante cuando ves las noticias y solo oyes muertos, violencia, secuestros y todas esas cosas y a la salida de tu casa dos tipos se te quedan viendo y te asesinan con la mirada, lo primero que piensas es que te van a matar.

D: ¿Ese paso por el fútbol argentino no fue por huir de Colombia?

A: No no ni mucho menos, yo ahí solo duré un año, fue del 87 al 88 que en Colombia se vivían días difíciles pero o hice como todo profesional buscando un futuro, era otro país y en esa época irse y al fútbol argentino era una bendición de Dios, el fútbol allá es muy bueno y competitivo. De pronto no fue la mejor decisión porque como te digo solo duré un año y volví al América, después me fui a otros clubes fuera del país, pero ya en el año 96...

D: El América es uno de los clubes que más influencia de narcotráfico ha tenido ¿No vio nada o vivió alguna experiencia cercana a eso?

A: Pues uno oye y ve muchas cosas, yo me dedicaba a jugar fútbol, me pagaban y me trataban bien, pues yo jugaba y disfrutaba bien. Si se oyen cosas y la gente si comenta o comentó mucho por esa época, pero así como a su jefe no le gusta que usted hable de él,

pues al mío tampoco le iba a gustar, y más cuando las cosas que se hablaban son las que usted y yo sabemos.

### **Entrevista Edgar Perea**

Daniel Campuzano: Siendo periodista deportivo usted debió recibir amenazas en la época del narcotráfico en el fútbol colombiano ¿Cómo lo manejó?

Edgar Perea: En esa época y en todas. Los periodistas deportivos o bueno los periodistas en general estamos expuestos a eso, más en un país como Colombia, tu sabes que aquí la gente es capaz de matarte porque no piensas igual que ellos. En el deporte y más que todo en el fútbol, una joda que mueve tantas pasiones, tu te puedes equivocar, y por pequeño que sea el error la gente no va a estar para animarte, van a juzgarte, y como te digo incluso hasta amenazarte de muerte.

D: ¿Cuál ha sido el suceso periodístico que según usted ha manchado al fútbol de Colombia?

E: Pues hay muchos, a veces siento que los periodistas están pensando en otra cosa cuando hacen o no hacen una determinada nota, después me pongo a pensar y tal vez tomaron esa decisión no por ingenuos sino por inteligentes, y claro no estoy de acuerdo con eso. Pero ya se por donde va la pregunta y como periodista deportivo si te tengo que decir que uno de los días que más triste me puse, bueno triste no, estaba emputado, fue en la toma del Palacio de Justicia. Ese día el mismo Gobierno usó el fútbol como escudo ante un hecho catastrófico que estaba pasando en el país. Usar al fútbol como una venda para tapar los ojos de la gente es nefasto. El fútbol no es un circo para darle al pueblo algo con qué entretenerse mientras Colombia se está derrumbando. La gente tenía que enterarse de la situación, las familias de las víctimas trataban de buscar a sus seres queridos mientras que sintonizaban los medios y lo único que oían era fútbol.

### **Entrevista Eduardo Pimentel**

Daniel Campuzano: ¿Usted cómo define la historia del fútbol en Colombia?

Eduardo Pimentel: Esto es folclore, Colombia es folclore y el fútbol en nuestro país se define así. Es una cosa que los historiadores y estudiosos de eso pueden ponerle fecha de elaboración y fecha de vencimiento, pero aquí hay folclore, más allá del fútbol que se juegue nosotros tenemos raza y tenemos tantas historias que ni se las cuento para que su trabajo no le quede muy largo. Pero así se define el fútbol en Colombia.

D: Usted se caracteriza por tener un temperamento muy fuerte en el terreno de juego ¿Qué le ha molestado fuera de la cancha pero obviamente dentro del mundo del fútbol?

E: Muchas cosas me molestan, el fútbol hace que llegue a niveles que ni yo mismo me creo capaz de llegar, sin embargo como usted bien lo dice mi carácter es así, fuerte. Entonces son varias las anécdotas, pero le repito que aquí nos darían las 8 si se las cuento todas y no termino. Pero una que se me venga a la cabeza es la del Palacio de Justicia, menos mal me enteré después del partido, yo hubiera sabido lo que estaba pasando en Bogotá y cojo el balón y le digo al árbitro que pare el juego. Es que a nadie le cabe en la cabeza que en la ciudad de donde es Millonarios esté ocurriendo semejante barbarie y pongan un partido nuestro, que irrespeto con el equipo, con los hinchas, con el fútbol y sobre todo con todo Colombia. Ya le dije cómo es mi carácter, y créame que donde yo hubiera sabido ese partido no se continúa jugando”.

D: ¿Oyó de dineros calientes mientras jugó en Millonarios?

E: Pues claro hombre ¿usted que cree? Plenos años 80 y no íbamos a oír nada, el que le diga que no le está diciendo mentiras. Oí mucho, pero reproduje poco, eso es mejor callar y enterrar.

D: ¿Cree que todavía hay dinero del narcotráfico en el fútbol colombiano?

E: Pues no tengo pruebas que si, tampoco tengo pruebas que no. Pero gracias a mi vida como futbolista, como técnico y ahora como dueño de un equipo creo que hemos avanzado mucho, esos dinero creo que están en otro lado, pero de los que entraron el los 80 y los 90 todavía seguimos viviendo. ¿Por qué cree que el fútbol está como está?.

**Entrevista Luis Fernando Herrera**

Daniel Campuzano: ¿Qué sintió jugando fútbol en los años 80 cuando el país vivía con miedo y temor?

Luis Fernando Herrera: Fue una época agrídulce, por un lado se lograron muchas cosas, a nivel personal y familiar viví momentos muy felices, igual que en el mundo del fútbol, los logros y las alegrías ahí son indescriptibles. Sin embargo, a mí, como al resto de Colombia la violencia me tocó, la viví, la afronté, y créame que eso no es lindo. Eso lo llena a uno de impotencia, de rabia, pero al mismo tiempo de dolor, de tristeza. Por eso tristemente esa época no fue redonda, aunque igualmente lo lindo y lo feo que viví lo recuerdo con mucho cariño.

D: ¿Cómo era jugar en clubes o equipos que tenían como dueños a narcotraficantes?

L.F: Nosotros estábamos haciendo nuestro trabajo, así como el panadero va a la panadería, el profesor al colegio, el ejecutivo a su oficina... Ese era nuestro trabajo y no estábamos haciendo nada malo, no tiene nada de malo jugar al fútbol y ser remunerado por eso. Uno claro que oía cosas, que los patrones tenían dineros raros, que eran asesinos o delincuentes... Pero su uno se pone a oír esas cosas se quema la cabeza, porque vaya y dígame usted a estos hombres que prácticamente manejaban el país que no quería jugar más. Yo tenía que pensar en mí, en mi familia, y yo no estaba matando ni asesinando, yo hacía lo que me apasionaba y gracias a eso llevaba comida a mi familia.

D: ¿Qué oyó sobre los dineros calientes mientras era jugador?

L.F: “Que dineros de un lado o de otro, que los equipos eran un lavadero o el juguete de los narcos... De eso se puede hablar mucho, pero quedar campeón, dar la vuelta olímpica y que la gente en medio de lágrimas de felicidad te agradezca tu labor y todo el sudor que regaste en la cancha es una satisfacción que ni el hombre más rico del mundo me puede dar. Yo tengo mi conciencia tranquila, y en los libros más que hablar de mafiosos o dineros se va a hablar de quien hizo el pase, quien metió el gol o qué equipo fue campeón”.

**Entrevista Fernando Castro**

Daniel Campuzano: ¿Cómo define la historia del fútbol colombiano teniendo en cuenta la época del narcotráfico en el país?

Fernando Castro: En el fútbol de Colombia han pasado unas cosas que parecen sacadas de una película, ha pasado de todo, empezando desde cómo llegó el fútbol. Pero si debo admitir que en este momento de la historia (años 80) se vivieron unos momentos nefastos en todas partes, no solo en el fútbol o en la política. Usted no podía caminar tranquilo, y menos como jugador o entrenador de fútbol. A nosotros nos falta todavía aprender a respetar por la calle, ser ciudadanos. Imagínese, si no tenemos esa cultura de respeto y tolerancia y llegan unos tipos a los que les gusta el blanco y a usted le gusta el negro y lo matan por eso, con que tranquilidad usted va a vivir... A mí no me gusta que el fútbol se manche, a mí me gusta entrar a una cancha y respetar al fútbol, pero sí debo decirle que uno de los irrespetos más grandes que se le ha hecho al fútbol paso durante esos años en Colombia.

D: ¿Qué sentía usted cuando pisaba una cancha sabiendo que el dueño del equipo al que se iba a enfrentar era un narcotraficante?

F: Era triste por la situación del país pero nosotros estábamos convencidos que las alegrías las dábamos nosotros, aquí no había nada más que diera motivos para alegrarse y emocionarse, absolutamente nada, solo el fútbol. Todas las noticias de esto o lo otro eran malas, las únicas noticias buenas que se daban o que uno oía eran de fútbol. Muertos, sangre, bombas, droga, todas esas cosas eran malas, y solo los títulos o las presentaciones de la selección hacían que el país sonriera, así fuera solo durante noventa minutos la gente se emocionaba, y nosotros dentro del campo como profesionales o como hinchas también lo sentíamos y lo vivíamos. Claro que cagados del susto de no meter la pata porque quien sabe a quien uno podía molestar. Entonces ese sentimiento fue algo que Colombia entera vivió, yo creo que por eso cada vuelta olímpica y festejo de títulos se celebraba de esa forma tan efusiva, porque vuelvo y le repito, era lo único que había para celebrar.

D: ¿Cree que todavía hay dineros de los narcos en el fútbol de Colombia?

F: En el fútbol uno ha visto tantas cosas, pero eso por estos días no, esas eran otras épocas, otro fútbol, otro país. Ya todo ha cambiado tanto que si le soy sincero no creo.

### **Entrevista Juan Carlos Ramírez**

Daniel Campuzano: ¿De dónde viene usted y por qué termina relacionado con el mundo del fútbol?

Juan Carlos Ramírez: Yo vengo de la calle, y en la calle el más fuerte sobrevive, para no morirme de hambre o porque otro me matara, yo me fui con el árbol que más sombra me daba. Yo trabajé con los hermanos Rodríguez Orejuela y mis labores consistían en hacerles caso y decirles que si a todo. Ellos querían esto o lo otro pues se hacía lo que fuera para tenerlos contentos, si no les gustaba algo pues lo mismo, el trabajo consistía en tener tranquilos y felices a los patrones. Así empecé hasta que me encargaron la gallina de los huevos de oro, y no le hablo de la droga, le hablo del América de Cali. Por ahí los patrones lavaban todo el dinero que usted quiera, cualquier cifra que a usted se le ocurra, cualquier, yo le garantizo que por ese equipo de fútbol lavaron más. Yo tenías que transportar y cuidar ese dinero, ya después los otros narcos empezaron a hacer lo mismo con Nacional, con el Medellín, con Millonarios y con Santa Fe, con el Pereira... Ahí la plata siguió importando pero se volvió más como un tema de orgullo entre narcos, entonces ya llevaban los jugadores duros y les pagaban más y todo eso.

D: ¿En que consistía su trabajo con los narcotraficantes?

J.C: Ya yo tenía todo el sistema montado, sabía quienes eran los que cuidaban el billete, quienes eran los duros para cuidar a los mejores jugadores para que los otros carteles no les hicieran nada, incluso yo sabía a quien era que tocaba sobornar para ganar partidos, para lavar billete. Son cifras que a uno no se le pasan por la cabeza, porque así como tocaba darle al árbitro también se debía hacer lo mismo con los jueces de línea, con los dirigentes del torneo... Y siempre tocaba igualar o superar la cifra que los otros carteles imponían, ellos también quería ganar.

D: ¿Su trabajo se remitía únicamente con el América o tenía que hacer otras funciones?

J.C: Como le digo yo me encargaba de proteger, fuera el dinero, los jugadores, que no fuéramos a perder partidos... Pero igual todos estábamos en el mismo bando y así como ellos nos hacían inteligencia nosotros también se la hacíamos a ellos. Por ejemplo, nosotros sabíamos donde vivía cada uno de los jugadores de Nacional, también le hacíamos inteligencia a los dos clubes de Bogotá, incluso pasábamos revista y también le hacíamos inteligencia a todo el mundo en el Deportivo Cali, desde los directivos, pasando por los jugadores y hasta teníamos ‘pistiado’ al utilero (encardado de la indumentaria del equipo). Usted se descuidaba en un flanco y ya le caían por el otro, el objetivo de todos los narcos era dejar a su equipo campeón como fuera.

D: ¿Usted compró títulos?

J.C: Mire, el que crea que el América tenía un buen equipo tiene toda la razón, pero no era para ganar 5 títulos seguidos, ahí fue donde entramos nosotros a meter mano, esa final contra el Junior fue un negocio redondo, el patrón casi nos mata cuando la cosa se puso complicada y el Junior podría ganar el campeonato, pero fuimos inteligentes y supimos como hacer las cosas, afortunadamente ese años el América quedó campeón, si no yo creo que no le estaría dando esta entrevista.

### **Entrevista Luis Fernando Domínguez**

Daniel Campuzano: ¿Cómo fue para usted vivir y trabajar como periodista en la época que el narcotráfico se tomó el fútbol colombiano?

Luis Fernando Domínguez: Dani, fue un proceso difícil para todos, entiéndase todos como Colombia entera. Sin embargo los periodistas éramos muy vulnerables, teníamos el poder de escribir o salir en televisión o radio y decir lo que pensábamos, si a los narcotraficantes no les gustaba lo que decíamos nos mandaban callar, nos mandaban matar y el problema para ellos quedaba resuelto. Había que tener prudencia y claramente la libertad de prensa no existía.